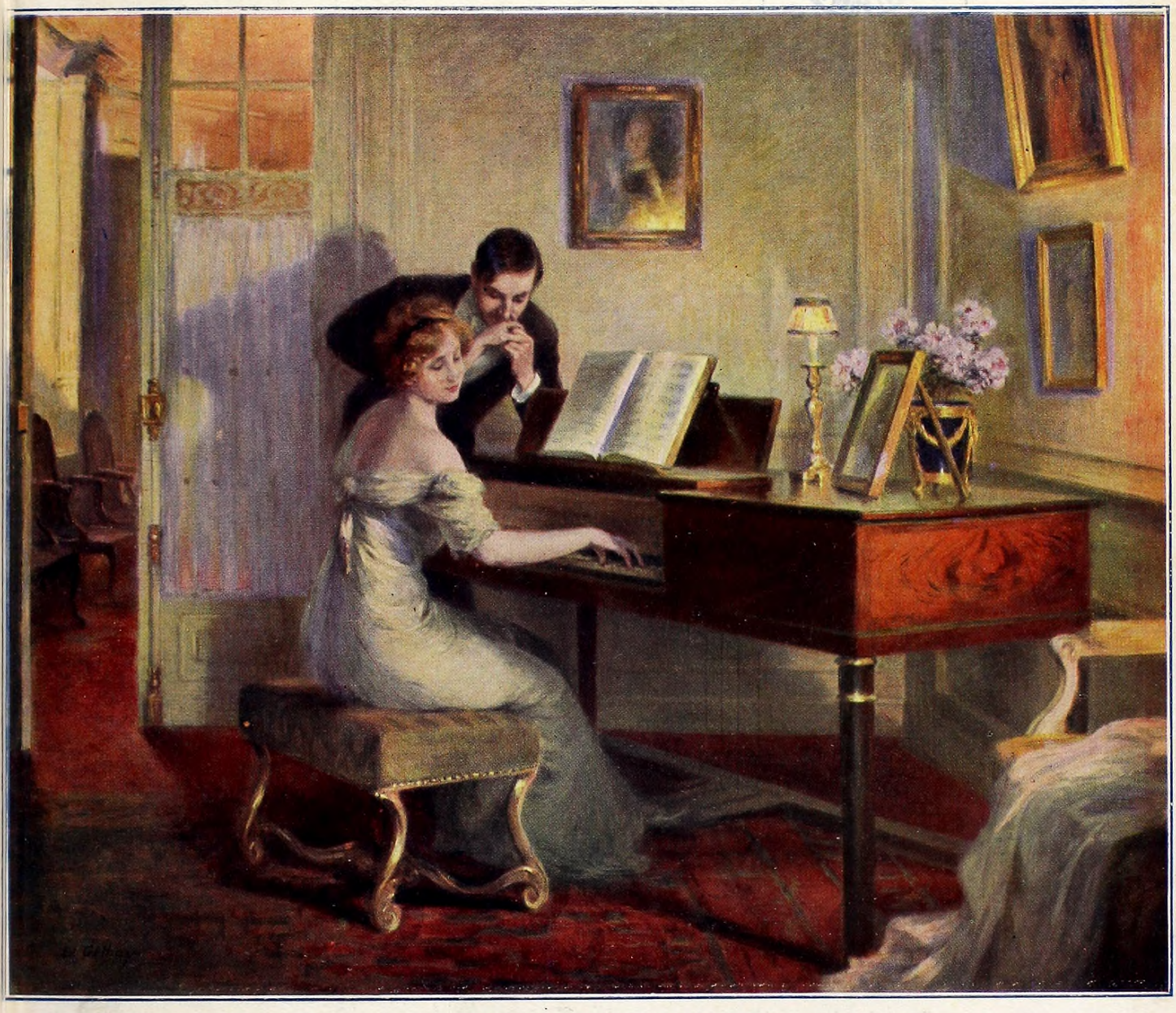
El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"MUSICA PROHIBIDA",

por Ed. GELHAY

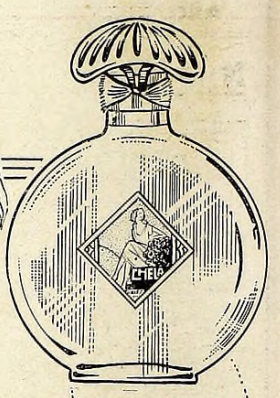
PRECIO DE VENTA
En la Capital . . . . 20 ctvs.
En el Interior . . . . 30 „

PRECIO DE VENTA
En el Uruguay. . 10 centésimos

EL PERFUME DE MODA



COLONIA
CHELA
El frasco $ 4.70



LOCION
CHELA
el frasco $ 3.90



CHELA

POLVO
CHELA
la caja $ 1.70

Ha tenido unánime aceptación entre las damas, el exquisito

POLVO DE TOCADOR

CHELA

nuevo producto de Griet, preparado en los tonos Blanco, Rosa, Rachel y Ocre.

Su delicada finura, suave perfume y perfecta adherencia, lo imponen como el más completo de los Polvos de Tocador.

ULTIMA CREACION DE

Griet

Remitimos o entregamos
GRATIS
muestras de los exquisitos productos CHELA.

PERFUMERIA
Griet
PRODUCTOS EXCELSIOR
LAVALLE, 717 BUENOS AIRES

PERFUMES EXCELSIOR - GRIET y Cía

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
RIO DE JANEIRO 252-262
UNIÓN TELEFÓNICA 8704. MITRE

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES
Oficina central para avisos y suscripciones, Av. de Mayo 749, 5.° piso. U. T. 1472, Avda.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— %.	Año	$ 13.60 %.	Año	$ oro 10.—
Semestre	» 5.— »	Semestre	» 7.— »	Semestre	» » 6.—
Trimestre	» 2.50 »	Trimestre	» 4.— »	Trimestre	» » 4.—
Núm. suelto	» 0.20 »	Núm. suelto	» 0.30 »		
» atrasado	» 0.40 »	» atrasado	» 0.60 »		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
URUGUAY.—A. Adami, Pza. Independ. 824, Montevideo || PARAGUAY. — E. G. Plate, Palmas 435, Asunción

AÑO XIX — Buenos Aires, 30 de Noviembre de 1923 — Núm. 737

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

El derecho constitucional en la vida práctica

Un interventor federal a quien se le presenta para su pago un documento vencido ¿puede, constitucionalmente, abonar lo adeudado o renovar la obligación? ¿O debe tolerar que el documento en cuestión sea protestado?... Tales son, en síntesis, los términos del debate Matienzo-Gondra. Según la tesis Gondra, corresponde pagar o, cuando menos, renovar; según la tesis Matienzo, corresponde decir al acreedor, con letra y música del tango "Padrenuestro": "Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores". Como puede verse, la polémica se planteó en términos irreductibles, con las consecuencias que el público conoce. Y el doctor Luis Roque Gondra, que hace poco dió a la estampa un voluminoso libro consagrado a estudiar las ideas económicas de Manuel Belgrano—obra concienzuda y erudita,—lamentará a estas horas no haber dedicado sus desvelos y vigilias a estudiar las ideas económicas del doctor Matienzo. Muchos son los quebraderos de cabeza que con ello se habría ahorrado.

Para el común de los mortales, la incidencia comentada encierra una gran enseñanza: la de que, en ciertos casos, el hecho de no pagar uno sus deudas no constituye un desdoro, como hasta la fecha se ha venido creyendo; sino que es una simple prueba de buen sentido constitucional. Como que, en rigor, no hay buenos ni malos pagadores; no hay más que constitucionalistas y anticonstitucionalistas.

La manía de las indemnizaciones

¿Quién ignora que a la justicia le ocurre entender a veces en procesos tan interesantes como regocijados?

Érase el joven estudiante de derecho A. J. G. Un día conoció a la señorita E, cuyo padre; J. E. G., tenía en un partido de la provincia una valiosa estancia.

—¡Se acabaron los quebraderos de cabeza!—exclamó el estudiante.—Los estudios, que los siga otro. Yo, me caso con esta chica.

Pero al padre de la novia empezó a darle mala espina el novio, y se rompió el noviazgo.

—Aquí se impone una indemnización—pensó el joven.—Yo he abandonado los estudios para casarme con ésta, y ahora resulta que no nos casamos.

Él había logrado sacarle al padre de la niña varias firmas en blanco; con ellas fraguó documentos a su favor hasta la suma de 250.000 pesos, que era precisamente la suma en que estaba tasada la estancia. Naturalmente, en lugar de pagarle lo mandaron preso.

—Sí, las firmas son auténticas, —le dijo el juez;—pero ¿cómo explica usted este crédito de 250 mil pesos, que dice tener contra el señor?

—¿Cómo lo explico? Muy sencillo. ¿No me iba a casar yo con la hija del señor? ¿No abandoné yo los estudios para casarme con ella? ¿El señor no nos hizo romper el compromiso? ¿No me correspondía, por lo tanto, una indemnización. Además, señor juez, yo no le exijo al señor el dinero. ¿No quiere darme el dinero? Bueno, que me dé la estancia.

—Perfectamente, — respondió el juez; — cinco años y medio de penitenciaría.

—¿Al señor, verdad?—preguntó el joven.

—No, al señor, no; a usted.

—Pues esto no va a quedar así.

El joven tenía aún otra firma en blanco de la misma persona. Fragúa con ella una carta, en la que el otro le promete indemnizarle por los perjuicios que le hubiera ocasionado la querella precedente, y un abogado se presenta al juez con ese documento.

—¿Otra vez?—exclamó el juez.

Y le agregó dos años de prisión.

He ahí a lo que puede conducir la manía de las indemnizaciones.

La crónica policial causa estragos en los hogares

El tutor de la novia del joven Labella ha publicado una carta que concierne a los abusos de la crónica policial. Los cronistas se excedieron en sus suposiciones al creer que Labella había querido comprar la conformidad de aquella señorita en la suma de 20.000 pesos. Semejante transacción hubiera sido, por cierto, muy significativa, sólo que en ningún caso sería verosímil tratándose de una señorita de calidad. Todas las mujeres pueden cometer errores, pero no a todas se les dice: "He aquí una suma de dinero". No hubo tales 20.000 pesos. Aquella señorita, tomando demasiado en trágico, sin duda, su situación, rompió en pedazos una suma de tres mil pesos de su propiedad, que tenía destinados a la compra de su ajuar de novia. Pero los cronistas ponen demasiado celo en novelizar, y si es posible, con proyecciones al escándalo. Ningún juego más peligroso para la tranquilidad de los hogares. Nosotros creemos modestamente que los cronistas bien hubieran podido abstenerse de ocuparse de la novia del joven Labella mientras ella no resultase comprometida en el hecho. La ocultación no puede ser norma de la prensa, aunque ella la practica a veces, cuando hay de por medio influencias bastante poderosas. Sin embargo, la misma ocultación, cuando no sirve de amparo a la impunidad, como también ha sucedido a veces, es preferible a los excesos que llevan el desasosiego a los hogares.

Por lo que den...

Todo lo que las letras le tesorería tienen de pernicioso para la economía nacional, lo tienen de fecundo y salvador para nuestro periodismo. Ya nos hemos ocupado anteriormente de este punto; ya tenemos afirmado que el día en que las letras de tesorería desaparezcan, el periodismo argentino habrá perdido el más generoso y socorrido de sus temas. Y ahora, por no ser menos, echemos nuestro cuarto a espaldas en el asunto de las letras de tesorería.

El día 21 de noviembre ocurrió en Jujuy una cosa insólita. Un martillero de aquella ciudad, don José González Mendoza, anunció la venta en remate público, sin base y al contado, de 50.000 pesos en bonos de la provincia, a pagar en moneda nacional. Calcúlese cuál será la desvalorización a que ha llegado en Jujuy la moneda falsa emitida por el gobierno de la provincia. En Alemania están mal en materia monetaria, pero todavía no han llegado a estos extremos...

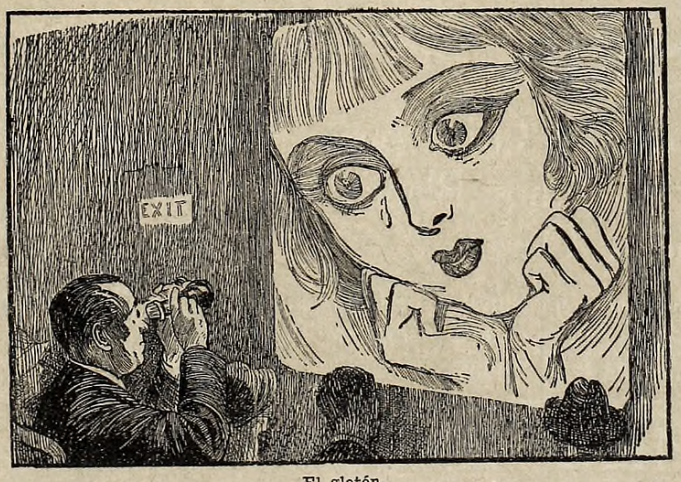
Los telegramas de Jujuy añaden que el remate fracasó, pues sólo se presentaron a subasta bonos por 2.750 pesos. No fué aceptada la oferta hecha por el único postor, cuyo nombre lamentamos no conocer, pues es evidente que se trata de un caso de arrojo y desprendimiento personal. Como consecuencia de todo esto, el público protestó contra el rematador por lo que conceptuaba una informalidad; originóse un altercado, y la policía se vió obligada a tomar cartas en el asunto.

Es bochornoso que ocurran todavía tales cosas. Los poderes públicos jujeños no deben olvidar que vivimos en el siglo xx de la era cristiana. ¡Qué dirán de nosotros en Honolulu!

Hay que ser equitativos

En una batida que la policía de Córdoba dió contra los pordioseros, y que por cierto causó mucho regocijo entre los malhechores, detuvo a un andrajoso individuo en cuyo poder halló la suma de 3.600 pesos, y documentos que acreditan la propiedad de otros 18.000, depositados en caja de ahorros en el Banco de la Nación Argentina. En total, 21.600 pesos. Esto causó tanto escándalo, que hasta fué comentado por la prensa metropolitana. ¡Propietario de 21.000 pesos, y aun pidiendo limosna! Pero hay que tener en cuenta una cosa: al pobre hombre, según el telegrama de Córdoba que comunicaba el descubrimiento, le faltan las dos piernas. Si de 21.000 pesos restamos las dos piernas, lo único que queda es la economía de los zapatos y de los calcetines. ¿Es tan escandaloso que un pobre hombre sin piernas pida limosna por la calle y se esfuerce en ahorrar unos pocos miles? ¡Caramba, señores!, la falta de piernas bien pudiera ser considerada como circunstancia atenuante de la mendicidad.

En el cine



El glotón.

LAS AVENTURAS DE DON PANCHO TALERO

por LANTERI



PIF PAF

por Pedro LERMITE

Ilust. de Montero Lacasa

Era el domingo de carnaval en el pequeño pueblo de N..., como en todas parte, por lo demás. Un hermoso día de febrero ponía su nota alegre y clara sobre los techos de las casas y doraba el campanario de la iglesia que se asemejaba a una flecha de oro en medio del cielo.

La pequeña plaza principal, donde se celebra la acostumbrada feria está repleta de tiendas ambulantes. La muchedumbre circula por entre ellas, pero los vendedores dan señales de desesperación, pues ninguna de sus mercaderías puede luchar con la espeluznante noticia que circula y hace lanzar ¡ahs! y ¡ohs! a todo el vecindario.

¿Qué pasa? Basta circular por entre los grupos para saberlo: todos hablan del acontecimiento.

—¿Entonces es seguro?

—¡Absolutamente!

—¡Tantos bolazos se hacen correr!

—Pero esta es la verdad. Oí la cachetada... ¡Oh! Una soberbia cachetada; media hora después todavía se veían los cuatro dedos y el pulgar marcados sobre la mejilla del escribano.

—¿Y él no se rebeló?

—No, porque quedó estupefacto. Era al final del almuerzo, podía sobrevenirle una congestión. Sacó la cartera y con un gesto noble, entregó su tarjeta.

—¿Entonces se baten hoy?

—Esta noche.

—¿Dónde?

—En el circo, para que no haya curiosos.

—¿A espada?

—Ni pensarlo; entre los dos pesan 225 kilos y nunca han tenido una espada en la mano.

—Es de lamentarse, entre dos amigos que todavía esta mañana almorzaban juntos.

—¡Con tal de que el asunto no se arregle amistosamente!



...a los dos duelistas acompañados de sus respectivos padrinos.

Pero al atardecer, se vió entrar en el circo a los dos duelistas acompañados de sus respectivos padrinos. Llevaban una caja de pistolas por cada parte.

—¡Qué pavada!—iba pensando el escribano.—Tener que agujerearse el cuerpo porque se ha tomado una copita de más.

—¡Si seremos idiotas!—Suspiraba el alcalde.—Es cierto que me ha insultado, pero entre amigos, esa no es una razón para destriparse! Y mi mujer que me espera, con las dos nenas. Ya me estoy viendo, tendido en el suelo, con un balazo en el estómago. ¡Qué idiotez, Dios mío, qué idiotez!

Hubo que alinearse para recíprocamente limpiarse el honor a la voz de mando.

El abogado, un rabioso que acababa de llegar de la capital, quería que el duelo se efectuara apuntando, pero el viejo procurador lo había disuadido.

—¡Si estuviera seguro que me errase! —pensaban ambos adversarios.

—¡Prontos, señores!

—¡Prontos!

—¡Qué estúpido!—reiterábase el alcalde.

—¡Una!

—¡Pavos!—suspiraba el escribano.

—¡Dos!

—¡Entre amigos!

—¡Tres!

Una sola detonación oyóse, y las dos balas, enviadas sin convicción, casi mandan dos testigos a la eternidad.

Todo el mundo quedó de pie, visiblemente cohibido.

—¡Vamos! ¡Darse la mano!—gritó paternalmente el viejo procurador.

Y los dos adversarios, que sólo esperaban esa invitación, cayeron en brazos uno del otro.

—¡Ah, Mateo! ¡Qué ridículos hemos sido!

—¡Idiotas! ¡Hermano! ¡Pensar que podíamos matarnos y por una estupidez! Vámonos ligero. ¡Me asqueo el pensarlo!

Y agarrados de brazos, los adversarios se alejaron.

Después de su partida, un gran silencio hecho de noche y soledad cayó sobre el circo. La luna levantándose lentamente, resbalaba por las aberturas de la tela, rielando sobre los oros de los candelabros, los oropeles de los trajes y los caños de las pistolas, abandonadas allí por la emoción de los padrinos.

De pronto, sin ruido, como sombras, bajó a la pista un grupo de personajes fantásticos.

A la pálida luz de la noche se distinguían, vagamente, cabezas de monos haciendo muecas.

Dos monas—causa probable del litigio —sentáronse gravemente sobre el trapecio, y bajo sus ojos parpadeantes, sin pensamiento, se volvió a desarrollar la escena que antes habían presenciado, desde sus jaulas.

Dos grandes monos, sacáronse sus oropeles, y abrieron la caja de pistolas abandonada; pero, poco conocedores de las pequeñas enerucijadas de la orgullosa cobardía humana, se colocaron bravamente a tres pasos de distancia uno de otro y se hicieron la más espantosa mueca que sus imaginaciones de mono pudieron sugerirles; luego un grito, dos gritos, tres gritos: ¡pif! ¡paf!, un resplandor rojizo y los dos artistas, acribillados de agujeros como dos espumaderas, caen al suelo en un charco de sangre.

El honor estaba satisfecho.

Cuando el dueño del circo entró, se estremeció al ver los cadáveres de sus dos monos, endurecidos.

—¿Qué ha pasado? ¡Doscientos pesos perdidos!

Pero, advirtiendo la caja de pistolas brillando en la sombra:

—¡Perfectamente! Comprendo lo sucedido. Voy a pedir quinientos pesos de indemnización.

Y lo más curioso es que la justicia se los otorgó...

(Traducción de Bouché).

LA GALVANOTIPIA.—*Una cooperación muy amplia al moderno progreso de la tipografía la aportó la galvanoplástica, debida al químico italiano Vicente Brugnatelli, quien, en el año 1805, doró dos medallas de plata mediante la pila Volta y una solución de fulminato de oro en cianuro.*

La galvanoplástica aplicada a la imprenta fué perfeccionada por C. G. Jacobi en 1838, pues habiendo observado la formación de un depósito metálico en la pila Daniell, se le ocurrió sumergir una plancha de cobre grabada en hondo al buril y sacar una reproducción en relieve. Poco tiempo después Jacobi mejoró el procedimiento, cuando descubrió el ánodo, y Murray la conductibilidad del grafito, en 1840.

El desarrollo industrial de la galvanotipia recibió muy poderoso impulso con la adopción de la gutapercha para la toma de la imprenta.

"Elcctrotype" la denominaron los ingleses y los norteamericanos; pero una vez que se la comenzó a obtener empleando la corriente eléctrica diósele el nombre de "electrografía".

* * *

LA CÁTEDRA VÍCTOR HUGO.—*En París se ha abierto una suscripción para crear la cátedra Víctor Hugo. Según el llamamiento hecho por el Comité que preside el rector de la Universidad, la citada obra no debe ser hecha por el Estado sino por todos los pueblos del mundo, como tributo de reconocimiento al defensor de los pueblos oprimidos y al profeta de la Sociedad de las Naciones.*

LA SEMANA MUSICAL

por Julián AGUIRRE

Conciertos Kruceniski. — En los programas que ha ido presentando la eminente soprano en sus conciertos del teatro Sarmiento, hemos oído con creciente interés la producción actual de los maestros italianos que como Respighi, Pizzetti, Zandonai, Castelnuovo y Santoliquido, representan la vanguardia de una numerosa e importante falange.

Las obras de estos autores se señalan por una gran nobleza en el lenguaje lírico y una preocupación de novedad en la escritura armónica. Pizzetti se nos muestra profundo en I Pastori, espiritual en Don Basilio o Passeggiata; Castelnuovo, gracioso en Girotondo dei Golosi, tierno en la Ninna-Nañna, y Respighi, más inclinado a la extrema izquierda, pero sin caer en la extravagancia, evidencia en Nebbie la fertilidad de su ingenio y la sinceridad de su emoción. Otros autores, como Bimboni en Primavera eterna, interpretan intensamente el sentimiento de la poesía, condición primordial en el difícil género de la canción.

Más que las óperas, aunque con menor contacto con el público, anuncian estas producciones una total evolución que marca nuevos rumbos y se distancia de lo que hasta ayer formaba el macizo de este repertorio. Los nombres de Tosti, Denza, Rótoli, familiares en todos los programas y favoritos de una generación de aficionados, evocan toda una época de sentimentalidad cursi, en que la fragilidad constructiva de las obras se aunaba a una pobreza armónica que aumentaba su sensiblería.

Los autores italianos de hoy, con su sólida cultura su estudio incesante y su afán de belleza, cincelan como joyas estos pequeños poemas, en donde la lógica de la expresión, la novedad del ritmo y la riqueza armónica, no ceden en valor a lo mejor que se produce en otros países.

La interpretación que ha dado a estas páginas la señora Kruceniski en la serie total de sus conciertos ha sido de todo punto perfecta. Sus versiones italianas de Schumann, de quien ha cantado algunos lieds poco conocidos, muy poéticos y adecuados. Las romanzas que Wagner escribió como ensayo para las principales escenas de Tristán, tuvieron en la artista una traducción fiel de su pura belleza, y las canciones argentinas de José André, Carlos López Buchardo, Felipe Boero, Williams y Floro Ugarte, que ha incluído en todos sus conciertos, dan una idea de la flexibilidad de su talento y de su facilidad de adaptación a este género de obras nacionales en que con su gracia y comprensión extraordinaria ha obtenido ruidosos aplausos y aclamaciones.

En la parte de piano, marco importante de toda audición vocal, el maestro Rafael González ha demostrado a qué perfección y exactitud se puede llegar en esa difícil especialidad.

Estrellas coreográficas



La bailarina Desha.

Sociedad Nacional de Música. — Atravesamos por una época en que lo indígena está de moda. La misión del arte incaico que ha venido desde Cuzco al teatro Colón, no ha sido sino un aspecto de las múltiples manifestaciones que en dibujos, mueblería, tejidos y decoración se escalonan en exposiciones de arte, conferencias y publicaciones. Estamos estéticamente bajo la advocación de Viracocha y lo que a fuer de viejo y propio, teníamos olvidado, solicita nuestra simpatía descubriéndonos nuevas bellezas en un movimiento de retorno, al arte que ha sido la más preciosa herencia que nos haya legado la sensibilidad de toda la raza americana.

En las audiciones de la música cuzqueña los instrumentos aborígenes como la Tinya—tamborcito,—los pinkullu, el erque y la pequeña arpa desacordada, nos han parecido más decorativos que musicales; las quenas, coloridas y expresivas, han sido las que han dado valor a las canciones y danzas; ellas eran lo único verídico y eficaz en el grupo que se llamaba orquesta típica, con más imaginación que veracidad.

La dificultad que hay para oir la quena en nuestras provincias de tierra adentro, donde el indio huraño no tocará jamás si sabe que lo escuchan, avivaba la curiosidad por conocer ese instrumento pastoril y primitivo de tan dulce acento y tan insegura afinación.

La novedad en el último concierto de la Sociedad Nacional de Música se inspiraba en el sentimiento que estas canciones y danzas autóctonas están despertando en nuestros compositores.

Pascual De Rogatis presentaba cinco canciones argentinas, tres de las cuales habían sido premiadas por la Institución Mitre, y un Gato y Jarayí que se anunciaban como primera audición.

Estas canciones, que interpretó con arte exquisito la señora Antonieta Silveira de Lenhardtson, fueron muy gustadas, sobre todo la Chacarera, de ritmo vivo y cálidos acentos, y la canción de cuna de delicada línea melódica y armonizaciones sutiles.

Otros tres números de Raúl M. Espoile sobre poesías de Amado Nervo: El secreto, Silenciosamente y A una coqueta, se estrenaron en esta audición. Obras muy bien escritas para la voz, que la misma excelente intérprete señora de Lenhardtson tradujo de una manera muy expresiva y amplia, acompañada muy acertadamente por el maestro Luzzatti.

El resto del programa lo constituían dos importantes trabajos ya juzgados en estas columnas: el cuarteto con piano de Ugarte, que tocaron los señores Weingand, Rodríguez, Piaggio y González, mereciendo grandes aplausos, y la sonata para violoncello de Gaito, que el autor y Vilaclara ejecutaron con gran ajuste, destacando la poética concepción del andante, página bellísima por su armónica estructura y la intensidad de su emoción.

Los autores e intérpretes fueron muy felicitados por el numeroso público que llenaba el salón del Museo, ya insuficiente como local, dada la cantidad de adherentes a la Nacional de Música.

Cómo se prepara un terreno de caza

El propietario que desea—sin peligro de volver con las manos vacías—entregarse a su deporte favorito, debe proceder a la repoblación de su terreno de caza.

Poco antes de soltar los corzos y faisanes, liebres y perdices debe desembarazarse de los enemigos de su futura temporada de caza y esos enemigos son numerosos.



Ante todo los cuadrúpedos de rapiña, zorros, tejones, garduñas, comadrejas, erizos, hirones, ratas de campo, etc., después los pájaros de rapiña, cuervos, urracas, cornejas, arrendajos, gavilanes, las diversas variedades de rapaces, etc.

Los primeros se destruyen por medio de cepos y trampas. He aquí un procedimiento: a 20 ó 25 metros del lindero de un bosque—por ejemplo—se abre un camino, es decir un pasaje libre, desembarazado de arbustos y de zarzas, por lo menos de 1 ½ metros de ancho; en ese camino que no debe ser rectilíneo sino tortuoso se traza un sendero—sendero de acechanza—de unos 40 metros de largo.

Los animales dañinos van hacia el sendero donde creen encontrar una presa.



Contra las bestias de rapiña: tejones, garduños y comadrejas. Trampas de bóveda o subterráneas.

El camino es sinuoso para que las bestias no puedan espiar desde mucha distancia. De trecho en trecho se disponen las trampas, una especie de cajas alargadas de hierro batido y enrejado, munido en sus dos extremos de cortinas de hierro levantadas cuando la trampa está preparada. Un animal se mete en la caja y fatalmente posa las patas en una plancha de metal llamada paleta, se produce un movimiento y caen las dos cortinas de hierro.

Sobre un sendero de acechanza de menos de dos kilómetros se coloca una trampa cada cien metros, sobre los senderos más largos, cada 300 metros. La instalación de tal sistema de caza es evidentemente costosa, pero los resultados son singularmente alentadores. En un terreno de 125 hectáreas, sobre un sendero de 2.700 metros se han podido capturar del 27 de abril al 30 de mayo 105 animales dañinos.

Para aniquilar las aves de rapiña, el mejor procedimiento es el llamado del gran duque. Consiste en construir preferentemente sobre un punto culminante una choza de ramas o de paja, será el puesto del cazador. A 25 metros de la choza sobre una percha de un metro y medio de alto se instala un buho. Frecuentemente el búho es de paja. Algunos modelos son articulados y de la choza con ayuda de un hilo, el cazador puede hacer mover la cabeza y las alas.

El buho atrae a su vecindad a las diversas clases de pájaros de presa y desde su choza el cazador que pasa inadvertido tira sobre ellos.

Cuando los alados cazadores furtivos o los cuadrúpedos has desaparecido ya puede efectuarse con toda seguridad la repoblación.

Gracias a estos múltiples cuidados el día de la apertura puede uno obtener caza abundante.

¿PUEDE EL ANCIANO VOLVERSE JOVEN?



por Jenaro PAMPLONA Y SERRANO

Los alquimistas de la Edad Media, que son los padres espirituales de los químicos modernos, partiendo del gran Lavoisier, tenían dos arraigadísimas preocupaciones o manías, que se han hecho célebres en los anales de la ciencia: hallar el modo, para enriquecerse, de transmutar los demás metales y otras sustancias en oro, a lo que llamaban "piedra filosofal", cuyo sinónimo era la letra A, y descubrir un licor para ser inmortal o prolongar, a lo menos, varios siglos la existencia. A esto llamaban "elixir de larga vida", simbolizado por los alquimistas españoles Arnoldo de Villanueva y su discípulo Raimundo Lulio, con un alicante en forma de U. Aquellos señores eran, como se ve, menos modestos que nosotros, los hijos del siglo XX (¡ahí es nada lo que pretendían!...), y eso que nos distinguimos por la vanidad, el orgullo, la codicia sórdida sin límites, y las aspiraciones de todo género sin freno. No dieron en la tecla los alquimistas; pero buscando la realización de sus bellísimas quimeras, descubrieron buen número de ácidos, venenos, contravenenos, sales, metales y metaloides, siendo esto lo que la ciencia química moderna les debe en realidad.

Todavía en nuestros tiempos no ha faltado quien pretendiera haber hallado el procedimiento de convertir en oro cualquiera otra cosa, sumiéndose luego en el abismo del silencio, sin dar a conocer la fórmula de su secreto, como sucede casi siempre con estos sendos descubridores de cosas ultrapasmosas; pero de que se hubiera descubierto la manera de prolongar la vida, volviendo nuevo el cuerpo al mismo tiempo, nunca se tuvo noticia hasta el presente.

En efecto, parece que existe un sabio en París, el doctor Voronoff, y otro en Viena, el doctor Steinach, que a un hombre de ochenta años, por ejemplo, lo rejuvenecen fisiológica y mentalmente, haciéndole volver a lo que era a los cuarenta, y esto por tres veces en el mismo individuo; de modo que se le podrá hacer vivir lo menos doscientos años, gozando varias juventudes relativas.

Para volver nueva y vigorosa la materia de un cuerpo achacoso, con un pie aquí y otro ya en la sepultura, como vulgarmente se dice; esos taumaturgos de la ciencia no recurren a ingredientes tan preciosos como extraños (como todo el mundo creerá al pronto), proporcionados por el reino mineral, el vegetal o el animal, pues sacan su elixir del propio sujeto: le extraen ciertas glándulas de una región del cuerpo, se las injertan en otra, y eso es todo.

Acto seguido, "como por arte de encantamiento", cual decía don Alonso Quijano, el cabello se torna del color que tenía a los cuarenta años, surge nueva y magnífica dentadura, desarrúgase el cutis, vuelve la lucidez de ideas como en la flor de la vida; y se queda el hombre tan desfigurado, que, como es natural, él mismo es el primero en llenarse de asombro y exultación. Con semejante renovación, según dice el facultativo que, de vuelta de una visita a Europa, nos ha traído la noticia, una mujer octogenaria, que retrocede a los cuarenta años, puede tener varios hijos más, otra vez; pero, en este caso, es indispensable que las glándulas que se le injerten no sean de su misma persona (al revés de lo que se hace con el varón que desea imitar al marqués de Villena...), sino de otra mujer más joven. ¿Y por qué ha de ser así? Caprichos de la natura que yo no puedo dilucidar. Así es que, lo que dice Espronceda en "El Diablo Mundo", del rejuvenecimiento del anciano protagonista (después amante de la Salada), por obra de la misma muerte; pero tan dulce y extraña como nadie más que el poeta español la pintó jamás, ya no es una ficción, sino realidad, por obra y gracia de nuestras propias glándulas, es decir, de nosotros mismos.

A pesar de ser este descubrimiento, considerando las cosas con la filosofía correspondiente, el más grande de todos los descubrimientos científicos habidos y tal vez hasta por haber, no puedo menos que ponerlo en duda; y no por ese espíritu de contradicción y de incredulidad, no razonada, que anima a tantos, sino por la razón siguiente, que está por encima de Steinach y hasta de Voronoff:

Para que el cuerpo o la materia de un anciano regrese a la renovación, o novedad, mejor dicho, sea repentinamente o de un modo gradual, es fatalmente indispensable que la gran ley de la evolución se rompa o corte, aunque sólo sea un milésimo de segundo, para que la naturaleza retroceda (porque eso hace al volver nuevo lo viejo, "retroceder"), y esto es, científicamente, el mayor de los imposibles.

La naturaleza, en su movimiento evolutivo, eterno e incesante, si a veces parece que retrocede, es una ilusión nuestra; pues lo que hace en realidad (dicho sea valiéndome de un esquema), es describir una línea en forma de horquilla de las que usan para el moño las mujeres, que al cabo no es más que la misma línea marchando fatalmente a un fin.

Pero en el caso del octogenario, que los citados doctores (¡hay que ser "doctor" para saber mucho y hacer grandes cosas!...) pretenden convertir en hombre nuevo, existe una línea recta; mas... de pronto, se corta, y la naturaleza se ve obligada a describir otra línea paralela en sentido contrario, con distinto objeto, sin haber llenado el primero!... ¡Y esta enmienda de la plana, esta formidable rectificación que se hace a la natura, puede repetirse hasta tres veces, en el mismo sujeto! ¿Y por qué no se puede repetir hasta cien? Caprichos de la naturaleza que yo no puedo dilucidar.

Pues bien; todo eso es tan imposible, si Dios no ha establecido ahora nuevas leyes naturales, como fijar límites al espacio absoluto, o principio y fin a la eternidad. Y si no fuera imposible, que me digan los doctores si entonces se le podría seguir llamando "continuo" al movimiento, eternamente perenne, que existe en todo el universo "completando el todo", como ya dijo aquel semidiós que se llamó Goethe, el poeta de grandes visiones o intuiciones científicas. Nuestro planeta, por ejemplo, es imposible que pueda detenerse ni un segundo, aunque sea para seguir el mismo rumbo de traslación; pero si en el espacio le detuviera bruscamente una fuerza mayor que la que él lleva, por un segundo, ¿qué le pasaría a la Tierra? ¡Casi nada!... Preguntádselo a los físicos y a los astrónomos, y os lo dirán, poco más o menos. Es que a la naturaleza no se le puede contravenir, y si alguna vez nos parece que lo conseguimos, ella, tarde o temprano, nos demuestra el error, castigando nuestra insensatez con efectos contrarios de los que esperábamos.

¿Es posible hacer una casa nueva de otra vieja, con sus propios materiales; volver un vestido a su prístino estado cuando está hecho una calamidad por la doble acción del tiempo o del uso? Pues lo mismo pasa con el cuerpo humano, que, pese a nuestro orgullo, fisiológicamente, es como el de un animal cualquiera.

Contentémonos, como se contentaba Espronceda, "con pasar nuestros tiempos respectivos", y nada más; porque soñar con imposibles o quimeras, es propio de adolescentes y de tontos, no de personas maduras y sensatas.

No hay duda que si se desciende de progenitores sanos y seguimos un prudente método de vida, ahorrando juventud, por regla general es más larga y agradable (materialmente hablando) la vejez. Eso nadie lo discute ni lo pone en duda; porque es muy natural y lo comprende todo el mundo.

En cuanto a lo de volverse nuevo un anciano, lo más que podrá hacer siempre, no la ciencia, porque ello no es ciencia, sino cierta industria ridícula y falaz, es dar al hombre, a fuerza de composturas y afeites, la apariencia de tener un poco menos de edad de la que tiene; y aún así, es condición imprescindible que esté lo que se llama "bien conservado", que no haya padecido o padezca ninguna enfermedad de esas que estropean el cuerpo; pues de lo contrario, ¡ni eso es posible!

Terminaré haciendo una pregunta que viene muy a pelo: el cuento ese de volver joven a un hombre viejo, ¿ha nacido en Europa, ciertamente, o en Norte América?

Pregunto esto, porque sé de positivo, como lo saben muchos, que la patria del insigne Edison es un país de grandes cosas en realidad; pero no es menos cierto también que allí es donde más se cultivan, con fines patrióticos o de bombo en todo, la mentira y el "bluff".

LOS PRIMEROS AUTOMÓVILES EN PARÍS.—*Cuando aparecieron en las calles de París los primeros coches movidos a vapor, sembraron tal alarma en la mayoría del pueblo y motivaron tan repetidos incidentes que hubo que prohibir su circulación, aduciéndose entre otras razones, los accidentes a que daban motivo tales máquinas, pues era frecuente el caso de caballos atados a coches y otros vehículos que se espantaban echando a correr desbocados por los boulevares cuando notaban la presencia del bullanguero coche.*

¿A que Ud. no conoce

a ninguna dama de la buena sociedad argentina que no lea "EL HOGAR"? Consulte usted **A SUS MEJORES** relaciones y comprobará, en efecto, que "EL HOGAR" es la revista predilecta del público femenino más distinguido

Y es que en nuestras páginas encuentran la lectura, los cuadros, las fotografías, las modas y todos los elementos que más pueden satisfacer el refinado gusto de las damas.

SOLAMENTE por intermedio de "EL HOGAR" puede usted dirigirse sin vacilaciones al público que más conviene a la índole de su negocio, es decir, a la clientela más seleccionada que ninguna otra publicación puede ofrecerle. Son **100.000 FAMILIAS** las que reciben semanalmente "EL HOGAR".

Medite usted estas indiscutibles palabras nuestras y consulte inteligentemente sus intereses.

ANTOLOGIA DE NUESTROS POETAS

PRESENTE

Hermanos por la pena, hermanos
los que sufristéis, mis hermanos
por la palabra de Jesús,
hermanos en las alegrías,
hermanos en los claros días
del Amor, en que el cielo es todo luz,

los que gozáis, los que sufrís
en una fría noche gris
lunar
los que vivís en un Infierno
o conjugáis el Verbo Eterno,
los que ignorásteis el llorar,

si bien dejé por los senderos
a la alegría, he de ofreceros
mi más preciado y puro don.
Con ambas manos
tendidas os lo doy:
Hermanos,
aquí tenéis mi corazón.

DANZA EN LA PLAYA

En vuelo de albas clámides pregona
sus encantos la alegre danza griega,
y el grupo de las niñas se despliega
y se junta formando una corona.

Bullicioso, a esa plácida corona
un cortejo de jóvenes se allega,
mientras su protestar de ruda brega,
movido por la brisa, el mar entona.

Y, en tanto que el crepúsculo desmaya
con rosas de admirable iridiscencia,
tomado de la mano, una cadencia
todo el conjunto juvenil ensaya,
y surgen los idilios en la playa,
como una floración de adolescencia.

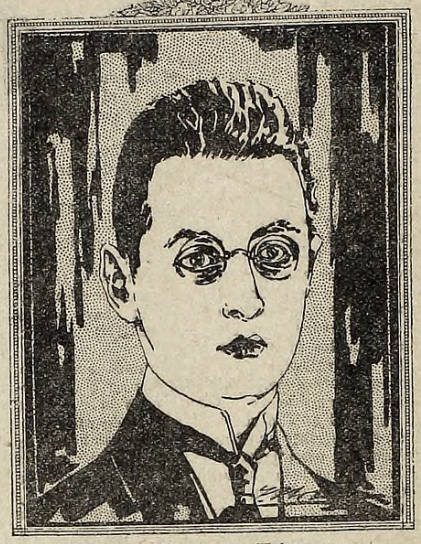
EL CANDELABRO DEL TEMPLO

Todo en oro y plata y bronce
mi vida es un candelabro
como el del Templo Israelita,
con siete macizos brazos.
Por un artífice eterno
fué el candelabro labrado
y en él prendió siete luces
una misteriosa mano.
Brillaban las verdes luces
con un resplandor extraño
y eran esas siete luces
los siete grandes pecados.

¿Recuerdas, Amada?
Fácil,
muy fácilmente extinguiste
las siete luces malditas,
los siete verdes candiles,
y otras nuevas siete luces
sobre mi vida prendiste
y estas siete luces nuevas
son de colores gentiles,
¡que son alegres las luces
que haces que en mi vida brillen,
tanto como aquellas otras
eran tristes, tristes, tristes!
Y sostienen a esas luces
divinas que tú encendiste:

Mis manos que te tomaron,
mis ojos que te miraron,
mi boca que te besó,
mis brazos que te ciñeron,
mis oídos que te oyeron,
mi pecho que te apoyó,

y, brotando desde adentro,
hay una luz en el centro,
que enceguece como un sol.
Amada:
Esa luz tan fuerte
perdurará tras mi muerte
¡porque es la luz de mi amor!



Eubén Máyer, por Hohmann.

Nació en Buenos Aires en diciembre de 1892. Es doctor en Jurisprudencia y se dedica también a las actividades rurales.

Además de su labor literaria dispersa en diarios y revistas, ha publicado este año dos volúmenes de poesías titulados: "Anunciación y otros poemas" y "Salmos de la estirpe y el solar".

Tiene, asimismo, preparadas para editar, las siguientes obras: "Introducción al estudio de las literaturas asiáticas", "Mi concepto de la técnica literaria" y "Del pan nuestro" (prosa) y "Bajo el manto divino" (versos).

QUÉ NUEVO ENCANTO...

Sufrió hasta ayer mi alma de un anhelo
torturador de vida y de esperanza,
y hoy que te tiene, hacia el amor se lanza
como ave ansiosa de gozar su vuelo.
¡Si eres amante, esposa, amiga, hermana,
y un nuevo hechizo te hallo cada día!

¿Qué nuevo encanto te hallaré mañana,
oh, suave Amada mía?

¡CANTA, ZORZAL!

Humilde trovador de las malezas,
zorzal, melódico zorzal
que conmueves mi alma cuando empiezas
tus filigranas de cristal;
zorzal,
hermano mío, hermano oscuro,
cristalino cantor primaveral,
trina, que al escucharte me figuro
que es más brillante y claro el pajonal.
Vibre la voz sutil en tu garganta
de cristal:
¡Canta,
zorzal!

Fluyen tus armonías en arpegios
raros y todo brilla en rededor,
siguen tus notas graves, como egregios
toques de tu laúd de trovador,
y, al brotar en torrentes tu arrebato,
se entreabre la vida como madura flor
y es más azul el cielo que escucha a tu staccatto
decir amor, y amor, y amor.

¡Hermano! ¡Y tu modestia que te impulsa
a elegir por morada el fachinal,
sabiéndote Señor, por tu convulsa
garganta de cristal!
Poeta el más sublime que existiera,
cantor genial,
¡tu trino es luz y es primavera!
¡Sigue tu cántico, zorzal!
¡Vibre la voz sutil en tu garganta
de cristal!
¡Canta,
zorzal!

LA CIUDAD ÍNDICA

Kapilavastu, la ciudad del Buda,
con las nocturnas luces se adivina
vasto montón de escombros, triste ruina
tapada por la Selva hostil y muda.

En su centro, un pantano infecto exuda
miasmas pestilenciales en neblina.
Se oye el leve arrastrar por la piscina
de una cobra mortal como la Duda.

Hay en el aire un acre olor a fiera.
Un calado de mármol enumera
mil sobrenaturales episodios.

Furtivamente la hojarasca cruje
y, quebrando el silencio, un tigre ruge
como las tempestades de los odios.

CANCIÓN DE YOSHIVARA

Baila, muñequita de pintada cara,
suave japonesa, flor de Yoshivara.

Tu corazoncito, ¡qué horribles congojas
sufrió cuando un día te vendieron para
no morir tus padres de hambre! ¡Y hoy deshojas
todas tus purezas en el Yoshivara!

Baila, baila, baila, que lucen afuera
las galas divinas de la Primavera.

La música alegre te provoca, en tanto
que, al sentir los himnos y devotos rezos
del próximo templo, recuerdas el canto
de tus hermanitos bajo los cerezos.

Y mientras tu cara sonríe en la hora
del baile, tu almita llora y llora y llora.

Cuando vas al templo que a Kwannón invoca
y al volver escuchas la canción impura
de los peregrinos, se tuerce tu boca
con un grave rictus lleno de amargura.

Geisha, ya no bailas bajo los ciruelos
entre el bullicioso corro de chicuelos.

Hoy eres la perla de tu Yoshivara,
los fieros daimios, tus esclavos son.
Y, cuando codician tu belleza rara,
sientes que en tu pecho sangra el corazón.

Baila, muñequita de pintada cara,
Suave japonesa, flor de Yoshivara.

Prosiga la música en pausados tonos,
mientras que las geishas desfilando van:
¡Envuelta en las sedas de los kakimonos,
la musmé de antaño es Kimiko-San!

Y, cuando los hombres aullen de pasión,
¡sonrían tus labios, sangre el corazón!

EL ALFARERO

En manos de Cleón, el torno gira
y un ánfora resulta de su danza.
Eunice, bella como una esperanza,
desde un rincón, extática, le admira.

La hermosa esclava de Cleón suspira.
El amo ordena un plinto y ella avanza
y un plinto para el ánfora le alcanza,
de tal modo temblando, que él la mira.

Y, al ver aquella boca, que reitera
las sangres de la flor del terebinto,
los ojos, de un azul que se dijera
un pedazo del cielo de Corinto,
y la curva triunfal de su cadera,
¡toma a Eunice y la pone sobre el plinto!

LA NADADORA

De pie en los farallones, Mnasidisa
De su liviana veste se despoja
y observa de lo alto cómo moja,
con sus brincos, el mar a la cornisa.

Pero es tanta la altura que, indecisa,
se detiene. De pronto se sonroja
y con brusco ademán al mar se arroja,
que a Tymocles, mirándola, divisa.
Describe una parábola el divino
cuerpo de Mnasidisa.
Un remolino
la encierra con abrazos protectores
y, al sentirla en su lecho, el mar se inflama
de pasión y con súbitos ardores
babea y muge como un toro en brama.



ADAM SMITH

(Con motivo del segundo centenario de su nacimiento)

por Alberto HAAS

En medio de los frecuentes homenajes y aniversarios celebrados con tanto empeño por nuestra sociedad contemporánea, fácilmente tachada de irreverente, ha pasado inadvertida una fecha en la cual habría sido conveniente recordar a uno de los mayores pensadores y benefactores intelectuales de la humanidad, al llamado padre de la economía política moderna, al autor del celebérrimo tratado sobre "La Riqueza de las Naciones", a Adam Smith, en una palabra.

Adam Smith nació en el mes de junio del año de 1723. Su padre era un humilde empleado público en el igualmente humilde pueblo escocés de Kircaldy. Y humilde, hasta cierto punto, ha sido la vida y carrera de este gran economista del cual Juan Bautista Say ha dicho que "antes de él, la ciencia de la economía política no existía".

El autor de "La Riqueza de las Naciones" era escocés, es decir que poseía todas las características indelebles de su estirpe. Era tranquilo, reflexivo y tenaz. Llevaba una vida previsora y laboriosa. Trabajaba según un método paciente, circunspecto y concienzudo. Se parecía en mucho a la proverbial hormiga, pero tenía un raciocinio tan sólido que los verdaderos fundamentos de su obra intelectual, aún hoy, después de transcurridos dos siglos, permanecen indestructibles.

A la edad de tres años, el niño Adam Smith había sido robado por unos bohemios vagabundos. Era eso el único episodio romántico de una vida sumamente incolora. Sus padres, ambiciosos y, como buenos escoceses, muy ahorradores, enviaron a su hijo, cuando tenía catorce años al colegio en Glasgow y, tres años más tarde, a la renombrada universidad de Oxford. Terminados sus estudios de filosofía y literatura, el futuro economista volvió al pueblo natal para seguir trabajando y preparándose para un puesto en la enseñanza pública. En el año de 1748, fué nombrado "lecturer" en la universidad escocesa de Edimburgo y en 1751 profesor de filosofía en la universidad igualmente escocesa de Glasgow. Dictó durante varios años un curso sobre los principios de las ciencias sociales y políticas que ha sido publicado en el año de 1896 de acuerdo con las notas que había dejado uno de sus discípulos, aparentemente tan concienzudo como el maestro. En el año de 1759 publicó su primer libro, un tratado sobre la "Teoría de los sentimientos humanos" cuyos conceptos se inspiran en la doctrina del moralista inglés Shaftesbury.

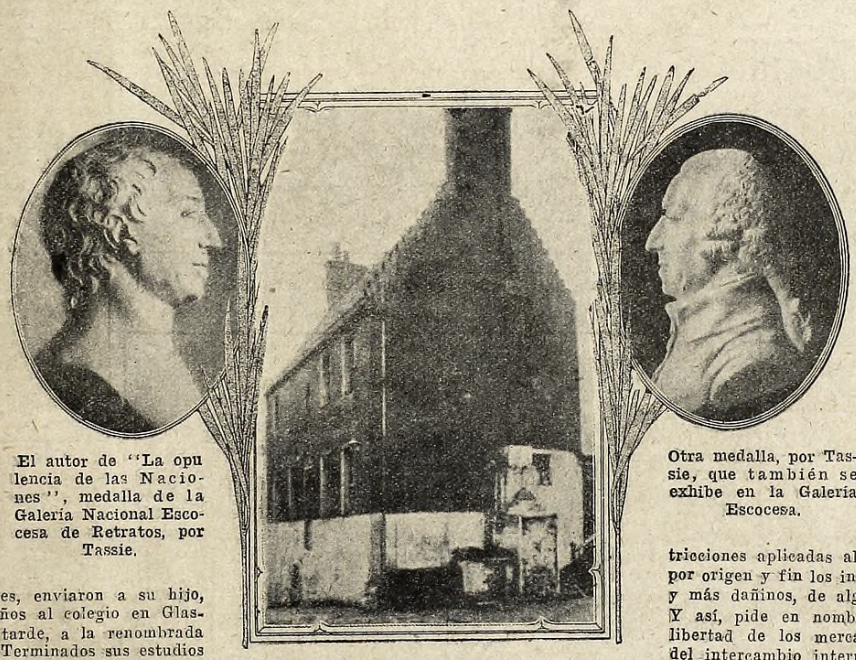
A fines del año de 1763, el profesor Adam Smith recibió una de esas propuestas características en las costumbres de la sociedad aristocrática de la época.

El joven Lord de Buccleuch debía hacer su viaje obligatorio de cultura general por el continente europeo y al catedrático escocés se le invitó a servir como "mentor" del distinguido "debutante" durante su excursión. Adam Smith aceptó y, a la vez amigo y profesor del joven Lord, pudo pasar cuatro años en Toulouse, Ginebra y París.

Como era de preveer, Adam Smith supo aprovechar bien ese tiempo. Se vinculó a los pensadores franceses, especialmente a los miembros de la llamada escuela fisiocrática. Estudió las obras de Quesnay, Turgot, Mirabeau padre y muchos otros. Revisó los cuadernos en los cuales guardaba el borrador de los cursos que había dictado en Glasgow; y cuando regresó a su patria, ya había principiado el tratado de economía política que había de ser la obra magna de su vida.

Para dedicar toda su atención a esa tarea, Adam Smith se retiró a la tranquilidad lugareña del Kircaldy de su infancia. Desde 1767 hasta 1773 permaneció en esa soledad contemplativa para trasladarse entonces a Londres donde podía consultar con mayor facilidad las bibliotecas y los archivos de la nación. Por fin, en el año de 1776 publicó la obra que, según el gran historiador inglés Buckle, ha sido "la más valiosa contribución jamás hecha por un solo individuo a la determinación de los verdaderos principios de gobierno".

El resto de su vida, Adam Smith lo pasó en la misma forma laboriosa y libre de pretensiones.



El autor de "La opulencia de las Naciones", medalla de la Galería Nacional Escocesa de Retratos, por Tassie.

Otra medalla, por Tassie, que también se exhibe en la Galería Escocesa.

La casa en Edimburgo, en que falleció Adam Smith.

En 1778 aceptó el puesto de jefe de las aduanas escocesas. Atendía sus tareas profesionales con escrupuloso esmero. Preparaba, de vez en cuando, una nueva edición de su tratado de economía política que obtenía una venta extraordinaria. Y murió en el año de 1790 después de una vida pulcra, de labor ininterrumpida.

El autor había sido una persona retraída y silenciosa, pero su obra, casi inmediatamente después de su publicación, tuvo un éxito ruidosísimo. Sus ideas, paulatinamente, habían conquistado un lugar prominente en las discusiones del día. Los teóricos las adoptaban, las transformaban o las combatían; y la política militante se inspiró en ellas. Terminado el siglo XVIII, la doctrina de Adam Smith había triunfado en la ciencia y en la práctica administrativa de todos los países europeos y había sido el punto de partida para el levantamiento de las colonias americanas de Inglaterra.

A esa influencia formidable de la obra de Smith, siguió un período de reacción intelectual. Se le reprochó haber predicado un régimen de egoísmo brutal, de bajeza mercantil, de vulgaridad "burguesa", en fin. John Ruskin le calificó de escocés medio iliterato y medio bruto que había enseñado la blasfemia estudiada de odiar a Dios nuestro Señor, despreciar las leyes divinas y codiciar los bienes del prójimo". Pero, pocos decenios más tarde, cuando la obra de Adam Smith había sido primero vilipendiada y después estudiada a fondo, era preciso reconocer que lo que se había expuesto al menosprecio público, no era la doctrina de Adam Smith, sino la opinión de algunos discípulos suyos.

El sistema económico de Adam Smith no se basa en la idea del egoísmo económico, por lo menos, en el sentido que, a veces, había sido atribuído a ese concepto. En cuanto a sus ideas sociológicas y éticas, Adam Smith las ha expuesto en su tratado sobre los sentimientos humanos en el cual adopta los principios fundamentales de Lord Shaftesbury, pensador cuyo nombre ha quedado identificado para siempre con la idea del tacto social y la elegancia discreta. Tampoco en su doctrina psicológica y económica, Smith se basa en la idea de que el "egoísmo" fuera el instinto básico del hombre o el fundamento de una vida pública ideal. Considera este egoísmo como el factor predominante en los grandes mercados y en el intercambio comercial, y deduce de eso que este egoísmo ha sido decisivo en la división del trabajo. Pero agrega que el egoísmo proviene de la inclinación del hombre a intercambiar mercaderías, propensión que no es un elemento esencial de la psicología del hombre sino el resultado de su raciocinio deliberado.

La base de la riqueza económica, según Adam Smith, es el trabajo, la labor fecunda y creadora. Para el autor de "La riqueza de las naciones", las trabas gubernativas impuestas por la codicia colectiva a la libertad del trabajo, son la causa de todas las hostilidades y desgracias internacionales. Por eso, pide la libertad internacional del intercambio como única salvaguardia del progreso, del espíritu humanitario y del bienestar. Reconoce que los intereses individuales siempre, hasta cierto punto, están en contradición con el interés público y general, pero insiste en el hecho de que todas las restricciones aplicadas al intercambio libre tienen por origen y fin los intereses aún más poderosos y más dañinos, de algunos grupos restringidos. Y así, pide en nombre del interés común, la libertad de los mercados y, especialmente, la del intercambio internacional.

Esta teoría, cuando Adam Smith la formuló de manera tan singularmente eficaz, era contraria a la práctica de los poderes reinantes y particularmente a la política colonial de aquellos tiempos. Las administraciones coloniales, tanto del gobierno inglés como del español, estaban basadas en el espíritu de dominación económica por medio de las restricciones comerciales e industriales. La revolución norteamericana tanto como la de los "criollos" en las diferentes secciones del antiguo imperio colonial español, se habían levantado contra esa práctica "mercantilista". Si esa doctrina de dominación que provenía del siglo XVII, ha podido ser destruída por la evolución moderna, esa obra se debe en gran parte al éxito de los jóvenes estados nacidos en el suelo americano. Pero la victoria inmensa del espíritu americano, en el fondo, no era sino la aplicación de las ideas teóricas de Adam Smith a la práctica de los gobiernos.

Y aún hoy, en medio de un mundo revuelto, se puede decir que esas mismas ideas de libertad, de inspiración humanitaria y de respecto exclusivamente debido a la labor creadora constituyen el más valioso tesoro ideal de los hombres. Las circunstancias en medio de las cuales Adam Smith escribió su inmortal tratado sobre "La Riqueza de las Naciones", han sido eliminadas por la evolución de siglo y medio. Pero quedan inquebrantadas las bases intelectuales, establecidas por la tranquila e inspirada labor de este humilde escocés nacido hace dos siglos en el pueblecito de Kircaldy.

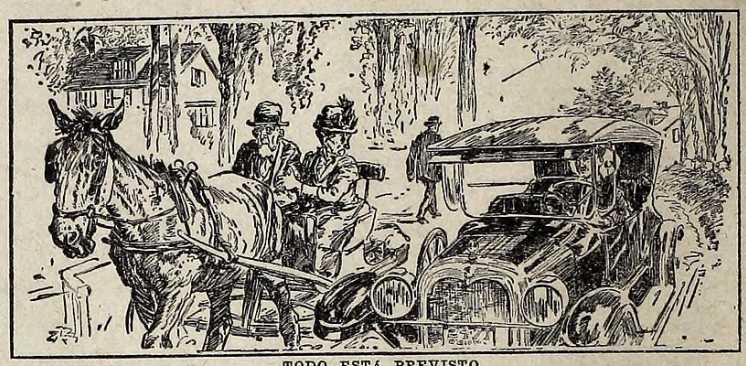
LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



RADIOTELEFONÍA SALVADORA

La novia.—Oye, Tito; no cortes la comunicación... Podría despertarse.

De "London Opinión", Londres.



TODO ESTÁ PREVISTO

—No te inquietes, Enriqueta; si choca, tendrá que pagar daños y perjuicios, y cuanto mayor sea el daño que te cause, tanto más tendrá que indemnizar luego.

De "Life", Nueva York.



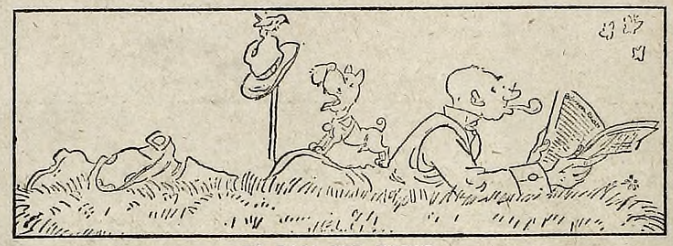
CUESTIÓN DE DISTANCIA

—¿Ha comido usted alguna vez su almuerzo caliente?

—¿...?

—Le pregunto porque sospecho que cuando le llegue al estómago ya debe estar completamente frío.

De "Fliegunde Blatter", Munich.



LA BAJA DEL MARCO

—Con estos cambios ya se le hace imposible la vida a un simple billonario como yo.

De "Meggendorfer Blatter", Munich.



MÉDICO MODERNO

El tiempo es oro.

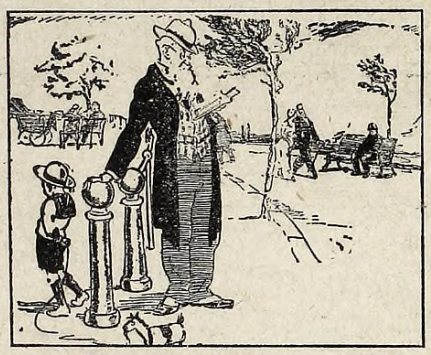
De "London Opinión", Londres.



NO HAY DUDA

—¡No se puede negar que la Naturaleza es asombrosa!

De "Gaiety", Londres.



DISTRACCIÓN

—Pepito, tienes helada la cabeza. Ponte inmediatamente el sombrero.

De "The Humorist", Londres.



CUESTIÓN SENTIMENTAL

Señora.—¿No puedes separar a esos pobres perros?

El pibe.—¡Un momento! No puedo intervenir hasta que no vea que el mío está perdiendo.

De "Life", Nueva York.



PROGRESO

Un "buque del desierto", provisto de receptores radiotelefónicos.

De "Punch", Londres.



CAPILAR

—¡Veo un pelo en el plato y no creo que sea mío!

—¿Sabría decirme el señor cuántos tenía cuando entró?

De "Punch", Londres.

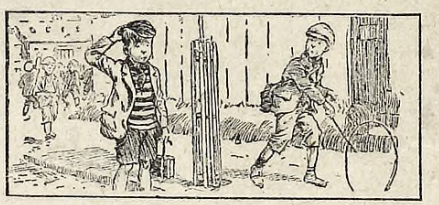


INDIGNACIÓN

—No sé cómo un caballero como usted puede escribir semejantes libros!...

—¡Oh, señorita! Yo podré escribir esa clase de libros, pero le juro que jamás los he leído.

De "Life", Nueva York.



CONTRATIEMPO

—No sabes cuánto daría porque Garibaldi hubiese sido holandés.

—¿Por qué?

—Porque en los exámenes aseguré que lo era...

De "Passing Show", Londres.



INTOLERANCIA

Médico.—¡Oh, Juan, Juan! Eso está muy mal. Tendré que darle cuenta al cura.

Sepulturero.—¡Uff! He cubierto yo tantos errores cometidos por usted, ¿y no será usted capaz de perdonar una falta mía?

De "The Humorist", Londres.

MENSAJERA DEL PERDÓN

por Oscar S. CHARPENTIER

Ilust. de Octavio Fioravanti



UERIDO Fernando:

"No te extrañe que una esposa honesta te llame así. Estoy muy enferma. Moriré muy pronto; y en estos trances todo se comprende y se perdona.

"Desde el día en que torpe irreflexión, torpe orgullo nos condenó a la separación que venimos sufriendo desde años, un escrúpulo triste y lógico me ha perseguido.

"Yo he destruído tu vida. Me amabas mucho; como yo no merecía; porque fuí coqueta y veleidosa, huraña y esquiva contigo.

"Sé que nunca me has odiado, a pesar de todo cuando hice para merecer tu odio.

"Mi matrimonio de despecho no engendró en tus labios la palabra vengativa que encerrase un deseo de mis futuros sufrimientos; sino la lágrima silenciosa que era un humilde homenaje de tu serenidad, al pasado indestructible, a la honda ansiedad del presente, y al doloroso porvenir.

"Mi enlace fué el gran error de mi vida.

"Dejo de él una nenita preciosa que debiera parecerse a ti, por todo lo que he soñado y recordado estos tiempos.

"Si alguna vez llegas a verla, verás cómo tiene mis ojos y cómo se me parece.

"Quizás hubiera sido aún más hermosa si hubiese sido tuya...

"Tú no ignoras,—como no lo ignora nadie,—que yo he pagado bien caro mi error. De los sufrimientos que me impuso Jorge; de las humillaciones a que me sometió, guardo sólo un sencillo agradecimiento: ellas me permitieron sufrir al unísono contigo; y ofrecerte mi dolor de cada día. Además su actitud está justificada en parte: ha comprendido cuán lejos estaba mi corazón del suyo; y ha pensado, con razón que yo no tenía derecho a jugar con su vida. Por eso le perdono. Perdónalo también.

"Ya ves cómo no queda para tu vieja amiga, ni el consuelo de sufrir por una hermosa causa. Son todos dolores que merezco; dolores que ha fabricado mi orgullo.

"En este momento asoma a flor de mi vida una alma nueva capaz de todas las ternuras, capaz de todas las humildades...

"Pero es tarde. Voy a morir.

"En medio de purísimas lágrimas te escribo esta carta, recuerdo sencillo que quizá te sea un poquito doloroso; en ella va el amoroso beso de una muchacha que pagó bien cara la lección de la experiencia.

"¡Si pudieras llegar hasta mí!... Pero no; no llegarás a tiempo. ¡Qué tristeza!... ¡Qué tristeza, Fernando!..."

... ...

Cuando Fernando recibió esta carta, la triste profecía de la enferma se había cumplido ya. La muerte, después de un largo martirio moral, castigó la irreflexión de una juventud que, en el fondo, no era responsable de tan graves consecuencias.

Fernando revivió mentalmente el pasado.

Aquel fué un diálogo lamentable, torpe, cuyas consecuencias no supieron prever.

—¿Buscas acaso una separación?—le había preguntado él.

—¡No sé!—respondió ella,—nerviosísima y con lágrimas.

No tienes el valor de confesarlo, Celina. Pues bien: me voy.

Así por una causa nimia, por granitos de arena que la altivez convirtió en volcanes, elevároense entre ellos, murallas estériles a cuya sombra enfermó el amor.

Se abandonaron sin dejar de amarse. El corazón aferrado a su pasada esperanza, sufrió en silencio, las torturas que le impuso el orgullo.

Los días pasaron, largos y tristes, como callejuelas desiertas de un paisaje invernal.

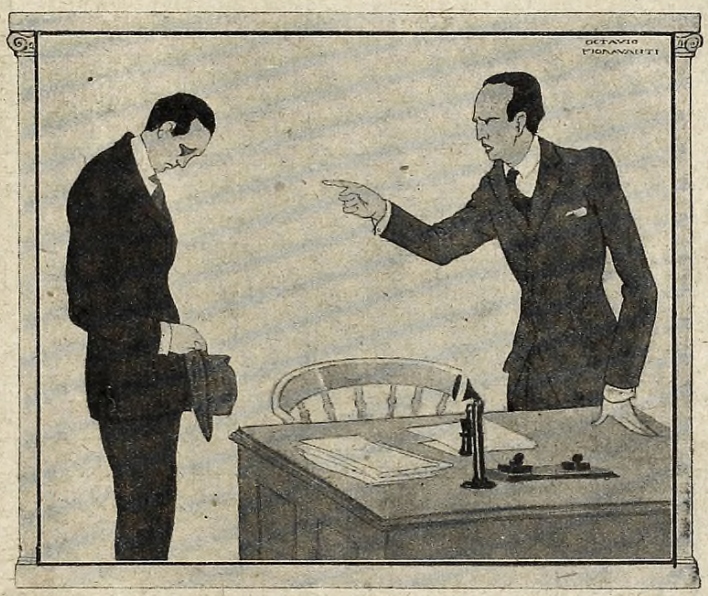
No conocieron el misterio recíproco de sus lágrimas; y él pensó de ella, y ella pensó de él, que el amor ostentado en las noches románticas, fué sólo un espejismo engañador, surgido al conjuro de la luna y del silencio de la noche.

El despecho, peligroso consejero, la indujo a su gran irreflexión: se casó. Marcó la irreparable línea divisoria.

La noche de la boda, consumado el sacrificio voluntario, el mismo misterio de las lágrimas volvió a unirlos a través de la distancia. Lloraron mucho: él, sobre el escombro de la vida proyectada; ella, bajo la diadema del azahar, símbolo contradictorio de su felicidad.

Luego, esta carta daba la clave para comprender la solución dolorosa del problema.

Fernando abrió de golpe su corazón a las viejas ternuras, a su lejano amor, cuyas furias parecía haber dominado el tiempo.



—No hay nada que hacer. ¡Salga usted!

Su vieja cicatriz se abrió de pronto. Por sus venas corrió la savia del amor y del odio. Tuvo un repentino deseo de venganza.

Comenzó por apostrofar la vida, semillero de inútiles penurias, de estériles torturas; y se hizo cruel; y deseó para el hombre que había hecho sufrir a su Celina, un dolor multiplicado por la lentitud del tiempo.

Desde entonces, todos sus días fueron dedicados a preparar la venganza.

Fernando era rico, riquísimo. A la inversa de su amor, su comercio había gozado los privilegios de una maravillosa buena suerte. Operación emprendida fué operación de admirables beneficios para él. Quizá porque no tuvo apego a los millones, se hizo pronto millonario. No teniendo objetivos su vida, había arriesgado su dinero, sin emoción. Y había triunfado.

Sus ricos palacios le parecieron inmensas jaulas vacías.

¡Hubiera preferido la casita blanca... pero con ella!

La ocasión de la venganza llegó pronto. Ligado voluntariamente a Jorge Caballero por relaciones comerciales, brindóle primero excesivas facilidades. Los juegos de bolsa le eran desconocidos por otra parte. Cuando dispuso de documentos suficientes, provocó cambios imprevistos, y exigió la realización de todos los pagarés firmados por Jorge Caballero.

Éste se vió de pronto al borde de la quiebra.

La dirección de Fernando era por otra parte, evidente.

Jorge Caballero. desesperado, fué a encontrarle.

—¡Usted quiere arruinarme, señor! ¿Qué móvil lo guía?

—Yo quiero mi dinero. Nada más.

—¡Oh! No es verdad. Su intención es evidente. Yo no puedo contra usted. Los documentos que le he firmado exigen una renovación; y vengo a pedírsela.

—Esos documentos no serán renovados: usted irá a la quiebra.

Jorge Caballero estaba desesperado. Toda su vida estaría por recomenzar. Todo el caudal acumulado durante años de trabajo paciente, estaba pendiente de la buena voluntad de aquel inexorable, que señalándole con el índice, le repetía cruelmente:

—¡Usted irá a la quiebra!

Caballero desfallecía ante aquella voluntad cuyos móviles ocultos no acertaba a comprender.

—Señor... Es usted rico. No necesita su dinero para hoy. Espere unos días más.

Luego, trémulo, convulso, sudoroso, se dejó caer en una silla, llevando a sus ojos las manos, avergonzado de sus lágrimas.

Era el comienzo de una venganza dulce, completa. Era la felicidad de ver llorar al verdugo.

Fernando, imperioso, le dijo:

—Así como llora usted frente a mí, lloraba frente a usted una mujer. Yo amaba esa mujer. No le castigo porque yo la amara, sino por lo que ella sufrió.

—¡Ah! ¿Es usted? ¿A ello responden, pues, todas sus maquinaciones? Ignora usted, que ella nunca me quiso!...

—Sólo sé que sufrió. He ahí su castigo. No hay nada que hacer. ¡Salga usted!

Imperiosamente le señaló la puerta. Jorge Caballero salió, comprendiendo la inutilidad de su esfuerzo.

Al abrir la puerta, una pequeña, sentada en el pequeño vestíbulo, clamó con su voz cristalina:

—¡Ya estaba cansada, papito!...

Al ver la pequeña los ojos húmedos de su padre, entró en la habitación y encaramándose resueltamente con Fernando:

—Señor—le dijo.—¿Por qué hace llorar a papito?

Fernando quedó paralizado. Era la pequeña Elsa; la hija de Celina. Tenía los ojos amados... los ojos inolvidables...

Fernando la levantó, entonces... dulcísima mensajera de sus recuerdos....

Era igual que Celina. Tenía las mismas pupilas, la misma expresión, la misma carita de virgen.

Todo el pasado surgía y con el pasado, el amor imborrable de la muerta. Le pareció que desde el cielo, la voz tenue de la madrecita le imploraba perdón para aquel hombre.

¿La ruina no reflejaría, acaso, también sobre aquella niña, los sinsabores de la pobreza? Luego aquel corazón infantil, envolvería su nombre en la sombra del odio.

Y en aquel resurgimiento misterioso de su ternura, él deseaba ser amado por esa niña...

Fernando se sentó; y abrazando a la pequeña, comenzó a llorar, mientras sonaban claras en su oído, las palabras sublimes de la gran bondadosa: "Yo le perdono. Perdónale también".

Entonces abrió un cajón. Buscó unos papeles. Hizo de ellos un manojo; y besando los ojitos de la nena, le dijo:

—Toma, nenita. Llévaselos a papá...

Eran todos los pagarés de Jorge Caballero.

Con ellos, iba el perdón.

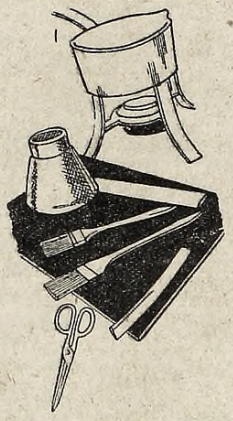
UNA FORTUNA EN SELLOS.—*Recientemente se ha pagado en París, por un sello de correo, la bonita suma de 120.000 francos. El valioso ejemplar filatélico pertenecía a la colección de Ferrari de la Renotiere, la que había sido donada al ex kaiser y de la que se incautó la Comisión de Reparaciones poniéndola en venta en el Hotel Drout.*

Esta venta de sellos alcanzó proporciones considerables, pues la colección contaba con algunos ejemplares rarísimos, tal como el que mencionamos más arriba y del cual sólo existen tres en el mundo, habiendo sido impreso por error en el Ducado de Baden, en el año 1851.

LA SALUD DE NUESTROS AMIGOS LOS LIBROS

Si por varias razones se cree el hombre el ser más perfecto de la creación, por otros cuantos motivos es lógico afirmar que el libro es la creación más importante del hombre.

Casi tan antiguo como su nobilísima madre, la escritura, fué el libro engendrado por el deseo innato en todo ser racional de proclamar sus sentimientos, sus invenciones y progresos y de transmitirlos a sus descendientes. Más que la risa y el raciocinio, el libro nos distingue del resto de los animales, que puede que discurran, que seguramente hablan, que cantan, aman, fabrican sus moradas y hasta llegaron a fumar; pero no escriben ni leen. Ya lo dijo Voltaire con estas o parecidas palabras: "Todo el mundo civilizado se gobierna por unos cuantos libros: la Biblia, el Corán, los Vedas, las obras de Confucio y de Zoroastro, y el alma y el cuerpo, la salud, la libertad y la hacienda, se supeditan y dependen de aquellas grandes obras; de las de Hipócrates y sus sucesores y de los códigos civiles y penales."



Útiles necesarios a la encuadernación casera.

Cualquiera sea la profesión a que nos dediquemos, nos es imposible prescindir de ellos... hasta cuando somos despedidos de este mundo, en un libro se anota nuestra partida.

Ningún otro amigo verdadero nos aguarda, como el libro, a todas horas, con los brazos abiertos y sin impacientarse jamás.

Entre las cosas humanas, el libro es siempre el mismo en esencia, presencia y potencia, con tal que conserve íntegra la forma. Ni se esconde, ni disimula, ni trueca, ni baraja las verdades que contiene: para él no hay estaciones del año más o menos propicias, ni horas intempestivas. A todas se entrega, dejándose mimar o hacer añicos, sin quejarse y sin exigirnos, antes de libar sus mieles o saturarnos de veneno, preparación ni presentaciones: es el único instrumento que no ha menester temple ni afinación.

Para cultivar los amores del libro, para saborear los frutos, el rústico y el erudito, la mujer, el niño y el viejo no necesitan ni piernas ni olfato ni paladar... ni tan siquiera vista; les basta el oído o un dedo. Palpando los caracteres de la impresión, o con sólo escuchar, es dado hasta a los ciegos y sordomudos instruirse, deleitarse y comunicar con todo el mundo por medio del libro.

El progreso le ha convertido de joya en artículo de primera necesidad.

El mercantilismo inocula hoy en el libro su muerte en la cuna con el mal papel, la impresión adocenada, las tintas corrosivas y las encuadernaciones infames.



El forro simple de papel, no debe despreciarse.

De muy antiguo viene repitiéndose el axioma: "es más fácil quedarse con un libro que con su contenido"; esto por lo que respecta al espíritu, pues por lo que hace a la materia son los libros vehículo de muchas y graves enfermedades. El préstamo de aquéllos tiene, entre otros muchos, este peligro más.

Se impone pues una minuciosa desinfección de los libros adquiridos de lance, de los volúmenes procedentes de bibliotecas públicas, etc., antes de incorporarlos al resto. Desde hace mucho tiempo se reconoció la existencia real de tal peligro, habiéndose buscado por tal motivo medios hábiles para la completa esterilización de los libros; sin embargo, es necesario confesar que la mayoría de los sistemas propuestos son caros y a veces comprometen el material constructivo.

La nafta es una substancia recomendable para desinfectar los libros y preservarlos de polilla al propio tiempo.

Los higienistas están acordes en considerar los vapores de formol y de formalina, aplicados durante quince o veinte minutos en un recinto cerrado que contenga los libros, como su mejor desinfectante.

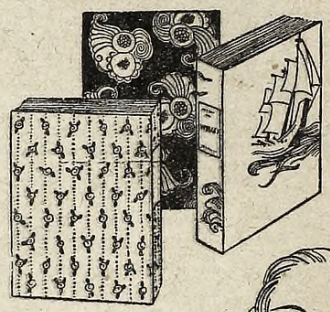
Debería enseñarse en todas las escuelas de instrucción primaria, el uso y conservación de los libros, cómo se enseña el manejo del cubierto, el modo de andar, la higiene, la cortesía, las reglas indispensables referentes a la correspondencia epistolar y otras muchas cosas tan íntimamente relacionadas con la ciencia de la vida.

Entrañan verdaderos problemas los procedimientos para quitar el polvo de los tomos y estantes; su preservación de los insectos, manchas de tinta y de grasa; el buen modo de abrir los pliegos con la plegadera, la colocación racional de las obras en los anmarios, la mejor manera de sacarlos y ponerlos sin que lleguen a estropearse y demás preceptos indispensables al mantenimiento de los libros en el hogar.

La biblioteca no es un mueble como los demás. En el silencio y recogimiento de la casa familiar, los libros alineados en los estantes son seres complacientes, amigos que callan para tomar la palabra solamente en horas que deseamos oirles, para distraernos, consolarnos en días de tristeza, para instruirnos siempre.

Pero estos amigos visten de manera bien deficiente. Su traje de papel marrón, amarillo, gris o rojo, es muy frágil. Se rompe fácilmente al ser manejados aún por manos hábiles y fervientes. Los cantos se desgastan, las tapas se ablandan, el tomo se abre y la tierra sienta sus reales entre las páginas.

¿Cómo velar por la salud de estos amigos y proteger su vida? Bien es verdad que pueden mandarse al encuadernador, quien los revestirá de tela pintada, cartón o de suntuoso cuero. Pero el hermoso vestido cuesta caro actualmente y debe procurarse un método más económico.



No se trata de encuadernarlos íntegramente, aun cuando tan delicado trabajo sea practicado por muchas señoras y niñas con una habilidad artística inimitable. Requiere tal tarea algunas máquinas y ciertos detalles especiales, no siempre al alcance de todas las casas.

Con el mínimun de esfuerzo y de gasto, pueden preservarse los libros manteniéndolos en buen estado, cubriéndolos con papeles vistosos, hasta no darles encuadernación definitiva.

El modo más sencillo de procurarles una cubierta protectora, es forrarlos a la manera de los escolares, con un papel fuerte. Por infantil que parezca el consejo, su aplicación requiere una práctica en la cual intervienen la destreza manual y el buen gusto para seleccionar el material de acuerdo con la obra.



La sobretapa estará siempre de acuerdo con el libro.

El arte ha encontrado en nuestros días diversas manifestaciones al elaborar bonitos papeles con motivos y flores de bella ejecución.

De acuerdo con el carácter del libro se eligirá su envoltura. Mientras una obra de Jammes estará maravillosamente, entre una tapa de papel pálido, el fondo negro sembrado con flores doradas, forrará con perfección al volumen de misteriosas aventuras y al de muchos autores contemporáneos. Un papel de colores vivos y encontrados sentará para una historia de la pintura.

Cuando los libros están a la rústica, necesario es proveerlos de una tapa de cartón, para lo cual será preciso munirse de un pote de cola o de engrudo, de un par de tijeras, una plancha de cinc o de vidrio para cortar el cartón, y de un filoso cuchillo o cortaplumas.

Para obtener un buen engrudo, se deslíe en frío la harina sometiéndola al fuego lento para evitar grumos. Añadiéndole, una vez cocido, una partícula de alumbre, se consigue conservarlo mucho tiempo.

Si la resistencia del material pide el uso de cola fuerte, adquiérase en el comercio unas láminas de cola y disuélvanse con el mínimum posible de agua caliente. A fin de encolar con limpieza, dispónganse algunas hojas de diario sobre las cuales se trabaja cambiándolas frecuentemente.



Cubierta abigarrada para obras sobre pintura.

Otra pesadilla de los poseedores de bibliotecas son las manchas de moho y los ataques de insectos. Para lo primero, se lavan con una solución de hiporclorito de potasa exento de carbonato en lo posible; la concentración del líquido deberá variar con la importancia de las manchas. Se quita después el exceso de reactivo por medio de repetidos lavados de agua destilada. Para la ulterior conservación del papel, será después prudente cubrirlo con una capa de cola de pescado adicionada del uno por ciento de cloruro de cinc.

Las encuadernaciones de cuero antiguo se limpian con una mezcla en partes iguales de aceite de lino y de éter sulfúrico. Será útil recordar que los vapores de éter son excesivamente inflamables.

Para precaverlos de la voracidad de los insectos se emplea el alcanfor o también la esencia de sándalo; si estuviesen ya atacados, se podrá atajar el mal colocándolos en cajas herméticamente cerradas, dentro de las cuales se hayan introducido algunos frasquitos destapados de sulfuro de carbono, substancia que es muy inflamable y debe usarse con precauciones.

Se asegura que la polilla no anida en los muebles hechos con madera de ciprés. En los otros, conviene verter en los estantes algunas gotas de esencia de trementina de vez en cuando.

A fin de efectuar la limpieza de los libros y quitarles el polvo, nada hay mejor que un cepillo en substitución del plumero, cuya acción es incompleta. Se aprovechará entonces para revisarlos por si estuvieran amenazados por los insectos o los roedores. Una mezcla de alumbre en polvo y pimienta echada entre el libro y la cubierta, así como el frotamiento del volumen con un paño de lana espolvoreado con alumbre son excelente remedio contra los millares de insectos destructores de la biblioteca.

Son estas sencillas precauciones las mejor indicadas para mantener en buen estado los libros y no debe diferirlas el ama celosa del rincón más noble y selecto de su hogar.

PROTECCIÓN A LA MUJER. — *El doctor Abraham Flexner ha sido nombrado recientemente presidente de la Comisión de la Liga de las Naciones encargada de investigar en todas las naciones del mundo las condiciones en que se encuentran las mujeres y niños, estudiando las leyes de protección y derechos que gozan en los distintos países, a fin de llegar a un común acuerdo entre los representantes acreditados ante la Liga, que permita establecer una mejor legislación obrera y social en favor de aquéllos. El doctor Flexner es miembro destacado de la Fundación Rockefeller.*

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

EL BOXEADOR

por Alvaro YUNQUE

Ilust. de Montero Lacasa

"Amaos los unos a los otros."
Jesús.

A los pocos días de haber regresado de Europa, y de vivir entre los suyos; se dió Germán exacta cuenta de la profunda transformación que en su casa había originado la muerte de su padre. Él se hallaba en Roma cuando ésta ocurrió, pocos meses después de su partida; y por las cartas de la madre se había enterado de la penosa situación económica en que las dejara. Germán Ibáñez intentó remediarla: malvendió algunos de sus paisajes, robó a sus horas de estudio tiempo para hacer retratos de políticos, banqueros y de sus señoras e hijas; y, en lo posible, ayudó a la madre y los hermanos para seguir viviendo. Las cartas de ella fueron haciéndose menos quejosas: Fermín, el hijo segundo, había dejado de estudiar para emplearse en un periódico y la ayudaba. "Y Victoriano también me ayuda", decía la madre a su primogénito en una de sus epístolas. Germán prosiguió estudiando ahincadamente, perfeccionándose en la carrera de su vocación, a tal punto que la última de sus exposiciones había conseguido ganar algunos miles de liras con sus paisajes. Decidió retornar al terruño iejano, a exponer, a inspirarse en él, a ayudar a su familia, la que, como era de suponerse, no viviría en la holgura. Pero se halló con lo imprevisto, con lo que nunca hubiera supuesto: su familia vivía cómodamente merced a Victoriano, el hijo menor, un muchachote de un metro noventa de estatura, recio y hermoso como un atleta espartano: era boxeador.

—¡Boxeador, y en camino de ser campeón de América, nada menos!; himnó Froilán Ibáñez, su tío, ex procurador, pero que ahora, a título de "manager" del sobrino, había cerrado su estudio para consagrarse a los negocios boxeriles. ¡Victoriano Ibáñez!, himnó, ¿el nombre, no te suena a una clarinada? ¡Si parece que el padre se sintió profeta al ponerle Victoriano! ¡Victoriano!, ¡victorioso!

Instintivamente, Germán, sintió repugnancia por la profesión de su hermano. Le pareció insólito, extravagante eso de vivir a costas de pegarle al prójimo. Alejado allá en Roma, desde hacía cinco años, ajeno a las urbes modernas, dedicado a leer grandes libros, a pintar, a elevar sus ideas y purificar sus sentimientos en el contacto casi diario de las mentes y los espíritus más sublimes; le asombraba que existiesen hombres capaces de vivir sólo para pegarse los unos a los otros, a título de espectáculo, friamente, sin rencor ninguno. Aquello siempre le había parecido bestial y primitivo, propio de desventurados, de parias sociales; había supuesto que existían boxeadores de profesión como existían delincuentes de profesión, por causas sociales injustas, por falta de instrucción, por miseria. ¿Cómo pensar que su propio hermano menor, aquel adolescente lleno de generosos impulsos que él dejara al irse; estuviese dado a la innoble tarea de aporrear a su prójimo? Lo expresó así a su familia. Sus palabras se recibieron con estupor, indignación, cólera. Fué un escándalo. El tío Froilán, el manager de Victoriano, se ahogaba con sus propios gritos:

—¡Eres un loco, Germán, un loco! ¡Siempre lo has sido! ¡Nunca has tenido un concepto claro de la vida! ¿Qué pretendes, ahora? ¿Qué exiges?

—Pretendo que mi hermano comprenda que es una profesión indigna la que ha adoptado.

—¡Oh, que modo de disparatar!,—rugió Fermín, el hermano periodista.—¡Si Victoriano es un héroe, el héroe moderno! ¿No te das cuenta todavía, trasnochado, que el boxeador es el héroe moderno?

—¡No! El héroe moderno es el hombre que piensa y siente en bien de su prójimo. El héroe moderno es el científico y el artista!

—¡Qué científicos ni artistas!,—barbotó el tío Froilán,—¡si la muchedumbre ni sabe que existen! Pregunta desde Jujuy a la Tierra del Fuego quién es Victoriano Ibáñez, habrá muy pocos que no sepan quién es. ¡Eso es la gloria!

—¡Desdichada gloria!,—exclamó Germán,—la misma gloria del que asesinara a sus hijos y luego se los comiera.

—¿Pero eres contrario a los deportes?,—preguntó Victoriano.

—¿Crees que sólo debe cultivarse el intelecto, acaso?,—agregó la hermana.

—¿Cómo he de creer esto? ¿Cómo he de ser contrario a los deportes? Si yo mismo, todos los días, hago mi serie de gimnasia sueca y respiratoria. Soy un decidido idólatra del aforismo latino: "Mens sana in corpore sano"; pero soy partidario del deporte por el cual el hombre vigoriza su organismo sin hacer mal a su intelecto, y sobre todo, del deporte por el cual el hombre vence a las fuerzas de la naturaleza: La natación, el remo son para mí los grandes deportes. La carrera, el salto, el tennis, la pelota, el foot-ball mismo, aceptaría, siempre que no se hagan matchs internacionales que sólo sirven para enemistar a los pueblos. Y así como no acepto la caza, no acepto el box. ¡Nunca, jamás! ¿Poner un hombre contra otro, a golpearse encarnizadamente; y todavía exhibir eso como espectáculo de diversión y como medio de lucro? ¡Eso es indigno de una civilización que ha llegado a crear el aeroplano y la radiotelefonía!

—El box mejora la raza; apotegmatizó alguien.

—La raza se mejora en los gimnasios, no en el ring. Creer eso es como creer que la raza caballar, la de los caballos útiles, de esos que nos ayudan en nuestros trabajos de todos los días, se mejora en el hipódromo.

—No se puede hablar contigo. Todo lo complicas. Anda a ensuciar telas, y gánate unos centavos; pero deja a Victoriano que se enriquezca...

—¿Que se enriquezca embruteciendo más al pueblo? Que lo haga, si quiere; pero yo se lo reprocharé siempre. Yo hablaré por su conciencia que ustedes a fuerza de codicia han apagado.

Así era, en efecto. Con esta baja pasión sostenían los suyos, parientes y amigos, la profesión de aquel muchachote bueno, algo abúlico y el que, merced a sus fuerzas formidables, se veía trocado en un héroe.

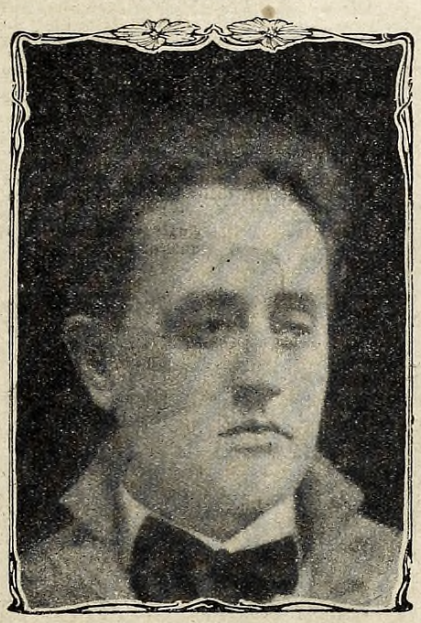
—¿No sabes?,—dijo la hermana,—el intendente municipal en persona, llamó a Victoriano y lo felicitó.

—Y el ministro de la guerra, después de su match con el campeón uruguayo, lo abrazó, lo abrazó y la señora del ministro le regaló un cinturón con la bandera argentina; —dijo la madre.

—En el colegio,—siguió la hermana,—sólo me conocen por "la hermana del boxeador".

—¿Y no sabes que yo salí retratada en un diario? Y abajo de mi fotografía, con grandes letras: "Doña Dolores Jordán de Ibáñez, madre de nuestro invicto campeón".

Germán comprendió que no sólo contra la codicia, sino contra la vanidad de todos los suyos había que luchar, para quitarles su hermano más querido, y salvarlo. "Salvarlo" era la palabra justa para él. Gráficamente se representaba al muchacho como hundido en una charca, que no era de cieno y agua hedionda, sino de aplausos, de gritos y de oro; pero charca al fin en la que todos sus sentimientos acabarían por hundirse definitivamente.



Alvaro Yunque, autor de la novelita que ha sido premiada esta semana.

—

En esta primera disputa, percibió Germán que la única que lo apoyaba, si bien muy tímidamente, y sólo con gestos, era Julieta Pino, una condiscípula de su hermana, bella rubiecita de diez y siete años, que vivía en la casa vecina, pared por medio. En la puerta de su casa la halló él a la tarde siguiente. La saludó e iba a seguir, pero ella lo llamó:

—Lo esperaba a usted, señor Ibáñez, quisiera hablar con usted. ¿Está muy ocupado? ¿Puede atenderme? ¿Me hace este favor? ¿Quiere entrar?

Estaba visiblemente tan nerviosa, tenía un acento tan desgarrado de súplica, que Germán se interesó por ella:

—¡Cómo no, señorita, cómo no he de escucharla!; y entró.

Ya en la sala, Julieta, con voz apagada, trémula al principio; pero que a medida que hablaba enardecíase de indignación; le explicó a Germán el extraño porqué de su llamamiento: Ella amaba a Victoriano, más aún, ella tenía la certeza de que él la correspondía; pero lo alejaban de ella, el tío Froilán particularmente, el que con su título de manager ejercía una estúpida presión en el ánimo de aquel muchachote, fuerte de músculos, pero blando de alma.

—¡Yo lo amo, yo lo quiero hasta morir!,—se lamentaba románticamente la bella rubiecita:—y él simpatiza conmigo; ¡él me quiere!, lo sé, usted bien sabe que las mujeres comprendemos esto. ¡Yo juraría que él me ama! ¡Seríamos felices, felices; pero no nos dejan, todos se oponen!

—¿Se oponen; y por qué?,—preguntó Germán que nunca acababa de comprender las complejidades de vida en aquel medio.

—¿Por qué? Será porque soy una pobrecilla. ¿Qué es una futura maestra para aspirar a ser la mujer del campeón Victoriano Ibáñez?

—¿Pero cómo qué es? ¡Yo veo tan natural, tan simple que si usted y mi hermano se aman, se casen!

—Usted, sí; pero no el tío Froilán ni su hermano Fermín ni aún su madre y su hermana!... Todos sueñan para Victoriano una princesa o por lo menos una millonaria yanqui, porque el tío Froilán piensa llevárselo a Norte América.

—¿Pero los de mi casa están todos locos? ¿O no serán suposiciones suyas, señorita?

—No, no son suposiciones mías. He oído una conversación por la que me enteré. Usted ve que nuestras casas lindan. Fué una noche de primavera, oí voces en el fondo, oí la de Victoriano y me acerqué a escuchar. Estaban tomando mate al fresco, y conversaban Victoriano y el tío Froilán. Éste, que es muy astuto, había notado ya mi amor hacia su sobrino y la afección de él hacia mí. Lo aconsejaba; ¡no sabe usted qué razones más indignas eran las suyas! Para él el amor era una simple transación comercial, un asunto económico. Según él, yo no le convenía a Victoriano. "¿Quién es?", se preguntaba; y se respondía: "Una futura maestrilla de escuela. Tú, Victoriano, mereces una mujer superior, le decía el viejo, casarás con una princesa o con una millonaria, ya lo verás". Y citaba ejemplos, nombres y más nombres de boxeadores de quienes mujeres aristócratas o ricas se habían enamorado.

—¿Y él, Victoriano, qué decía?,—preguntó Germán.

—Usted sabrá cuál es el carácter, o mejor, el defecto del carácter de Victoriano: la debilidad, la irresolución. Parece mentira en un hombre tan fuerte que debía ser la voluntad encarnada, pues, carece de toda voluntad: Él callaba, pero en su silencio bien se podía descifrar que no estaba de acuerdo con su tío, aunque tampoco lo contradecía rotundamente. Así fué: desde aquella noche, comencé a notar, no diré desvío, pero sí un apartamiento de su parte. ¡Y el tío Froilán que hace lo posible para que no nos veamos! ¿Él creerá hacerlo feliz de esta manera?

—No, señorita, él no busca la felicidad de Victoriano. A él lo lleva la codicia, como a otros de la familia los lleva la vanidad. Entre usted y una millonaria yanqui, mi madre elegiría a ésta, sin preguntar a cuál de las dos ama su hijo; y la elegiría por vanidad, simplemente.

(Continúa en la siguiente página.)

El boxeador

(Continuación de la página anterior)

—¡Pero usted no, usted no!,—gritó la pobrecilla como si se estuviese hundiendo y pidiera socorro.

—¡Yo no, no!,—respondió Germán con su habitual energía.

Confíe en mí, lucharé hasta el último trance por arrancar de ese círculo de hierro de vanidades y codicias a ese muchacho bueno que quieren convertir en una cosa sin conciencia, en algo menos que un animal, porque el animal nunca pelea si antes no se le ha herido. Confíe en mí, seremos aliados!

Con ambas manitas apretando las de Germán, con sus ojos azules; más límpidos aún por las lágrimas que los embellecían, Julieta habló, temblorosa:

—¡Sí, sí aliados, aliados, seremos aliados! Le juro, yo casi había perdido las esperanzas ya, casi me había resignado a perderle, a que me lo llevaran; pero cuando lo oí hablar a usted así contra el box, esa esperanza renació, porque yo tampoco quiero que boxee! Y decidí hablarlo, suplicarle: ¡Sálvelo, sálvelo! ¡Sálvemelo, sálvemelo!; y concluyó usando el posesivo, con más desgarrante voz.

—

Victoriano se preparaba para su próximo match contra un chileno, por el campeonato de Sud América. ¡Extravagante tarea la suya! Germán lo veía levantarse al alba y, acompañado de dos hombres más, un negro enorme y un muchachejo ágil como una ardilla, echarse a correr por las calles... Regresaba a las diez, ya el tío Froilán le tenía preparado el desayuno, escrupulosamente pesado: tantos gramos de carne, tantos de huevos duros, tantos de pan, tantos de dulce. Luego hacía gimnasia sueca, golpeaba una pelota volante, golpeaba una pesada bolsa de arena, se golpeaba con el negro gigantón y con el chiquillo ágil, saltaba a la cuerda, pasábase un buen rato dando trompadas al aire; todo bajo la severa vigilancia del tío Froilán, el que, reloj en mano, contralo-reaba muy grave, minuto por minuto, aquella serie de contorsiones, saltos, piruetas, golpes y, por último, se daba una ducha fría. Pero no terminaba ahí, "su trabajo", como ellos lo llamaban muy seriamente, aunque para Germán, todo aquel vano desgaste de energía, era juego, no trabajo: Tirábase en el lecho, llegaba el masajista, y éste pasaba una media hora aún amasando y golpeando músculo por músculo el cuerpo del atleta. Descansaba otra media hora, e iba a almorzar, siempre bajo la vigilancia del tío Froilán, especie de doctor Tirteafuera minucioso que se hubiese desmayado del disgusto si su pupilo, "mi hombre", como él llamaba a Victoriano, hubiese comido diez centigramos más o menos de pan, o de carne.

—¿Y a la tarde, lees?;—preguntó Germán al boxeador.

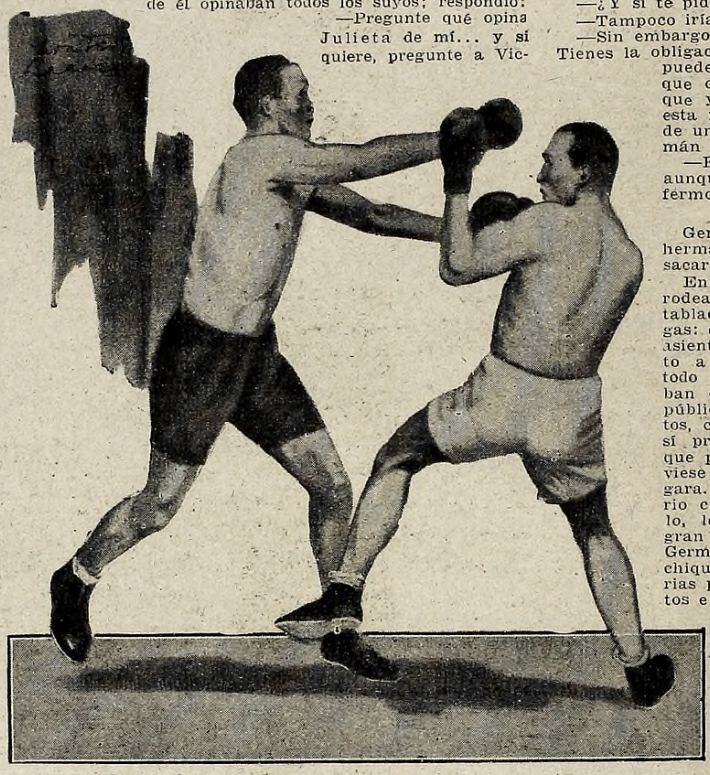
—¿Leer?,—respondió su manager por él,—¡como para perder el tiempo en leer está Victoriano! ¡A la tarde tiene que seguir su trabajo, pues!

Efectivamente, a la tarde prosiguió aquella serie de contorsiones, saltos, piruetas y golpes... y así todos los días, uno tras otro, sin reposar. Germán admiraba la belleza del cuerpo de su hermano, envidiaba sus energías; pero lamentábase de que se emplearan en aquello tan sin sentido, tan ilógico y, para él tan monstruoso, tan inhumano como era aprender a pegar de la manera más fuerte y más hábil a su prójimo, con el fin de desmayarlo, según la jerga por ellos usada, con golpes "científicos", de manera "artística". Ciencia y arte eran dar vocablos comunes en la tal jerga; y era lo que sacaba a Germán de casillas, lo único que le producía indignación, porque todo lo demás le parecía un juego de locos, digno sólo de la burla de un hombre con sentido común. Pero nunca pudo acostumbrarse a que se adjudicaran arte y ciencia todos aquellos ociosos y no permitía que profanasen las dos palabras que le inspiraban más amor y respeto. ¡Y le costó no pocas discusiones contra los suyos y sus amigos, que no eran analfabetos precisamente, sino doctores, diputados, concejales o periodistas!

—

A Germán le interesaba Julieta vivamente. Hubiera querido hablar con Victoriano, hacerle ver que tal vez era la misma felicidad lo que se estaba jugando, por llevarse de consejos de otros y no de sus sentimientos naturales. ¡Mas imposible hablar con él, a solas, largo rato, materialmente imposible!... Estaba como custodiado a toda hora por alguno de los tantos parásitos que se movían atareadísimos a su alrededor, más activos cuanto más ociosos e inútiles eran. Pero en la imposibilidad de discutir largamente con Victoriano el asunto, Germán, delante de todos, no dejaba de alabar a Julieta, sus virtudes, su hermosura, como si nada supiese; y con júbilo podía observar que sus elogios no eran desoídos por su hermano menor. Hasta dió bromas a éste delante del mismo tío Froilán, que arrugó el ceño, y pudo oir de Victoriano la alabanza de su protegida. Germán llevó tan gratas nuevas a la muchacha, la alentó, la hizo revivir en sus ilusiones; y adelante llevó su buena obra de hacer que los sentimientos de ambos jóvenes, no pudiesen ser sofocados por el cúmulo de falsas ideas, de vanidad y codicia. Llevó con un pretexto u otro a Julieta, la hizo conversar con Victoriano aunque en presencia de los demás, hizo que en el pecho blando del muchachote se burilaran la imagen y las palabras de ella; y se sentía feliz Germán. ¡No importaba que los otros, tío, hermano, hermana, amigos, parientes, hasta su propia madre, tuvieran frases poco corteses, motes casi injuriantes para él, no importaba! A un malévolo que, como al descuido, se le allegó para enterarlo de lo que acerca de él opinaban todos los suyos; respondió:

—Pregunte qué opina Julieta de mí... y si quiere, pregunte a Victoriano; pero a mí lo que me interesa es la opinión de ella, de esa pobrecita que ama y a quien esos todos que pretenden juzgarme y que tan feos motes me cuelgan, sacrificarían sin compasión.



... los púgiles se asestaban golpes a los que...

Y Germán se encogió de hombros, menospreciativo

—

La pelea entre Victoriano Ibáñez y el campeón chileno, traía conmovido a Buenos Aires. Los diarios y revistas, salvo pocas excepciones, la dedicaban números especiales. Retratos de ambos púgiles en las vidrieras de los grandes comercios, cartelones en las paredes, avisos luminosos; se exhibían. Nada olvidábase para atraer la atención y acicatear la curiosidad pública.

Dos horas antes de la pelea, llegó Victoriano de su campo de entrenamiento, en Olivos. Una corte de reporteros, admiradores y fotógrafos lo asediaba, lo perseguía. Victoriano deseaba hablar con Germán a solas, según se lo expresó; pero el tío Froilán y Fermín no lo abandonaban un instante. Germán, aun delante de ellos, atrevió reproches a su hermano; y Julieta, entrando de improviso, impidió que el indignado manager echase la andanada de frases despectivas que acostumbraba al hablar de Germán.

—Victoriano,—dijo ella con rara resolución, quiero hablarlo, necesito hablarlo!

Su actitud, sus palabras excitaron la curiosidad, el asombro; fué el tío quien primero se repuso y la respondió:

—Hable, señorita

—Necesito hablar a Victoriano a solas; venga Victoriano.

Y se retiró con él al patio, a conversar larga y animadamente bajo la mirada de rencor de todos y la de asombro de Germán, a quien la actitud tan resuelta de la niña era el primero que alelaba: Lo que él no había ni intentado hacer, eso de sacar de entre las garras de sus ayudantes al boxeador, para hablarlo a solas, lo hacía la rubiecita aquella, desafiando el escándalo y la iracundia. Germán la admiraba... ¡Oh, aquello era inaudito para todos, para el tío Froilán particularmente! Y mientras Victoriano y Julieta hablaron un largo rato, el tío Froilán paseábase impaciente, rugiendo como un toro con banderillas. Se fué ella, saludando a todos, muy graciosa y bonita; y el tío se fué contra el muchacho:

—¿Qué quería? ¿Qué te dijo?...

—¡Ya lo sabrás, ya lo sabrás!,—respondió él, misterioso.—El tío se sofocaba: ¡Aquello era la violación de todo! ¡Aquello era la negación de sus derechos absolutos de manager! ¡Era la rebelión aquello!

Victoriano, inopinadamente, preguntó a Germán:

—¿Vas a asistir al match?

—No.

—¿Y si te pidiera que fueses?

—Tampoco iría.

—Sin embargo, debes ir, Germán, debes ir. Tienes la obligación de ir. ¿Oyes? Si no vas, puede ocurrir lo que yo no quiero que ocurra; por eso es necesario que yo te vea allí, junto al ring esta noche. Y se quedó mirándole de un modo tan extraño que Germán le prometió:

—Está bien, Victoriano, iré. Iré aunque tengan que sacarme enfermo.

—

Germán había prometido a su hermano: Iré aunque tengan que sacarme enfermo; y fué:

En el centro de un vasto local, rodeado de graderías, se alzaba un tablado de madera, circuido de sogas: ese era el ring. Germán tomó asiento en una silla reservada junto a él; y aguardó, observando todo aquello tan exótico. Negreaban de público las graderías, un público nervioso, bullente de gritos, con los que se excitaba más a sí propio: tal un enorme animal que produjese veneno y se lo volviese a beber y con él se embriagara. Esa excitación llegó al delirio cuando comenzó el espectáculo, los matches preliminares del gran match: Como en un sueño, Germán vió subir al ring, primero chiquillos, después hombres, varias parejas de pugilistas. Oyó gritos e injurias, vió sangre y desmayados, como si todo aquello que pasaba fuera ideal, como si él estuviese sufriendo una pesadilla delirante.... En aquel momento, oyó la voz de Victoriano, junto a él, muy serena:

—Hoy vas a quedar contento conmigo. Hasta luego, Germán.

Este le estrechó la mano, emocionadísimo. Quedó pensando: ¿Qué le querría decir su hermano con estas palabras: "Hoy vas a quedar contento conmigo"? ¿Qué le habría querido decir antes: "Si no vas, puede ocurrir lo que yo no quiero que ocurra"? Resultábanle enigmáticas. Lo vió subir al ring, seguido del tío Froilán, de Fermín y del masajista. Un aplauso rotundo, enloquecedor, rayado de gritos, recibió al campeón que saludaba sonriente. Pronto subió su contrincante, el chileno, tan fuerte y joven como Victoriano; y al que la multitud aplaudió también, aunque menos entusiásticamente. Una nube de fotógrafos asaltó el ring, los fogonazos del magnesio cegaban. Ultimáronse los preparativos bajo un silencio de muerte, la multitud ansiosa y espectante, aguardaba... De pronto, en el silencio, se alzó la o nazal y sonora del gong, la que aceleró el ritmo del corazón único que poseía esa multitud febril en aquel instante. Los dos pugilistas, uno enfrente al otro, cayeron en guardia, a observarse. ¡Eran dos hermosos hombres, a fe! Sus músculos, salientes y bruñidos por el sol, tensos y vibrantes por el esfuerzo; brillaban a la luz de los focos. Victoriano fué el primero en atacar. Recios, ágiles, diestros, los púgiles se asentaban golpes a los que la muchedumbre excitaba con exclamaciones de admiración. Así terminó la primera vuelta con evidente superioridad de Victoriano. Germán, olvidándose de todas sus teorías de fraternidad humana y sus ideas de amor mutuo, hipnotizado por la

(Continúa en la pág. 31.)

EN EL MUNDO FEMENINO DE LAS LETRAS


Alfonsina Storni.


Victorina Malharro.


Victoria Ocampo de Estrada.


Delfina Bunge de Gálvez.


Margarita Abella Caprile.


Justa Beatriz Gallardo.


Pilar de Lusarreta.


Rosa Bazán de Camera.


Hébe Foussats.


Rosa García Costa.


Adelia di Carlo.


Olga de Adeler.

El culto de las letras cuenta ya entre nosotros con un considerable número de mujeres que escriben, muchas de las cuales han logrado ya cimentar su prestigio, con obras que en su hora provocaron la atención del público lector.

La incorporación de las mujeres en el mundillo de la literatura, ha adquirido en los últimos años todos los caracteres de un simpático movimiento, ya que con anterioridad, las que se arriesgaban a llenar cuartillas, lo hacían medrosamente, utilizando muchas veces el pseudónimo y mostrándose lo menos posible. Por virtud de nuevos hábitos, la mujer ha ido poco a poco incorporándose a las actividades de la vida moderna; ya no es, exclusivamente la destinada a ser una buena dueña de casa, como la soñaban los viejos abuelos del año 40. Las profesiones liberales, las tareas oficinescas, los empleos en el comercio y en el periodismo, contaron con el aporte de las mujeres. Las letras argentinas, que vivían con el recuerdo imborrable de doña Juana Manuela de Gorriti como el símbolo de la actividad literaria femenina recibieron al pronto, con la modificación de las costumbres, el perfume candoroso de las mujeres de espíritu.

Las puertas de los diarios y revistas primero, dieron paso a la gentil falanje; luego el libro, reunió el fruto de aquellos esfuerzos y de pronto, como un campanazo, cuyo eco vibró intensamente, apareció el libro de una mujer; pero no estaba roto aún el hielo y lo firmó con temor con un pseudónimo: César Duayen.

"Stella", que así se llamaba el libro, significó un éxito que no podrá olvidarse muy fácilmente y puede decirse que él señala la iniciación de una época en el movimiento de las letras femeninas, ya que poco tardó en saberse que su autora era la señora Emma de la Barra, hoy esposa de don Julio Llanos.

La aceptación alcanzada por este libro, sirvió de estímulo, y aisladamente fueron surgiendo algunas figuras femeninas, que con su firma publicaron prosa y verso en diarios y revistas. No tardó en aplicarse entonces el aporte intelectual de las mujeres a las empresas periodísticas y fué primero la crónica social la que incorporó a sus redacciones un núcleo juvenil y laborioso.

Hubo, pues, desde entonces, mujeres periodistas, vinculadas al gremio en forma permanente y formando parte de las asociaciones de la prensa.

Independientemente, aunque de tarde en tarde, se sometieron al juicio público, algunos libros de prosa y verso; ya no se creyó necesario el disfraz del pseudónimo y el nombre fué trazado sin vacilaciones al pie de los escritos y en los acápites de los libros.


Lola Pita Martínez.


Blanca C. de Hume.


Carmen Gutiérrez de Agüero.


Luisa Israel de Portela.


Raquel Adler.


Sofía Espíndola.

Ya no hubo prejuicios que se opusieran a la libre expresión de las ideas de belleza que las mujeres argentinas entregaban con plena fe al comentario.

Pudo quedar algún leve vestigio en las altas esferas del gran mundo, pero también hasta allí llegó la racha saludable de rebeldía. Algunas damas ensayaron sus primeros aleteos en el campo de la literatura y firmaron sus trabajos. Después, a las señoras, sucedieron las niñas. Con la presentación de los hermosos libros de Margarita Abella Caprile, que también señala una época en el carácter de las mujeres que escriben, la sociedad porteña ni sus consejeros espirituales, hallaron que aquella expansión de belleza, podía constituir un pecado.

Desde entonces, las mujeres demostraron su extraordinaria afición al culto de las letras y el número de libros aumentó considerablemente: se alternó la poesía con la prosa y de los libros didácticos se pasó sin esfuerzo aparente a los estudios filosóficos. Aparecieron mujeres de los más diversos temperamentos literarios, desde el candoroso y sutil, hasta el extremo opuesto, que determinó finales de tragedia en sus vidas y en su carrera.

Incorporadas ya al profesionalismo literario, correspondía averiguar si las mujeres habían conquistado también al público, vale decir, si editados los libros, obtenían una venta superior a la de sus colegas del sexo feo.

Una breve encuesta en las principales librerías, nos ha ofrecido un dato que no resulta halagador para la mayoría; los libros firmados por mujeres, —salvo excepciones honrosísimas,—no cuentan con las preferencias de las propias mujeres, que son, en definitiva, las más asiduas lectoras de la prosa novelada y de la poesía.

Cuando la autora presenta decididamente los riesgos de un temperamento personal y canta o expresa lo que siente, sin detenerse a pensar en lo que pudiera perjudicarla el comentario, entonces, son los hombres sus lectores predilectos. El Uruguay ha producido algunos ejemplos en tal sentido y que, por demasiado reciente, resulta innecesario recordar.

Pero las mujeres que escriben, artistas al fin, no se inquietarán demasiado, si no logran imponerse en la venta con éxitos estruendosos; para ellas, la mayor satisfacción, estará siempre en haber contribuido a proporcionar un poco de belleza y de armonía en las almas, volcando en las páginas de sus libros todo el encanto de su sensibilidad, de su afecto y de su ternura.

Los hombres que se descubren al paso de las mujeres, deben hacerlo doblemente con una reverencia de agradecimiento, cuando sepan que alguna es capaz de sentarse frente a las blancas carillas, para dejar en ellas un poco de su belleza espiritual.


Rosalba Aliaga Sarmiento.


Herminia Brumana.


Alcira Bonnazzola.


Mercedes Dantas Lacombe.


Gisberta S. de Kurth.


Victoria Gucovsky.


Lola S. B. de Bourguet.


Adela García Salaberry.

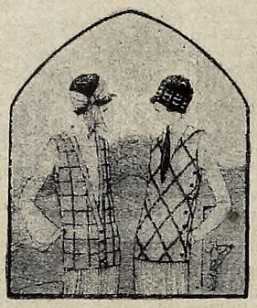

Amanda Zucchi.


Mercedes Saavedra Zelaya.


María Luisa Carnelli.


Matilde Delpodio.

GUIA DE LA MUJER PRACTICA



Las casacas de corte derecho sobre polleras plegadas resultan de una elegancia encantadora.

LO QUE SE LLEVA No hay, puede decirse, nada más desagradable que una elegancia demasiado exagerada en un campo de deporte. Los ejercicios, las excursiones al aire libre requieren un porte discreto, cómodo, pero sobrio y sencillo. Así lo entiende la mujer elegante que reserva para sus "tollettes" de deportes una línea y un estilo sin complicaciones, y prendas de una simplicidad fascinadora que permiten a la mujer una graciosa libertad de movimientos sin menoscabo del chic predominante de su persona.

En un campo de golf o una cancha de tennis, la mujer que haya extremado la nota de un vestir exagerado dentro de los cánones de la moda predominante, hará el ridículo.

Tenemos este año para deportes, trajes de jersey más atrayentes que nunca y sweaters multicolores de aspecto muy fresco y juvenil.

Para la temporada de verano se impondrá el marroquín crepehindou, con el cual se hacen polleras plegadas que resultan preciosas, y pequeñas camisetas de corte derecho, estilo muy clásico.

Se llevarán vestidos de matices vivos, ribeteados con lentejuelas de cuero, y casacas bordadas en soutache. Los colores favoritos serán el amarillo, rosa vivo y el verde almendra.

LOS PEINADOS Ha dicho un escritor que la mujer que posee una buena dentadura no puede parecer fea, pero que aquella que tenga mala dentadura nunca podrá ser bonita. A esto se puede agregar que toda mujer que tenga una abundante cabellera peinado en un estilo que le convenga, tendrá forzosamente que estar bien.

Pero la moda ordena a las damas de la manera más desapiadada, y cuando dice: ¡Alzad el cabello! la mujer gruesa se apresura a obedecer, y por escaso que tenga el pelo se apresura a levantarlo para arriba, dejando a la vista tanta extensión de nuca, mejilla, y frente que hasta sus mismas enemigas le tienen lástima.

Luego dice la moda: "¡Se usarán los rizos!" y la mujer macilenta y de fisonomía larga y huesosa rodea su rostro de mechones largos que la ridiculiza.

Si la fisonomía no es muy pequeña ni las facciones bellas favorece mucho el cabello encrespado que la encuadre; pero si las facciones son muy correctas resaltan más con el cabello aplastado en las sienes.

Si la cabeza es bien modelada ningún peinado hace destacar tanto su belleza como el rodete griego muy bajo, pero pocas son las cabezas bien proporcionadas, de modo que conviene a cada cual modificar el peinado reinante según mejor le parezca.

EL USO DEL PAÑUELO EN BRAZALETE El uso del brazalete para sujetar el pañuelo en la muñeca está generalizándose bastante. Se usa mucho los brazaletes angostos, cubiertos de diamantitos, ónix o esmeralda; ya más modestos son los de azabache y vidrio, que también los hay muy lindos y artísticos. De este mismo estilo, pueden llevarse varios, y es lo corriente colocarlos en el mismo brazo.





El uso del pañuelo en esta forma, es una de las notas originales de la época.

Los pañuelos que se usan en combinación con los brazaletes pueden estar adornados con cintas plateadas o de colores diversos.

Los pañuelos de forma cuadrada de crêpe Georgette, de colores vivos, terminados en picot, se usan anudados alrededor de la muñeca o pasados de un lado al otro del brazalete. Es un aditamento gracioso que ameniza caprichosamente el brazo desnudo, pues debe tenerse en cuenta que la moda del brazalete y del pañuelo que lo complementa surgió de la moda de la manga corta.

LOS SOMBREROS Y LA ESTACIÓN En la mujer, una de las prendas que más caracterizan la estación y que por consiguiente más varían según las épocas del año, es el sombrero. Hay géneros que por su apariencia exterior se adaptan lo mismo a una estación que a otra, el sombrero en cambio, si de paja, por ejemplo, no estará bien más que en la estación estival, si de terciopelo, sólo combinará con trajes de invierno.

Pero no son solamente los materiales sino también ciertas formas, las que tienen una exterioridad peculiar de cada estación. De ahí que las capelinas, los sombreros de ala ancha, caída, aparezcan infaliblemente todos los estíos, a encuadrar los gentiles rostros femeninos protegiéndolos contra los rigores del sol.

Bien que los grandes sombreros son siempre elegante en extremo, sobre todo cuando acompañan "toilettes" de verano de telas claras.

Este año se hace notar más la moda de los sombreros grandes porque surge precisamente después de haber tenido un auge prolongado los sombreritos pequeños de ala estrecha, baja y disimulada.



He aquí un modelo de sombrero de lo más típico de la temporada. Forma grande de paja tagal, color marrón, con un borde de terciopelo.

JOYAS Y COMPLEMENTOS Las perlas, ya legítimas o en imitaciones preciosas, están llevándose mucho en hilos dobles o múltiples sobre el amplio descote.

—Para la tarde es muy elegante y de gran novedad llevar a manera de "pendantif" un pequeño estuche cubierto de "moiré" negro o seda gruesa con el solo adorno de un monograma de piedras.

PARA LA PRIMERA COMUNIÓN



El velo ceñido por una cinta estrecha en torno de la cabeza, forma a manera de una gorra muy agraciada.

La disposición de los encajes sobre la frente, forma como una diadema cubierta por un velo impalpable.

El velo, retenido por una corona de rosas, sombrea ligeramente la frente; y el plegado que aprisiona los hombros, se repite sobre el faldón.

La gracia de este vestidito está en la disposición del plegado que abarca parte del corpiño y todo el delantero de la falda.

Se aproxima el día en que, por hábito social y por tradición religiosa, nuestros niños efectúan su primera comunión. ¿Qué mamá no siente íntima emoción y preocupación intensa en esta oportunidad en que su hijita ha de vestir su primer vestido de largo? Pudiera creerse que es el único vestido femenino que escapa a los caprichos de la moda; sin embargo no es así, pues cada época tiene, al menos, su adorno preferido, y acualmente, las incrustaciones de tul bordado al realce, y los plegados, son la más encantadora novedad en estas delicadas "toilettes", que van ligadas a las emociones del alma infantil en una ceremonia inolvidable.

CONSEJO DOMÉSTICO Cuando se lavan telas encarnadas conviene poner un poco de bórax en el agua para impedir que el color se vaya.

EL ARTE DE HACER FLORES Seguiremos dando nuestras instrucciones empezadas en el número anterior, sobre el arte de hacer flores artificiales con papel crepé.

Uno de los recursos de más lindo efecto es el de emplear laere para pintar las hojas hechas de papel, dándoles una apariencia de gran naturalidad. Para ello se procede de esta manera:

1.º Hágase la hoja con papel crepé de buena calidad, copiando del original, antes de pintar con laere.

2.º Estírese el papel crepé antes de proceder a hacer la hoja. Colóquese el alambre al papel con pasta mezclada con cola, para mayor resistencia. Puede usarse cualquier color de papel crepé, pues el laere verde dará el color. Píntense ambos lados de la hoja.

3.º Para las nervaduras (venas) de la hoja, úsese una aguja de tejer, después de pintar las hojas, pasando la aguja por encima de la hoja para hacer las impresiones, antes de que se seque el laere.

4.º Para hacer la pintura. Se usará laere de buena calidad, del que se vende para estos efectos, disolviéndolo en alcohol, pudiéndose dejar toda la noche a este efecto. Se usará en proporción de una parte de alcohol a cuatro partes de laere. Debe tener la consistencia de leche, cuando esté disuelto.



Algunos modelos de pétalos. El grano de papel crêpe debe quedar a lo largo de los moldes.

5.º En el caso que se desee usar inmediatamente, puede ablandarse el laere calentándolo, luego se deja enfriar y se agrega alcohol lentamente, revolviéndolo constantemente. Aplíquese con un pincel de pintura.

6.º Las hojas pueden ser sombreadas con laere negro.

7.º Para hacer hojas en cantidad. Usese una solución muy diluída de laere. Colóquense en una fuente playa. Se hacen las hojas y se sumergen en el laere. Se extienden las hojas a secar. El laere negro para sombrear cuando se desee, se usará en una fuente separada.

La inercia y el movimiento

por F. BARRIOS VALLEJO

Ilust. de Gimeno

Entre los hombres de talento que hay en Buenos Aires, el profesor William Doyle ocupa sin disputa, el puesto más prominente No es criollo, como puede suponerse. Su venida al país data de muchos años; llegó a esta tierra de promisión no para ganar dinero, que la sabiduría es frugal y a veces se alimenta del aire, sino a predicar desinteresadamente su evangelio científico. Con un poco de pan, agua y oxígeno le era suficiente para vivir. El dinero no le seducía, ni aun siquiera la moneda imaginaria de los griegos. Tampoco le interesaba la indumentaria, como si la moda realmente no existiera. Ligero de ropa y más aún de cuerpo, parecía la imagen traslúcida del espectro o la sombra de una silueta sin contornos ni relieve alguno. Pero si su cuerpo era casi etéreo, su pensamiento era tan luminoso como la luz meridiana.

El profesor Doyle, irlandés de nacimiento, sintió la necesidad de emigrar convencido de que nadie es profeta en su tierra. En la más pequeñas de las islas que forman el Reino Unido, por fuerza tenía que ser su personalidad muy reducida. Además, no podía resignarse a vivir en un país pantanoso y granítico; el espíritu del profesor, blando y suave, se asfixiaba en aquella atmósfera nebulosa. Y un día, recordando que más allá del mar de Irlanda y del canal de San Jorge estaba el Atlántico, dejóse llevar a lo desconocido. Para emprender esta aventura, palpóse antes la cavidad craneana, y una vez cerciorado de que poseía ese conjunto de dotes naturales o sobrenaturales de los hombres, no vaciló un instante de lo profícua que había de ser su enseñanza en América. Después de sesenta días, a bordo de un velero, encontróse en Buenos Aires, y, desde entonces, su hospedaje se ha hecho notar en el destino misterioso de las ciencias ocultas.

La suerte, que algunas veces suele acompañar a los desafortunados mortales, nos deparó la oportunidad de conocer al profesor Doyle. Fué en el Zoo, y el encuentro tuvo algo de providencial; sentado en el pasto de una de las avenidas, el irlandés contemplaba sin inmutarse a una tortuga, como si el lento caminar del reptil trajera a su mente la solución de algún problema mecánico o filosófico. Para participar de sus secretas emociones, le hicimos grata compañía, y al vernos, hizo un gesto extraño, como si despertara de un largo sueño.

—¿Le interesa mucho esa tortuga?—le preguntamos con disimulada burla, creyendo habérnosla con uno de esos excéntricos personajes que tanto abundan en la metrópoli.

Doyle nos miró con cierta desconfianza y guardó silencio, pero como insistiéramos, repuso con tono distraído:

—Me interesa más de lo que se cree.

Y volvió a quedar silencioso.

—Disculpe la curiosidad; ¿que interés puede ofrecer una tortuga para un hombre que camina aceleradamente por el mundo?

Esta vez el profesor dejó de mirar el reptil y observándonos detenidamente, exclamó:

—El caso es que no hay ningún hombre que camine más aprisa que la tortuga. Nos hacemos la ilusión de que andamos o corremos; en realidad, siempre estamos en el mismo sitio. Para la vida humana es inútil el movimiento de rotación y el de traslación. Lo único que camina es la tierra.

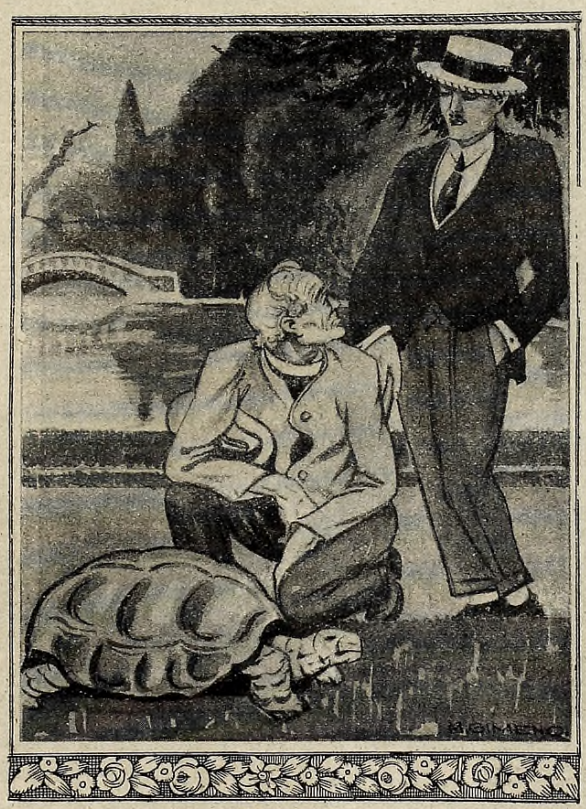
—No sabíamos—le hicimos notar—que tuviera para usted tanta importancia la materia inorgánica; ¿es geólogo, agrónomo o simplemente agrario?

Sonrióse, miró de nuevo a la tortuga y con la voz velada por la emoción, musitó dulcemente:

—Soy el profesor Doyle, el teósofo.

Como le dijéramos que su personalidad nos era desconocida, reprochonos nuestra ignorancia científica. Todo maestro de la teosofía, como él en realidad era, no podía pasar inadvertido, porque ello sería negar a los que presumen estar iluminados por la divinidad e íntimamente unido a ella. Desconfiado y receloso, el profesor Doyle incorporóse; miró con cierta obstinación nuestro ángulo facial y nuestra pretuberancia craneana, que sólo un vidente o un iluminado podía distinguir del vulgar exámen anatómico, y adoptando cierta brusquedad en sus ademanes y cierto tono de conmiseración en sus palabras, nos dijo:

—Ningún síntoma exterior revela que la arcilla de que está formado su cuerpo tenga un origen divino; el espíritu de que está dotado lo mismo puede ser de un camello que de un asno



Casi nos insolentamos al oír semejante patraña científica, que nos equiparaba con un cuadrúpedo rumiante, pero, ante la duda de que pudiera ser verdad afirmación tan categórica, nos palpamos la espalda por si llevábamos las dos gibas en el dorso y ensayamos con la voz algún sonido que se asemejara al rebuzno del solípedo.

—Nosotros— le reconvenimos con afectada gravedad— no tenemos ningún parentesco espiritual con el asno, el burro, el borrico, el pollino, el rocín, el jumento o como usted quiera llamarle. Sentimos todas las inclinaciones naturales del hombre civilizado y nos molesta que se nos crea una persona ruda, ignorante y de poco entendimiento. No hay que confundir al hombre con el animal.

El profesor nos dirigió una mirada compasiva.

—¿Va usted a negar pues un animal racional?—exclamó con vehemencia.—Si el hombre no es una bestia, ¿por qué ese empeño por civilizarse? ¿Acaso los irracionales, a quienes se les niega el alma y la inteligencia, son más animales que nosotros? El caballo, ¿no advierte con su instinto lo que el hombre no comprende con su entendimiento? El perro, con su olfato, ¿no va más allá del humano progreso? Pues, entonces, ¿por qué indignamos si se descubre nuestro parentesco con el camello y el asno? En el momento en que usted llegaba aquí, yo procuraba ponerme en relación con la fuerza anímica de la tortuga; de todos los animales, es, sin duda, uno de los más interesantes. Es la inercia y el movimiento, o sean los dos extremos de la ley universal, que al unirse, forman el coeficiente de la vida humana.

Convenido de la eficacia de su apostolado, Doyle, en un arranque de entusiasmo, agregó a su perorata:

—Voy a demostrarle que si los animales no son seres inmateriales y dotados de razón, no carecen de la fina sensibilidad que se atribuye únicamente al hombre.

En aquel instante la banda Municipal hacía sonar en el parque su alegre trompetería.

¿Cuál cree usted que es el animal más perverso de la Creación?—preguntónos, a la vez que sus ojillos escrutadores parecían sonreir burlonamente.

—La hiena, la pantera...

—No participo de su opinión, pero si usted lo cree así, mientras toca la música vamos a visitar los animales más feroces, sin hacer distingos, pues desde el momento en que los tienen bajo rejas, deben ser temibles delincuentes.

La primera visita fué a los leones; estaban echados y como adormecidos por el embeleso de la música. Después vimos a los tigres, los leopardos, los osos, los lobos, las hienas, las panteras y hasta las víboras, y pudimos observar que, con las notas melodiosas, los animales se llamaban a quietud y parecían menos fieros y adustos sus semblantes. Tal vez la domesticidad fuera engaño en apariencia.

—Compare ahora—nos dijo Doyle—los animales que están ahí encerrados con los que circulan libremente por el jardín; estos se emocionan y hasta diría que lloraran, aunque no se ven sus lágrimas, y aquellos, pasan indiferentes sin oír, como si la música no fuera para ellos, como si esta grata y dulcísima armonía hubiera sido instrumentada para las bestias de la selva y no para las bestias de las ciudades.

—Sin embargo—objetamos algo molestos—en Buenos Aires hay muchos musicómanos.

—No lo niego, pero aquí se viene a "flirtear", a reirse de las piruetas de los monos, a todo menos a compartir con las fieras la influencia espiritualista de la música.

Ya de regreso, volvimos a encontrarnos la tortuga, rodeada de un grupo de alegres muchachas del pueblo. Una de ellas vivaracha y de más agudo ingenio, con una ramita hurgaba al reptil para que anduviera, pero éste, convencido de que la inercia era lo único que podía evitarle su movimiento ridículo, encerróse herméticamente en su caparazón. Doyle, al ver este bufonesco espectáculo, increpó airadamente a la concurrencia femenina.

—Si no fueran ustedes tan ignorantes, considerarían como espiritual lo que de suyo es corpóreo, para reconocerlo y entenderlo.

La traviesa muchacha apartóse de la tortuga, se aproximó al profesor y pasándole suave la mano por la barba, le dijo socarronamente:

—Imagínese que la tortuga es usted...

Doyle, sofocado por la luminaria de los ojos que le miraban, dió media vuelta, y sin despedirse, desapareció rápidamente entre los árboles. Desde entonces, cada vez que, por casualidad, me lo encuentro en la calle, rompe de pronto su paso lento y reposado, que me recuerda la existencia de la tortuga, y con la agilidad de un muchacho le veo perderse de vista. Seguramente recuerda entonces que para caminar de prisa en la vida basta tan sólo la caricia de una mujer.

MEDICINA EFICAZ.—*Cuéntase que el Papa Pío IX recibió en cierta ocasión la visita de una gran dama francesa la que, postrada a los pies de S. S., le expresó con el mayor fervor su reconocimiento hacia él, pues por él ella se había curado de una vieja dolencia.*

Pío IX inquirió interesado el por qué de la curación, y la dama confesó humildemente que habiendo podido obtener una de las medias usadas por S. S. púsoscla en un pie que de largo tiempo tenía casi paralítico. Con lo cual obtuvo una inmediata mejoría.

—¡Señora!—replicó el Papa sin poder reprimir una sonrisa.—Usted es mucho más feliz que yo... Con una de mis medias ha conseguido usted curar su mal, y yo, que me pongo dos pares por día, no he conseguido todavía aliviarme de la gota!...

MÁS MADRE QUE MUJER

por Carmen TAGLE

Ilust. de Díaz



Mi querida Magdalena: Es algo tan serio lo que me propongo decirte, que no sé cómo empezar. Quisiera que me escucharas como a tu madre, de quién fuí tan amiga, y no vieras en estas líneas sino mi gran afecto hacia ti.

Quiero recordarte antes de seguir adelante, las últimas palabras de tu mamacita: las tengo grabadas en mi corazón y más que una última recomendación, hoy me parece una verdadera profecía. ¡Ah! las madres, las madres, qué poder de adivinación tienen, qué segura y acertada doble vista, cuando se trata de sus hijos!... Hace más de un mes que recuerdo las frases de la tuya y que lucho contra ese tenaz recuerdo, para alejar este instante en que tendría que hablarte aún a riesgo de parecerte intrusa. Pero ya no puedo más, es preciso que me escuches mientras aun sea tiempo de que abras los ojos. "Vela por ella, Ana María, te lo ruego; será muy desgraciada en la vida, tiene demasiado corazón". Así me dijo tu mamá, segundos antes de irse, mirándome con sus hermosos ojos suplicantes; y en nombre de ella te ruego, te imploro, Nena, que me escuches y te detengas. Vas a la ruina.

Siempre hay que predicar con el ejemplo, y como no tengo otro a mano este lo conozco a fondo, te voy a referir mi vida. Es primera y sin duda última vez que removeré todos estos recuerdos, ¡son demasiado dolorosos! El sacrificio que voy a hacer con ello, te probará el inmenso interés que tengo por ti y te hará tener indulgencia con esta amiga vieja, que usando del derecho de los años y el cariño te va a sermonear.

Tenía diecisiete años cuando mis padres decidieron casarme con Antonio del Valle. Era este un hidalgo español, de porte distinguido y de gran fortuna; en la época en que esto aconteció, todavía quedaban hijas que se sometían ciegamente a la voluntad de sus padres y yo fuí una de ellas. Me costó resignarme, no te lo niego, pues guardaba en el fondo del corazón la secreta esperanza, de casarme algún día con mi primo Javier, a quien amaba con todas las ilusiones de mi poca edad.

No era Antonio, ni muy lejos de eso, un ser repulsivo, y para conmigo, durante los cortos meses de noviazgo, fué perfecto de amabilidad y ternura. Según dicen, en ese entonces, yo no era del todo fea, y él se prendó de mí con uno de esos caprichos violentos, como experimentan los caracteres voluntariosos y apasionados, como lo era el del que fué mi marido.

Nos casamos y empezaron para mí los sinsabores; Antonio tenía un terrible defecto: era jugador. A los ocho días de casada ya pasaba mis noches en vela esperando que regresara. Cuando había ganado, y esto sucedía muy raras veces, llegaba sonriente, cariñoso; me reprendía suavemente por haberle esperado despierta, y siempre su enojo fingido, terminaba con muchos besos, entre los que me prometía no volver a salir sin mí, ni mucho menos, hasta tan avanzadas horas de la madrugada.

Cuando había perdido, era espantoso; llegaba iracundo, enojándose por todo; reprendiéndome violentamente, acusándome de esperarlo con el único y determinado objeto de molestarle, terminando siempre por renegar del día en que me había conocido. Como esto era más frecuente que lo primero, las escenas se sucedían y mi salud empezó a alterarse. Yo era muy tímida, y sobre todo mi madre me había inculcado desde pequeña la idea de que después de Dios estaba el marido, a quien había que querer y servir, así es que jamás habría tenido el valor de protestar, limitándome a llorar en silencio.

Al año siguiente de casada llegó mi primer y único hijo, y digo "mi" hijo porque su padre no se preocupó de él en absoluto, ni antes, ni después de nacido. A tal extremo le absorbía entonces la funesta pasión del juego, que la noche en que mi Carlitos llegó al mundo, él estaba en su malvado Club y sólo volvió a casa cuando ya el niño dormía en su cunita.

Mis padres habían muerto pocos meses antes, con diferencia de días; ellos que vivieron tan unidos, se fueron juntos, no pudiendo estar el uno sin el otro. Se casaron casi niños y no dejaron de adorarse nunca; mi padre murió un día sábado diez de octubre, mi madre el diecinueve del mismo mes. Carlitos nació en la Nochebuena de diciembre de ese mismo año. Con tanto sufrimiento consecutivo puedes suponer el estado de mi salud. Estuve muchos días entre la vida y la muerte, hasta que mi juventud triunfó de esta última y empecé a mejorar. Pero parece que algo cambió en mí, el abandono constante de Antonio, su indiferencia no sólo para conmigo, sino para con su hijo, despertaron en mí, siempre tranquila y resignada, un deseo de lucha, un deseo de vida indomables. No hubo día en que no protestara en mi interior contra la debilidad que me había hecho acceder a semejante unión; y empecé a establecer comparaciones entre lo que era mi vida y lo que habría sido con el hombre que amaba. Esta idea, poco a poco, se convirtió en obsesión y luego en deseo, hasta que llegó el día en que no me contenté con pensarlo, sino que anhelé vivirlo, y sin saber casi cómo escribí a Javier rogándole fuese a verme esa tarde, para hablarle de algo muy importante. Una agitación febril me dominó durante todo ese día, hasta que dieron en el reloj las cinco campanadas, marcando la hora en que había citado a mi primo. Inútil creo decirte que mi marido jamás estaba en casa antes de la cena, que en esa época era entre las seis y media y siete.



—Yo digo: "Vuestro hijo"...

Llegó Javier puntualísimo. Le hice entrar a una salita particular y comencé a referirle mi vida, lamentándome amargamente de mi suerte y terminé rogándole me aconsejara, ya que no tenía padres ni hermanos que lo hicieran. Te voy a repetir fielmente su respuesta, pues tengo sus palabras patentes en mi oído: "Ana María, nadie mejor que yo, puede no sólo comprenderte, sino sufrir contigo. Tú sabes que te he querido con toda el alma, que sigo queriéndote y que mientras viva serás la única mujer a quien ame; pero no puedo hacer por ti sino bien poca cosa. Soporta, mientras tengas valor, tus penas y cuando veas que la vida te es intolerable, toma tu niño y vente conmigo. Donde quiera que esté, lo dejaré todo por ampararte y no viviré sino para ti y tu hijo, que con ser tuyo lo quiero ya como propio. ¿Aceptas?" Aún después de tantos años me "veo" murmurando, llena de gratitud, desde el fondo del alma: "Sí, gracias, gracias..."

Pasaron días y meses, durante los cuales mi vida en nada varió; las penas se sucedían unas a otras, pero ya no me importaban, tenía una lucecita en el porvenir, una esperanza, no sería eso para siempre y el día que quisiera!... Por último ya ni veía a mi marido y resolví, antes que pasara mi juventud, hacer lo que había prometido a Javier e irme a reunir con él. Una noche entera pasé arreglando las pocas cosas que llevaría conmigo y cuando al amanecer me acerqué a besar a mi hijo, antes descansar un poco, le encontré ardiente y agitado. En el primer momento no me alarmé, pero quise que el médico le viera para estar completamente tranquila. Cuando éste llegó, me declaró que el niño tenía una pulmonía doble y que sólo un cuidado y una atención perfecta y de todos los minutos podrían librarle de la muerte.

Nunca llegaré a describirte las angustias y las torturas que pasé durante su enfermedad. El amor de madre que por un egoísmo incalificable, estaba dormido en mí, se despertó con toda su fuerza avasalladora. Sentada al lado de su cuna, escuchando su respiración anhelosa, sus quejidos entrecortados, temblando de verle morir, reflexioné durante largas horas. ¿Cómo era posible que yo hubiera admitido la posibilidad de hacerme una vida feliz, sin pensar en ese ser pequeñito e indefenso, carne de mi carne, sangre de mi sangre, que no tenía más que a mí en el mundo, para protegerle y velar por él? ¿Con qué derecho le iba a exponer a que un extraño le maltratara, quizá, por satisfacer una loca pasión? ¿En qué mundo estaba? ¿Qué se habían hecho mis creencias, la noción de mis deberes?... Y disputando mi hijo a la muerte, juré solemnemente a Dios, renunciar para siempre a toda esperanza de felicidad para mí en la tierra, por tal de que él viviera.

Sanó y mi existencia fué otra, llena de purísimas alegrías, las que parecerán tal vez puerilidades, pero que constituyeron mi felicidad: la primera vez que dijo "mamá", el primer beso que me dió, sus pasitos vacilantes, hasta sus llantos, fueron causa para mí de constante embeleso. Murió en mí la mujer y quedó la madre. No volví a imaginar siquiera, que mi vida hubiera podido ser distinta. ¿Qué podía ambicionar? Tenía un hijo que absorbía, que llenaba todas mis aspiraciones. ¡Tenía un hijo! ¡Era dueña del mayor tesoro!

Creció y participé de sus estudios, de sus éxitos, de sus gustos, de todo cuanto a él le agradaba; y esas fueron otras tantas alegrías para mí. Más tarde se enamoró del ángel que es su mujer, y en él—en ellos,—he vivido mi poema de amor. Su hijo—el hijo del amor, como le llamo,—es mi nueva y última compensación. Él es feliz, mi hijo es feliz, ¿cómo no podría serlo yo?

¿Qué es en el pasado la vida de mujer que no vivió, al lado de la de madre llena y fecunda en alegrías? ¿Qué son unos instantes de amor, comparados con una existencia de sinsabores?

Esta es, Nena, mi historia. Te la he referido, porque ha llegado a mis oídos que no eres feliz y que para aturdirte te paseas y vas de fiesta en fiesta como una soltera. Haces mal, muy mal, hijita. ¿A qué ir tan lejos a buscar compensaciones, donde no las has de hallar, teniendo en tu casa a tu hijo, que reclama tus brazos y que te dará todas las dichas del mundo en cada una de las caricias?

Nuestra misión en la tierra, nuestra sublime misión, es ser madres y BUENAS MADRES... Desde el instante mismo en que hacemos venir al mundo una criaturita que no ha pedido nacer, estamos obligadas a renunciar a nuestros deseos y aspiraciones, para concentrarlos en ese ser que necesita de nosotras. Ese es nuestro deber, nuestro dulce deber, si queremos con toda el alma a nuestros hijos. A veces nos cuesta renunciar a ciertas aspiraciones, somos humanos, pero una vez que nos hemos vencido, nos sentimos dichosísimas. Esa es la gloria del más fuerte, inclinarse ante el más débil. ¿Y qué gloria puede compararse a la de deponer nuestro egoísmo, nuestra rebeldía, a los pies de un hijo? ¡Un hijo es un pequeño dios, creado por nosotras!

Cree en mi experiencia, Magdalena; tú empiezas a vivir y yo termino. Es una gran satis-

(Continúa en la pág. 38.)

LOS APELLIDOS VASCOS EN NUESTRA HISTORIA

Una parte considerable de los hombres de acción cuyos hechos consignan las crónicas del tiempo heroico en nuestra tierra, llevaban apellidos de origen vasco, como lo llevan una pléyade de enérgicos propulsores de la grandeza argentina.

Creemos oportuno señalar aquí la circunstancia de que la mayoría de ellos son significativos.

"La lengua vascongada, como perfecta, tiene su particular significado para cada una de las sílabas y letras que usa en su mecanismo". Es pues comprensible que los nombres encierren determinada interpretación, según las voces constructivas empleadas en su formación.

Como regla general anotamos los vocablos comunes "echea", casa, y "garay", mayor, superior. Juntándolos se obtiene "Echegaray", casa mayor; con la misma palabra "echea", pospuesta a "orma", tapia, se formó el apellido "Ormaechea", casa de tapias, y así, combinando los elementos según las leyes de composición peculiares de la lengua.

Las terminaciones más frecuentes en apellidos vascuences significan: "aga", abundancia, frecuencia; "alde", cercano, inmediato; "berri", nuevo; "bide", camino; "buru", punta o cabecera; "goitia", altos, altura; "gorri", rojo, colorado; "goyen", alto, en alto; "ibar', valle; "mendi', monte; "ola", ferrería; "ondo", cercano; "Zabal", ancho. *Di* y *ti*, además de localidad, denotan multitud, como en "Urquidi", sitio donde abundan los abedules y "Aresti", robledal.

Con tales antecedentes se comprenderá más fácilmente las razones etimológicas aquí enunciadas.

Aguirre, es apellido conocido entre nosotros. Así se llamó un meritorio coronel muerto en Buenos Aires hacia 1847 y un célebre médico y catedrático, iniciador del Hospital de Clínicas. Significa "sitio descampado o desmontado".

El nombre del poeta, patriota y sociólogo *Echeverría*, quiere decir casa nueva.

Larrea, se traduce por "el pastizal"; *Irigoyen*, por "pueblo alto o pueblo de la cúspide". *Zárate*, es "entrada de la selva". *Indarte*, "entre veredas"; *Caray*, "excelente"; *Zapiola*, "vivero"; *Artcaga*, "encinal"; *Durán*, "abundancia de agua"; *Elizondo*, "inmediato a la iglesia"; *Gaona*, "noche buena"; *Guevara*, "sitio aplanado"; *Iraola*, "ferrería del helechal"; *Iriarte*, "pueblo de encinas"; *Iribarren*, "pueblo de adentro"; *Lezama*, "vallado mayor de céspedes.

Véase así cómo por singular analogía, el hermoso parque porteño, donado por el señor Lezama, lleva una denominación que no puede serle más apropiada.

Reka, es río en vasco. De manera que el apellido *Rekalde* significa "junto al río". *Goyeneche* se traduce por "casa que está en la cima".

La voz "iturria" en vascongado es igual a "la fuente", e "iturri" simplemente "fuente", porque la *a* es el artículo determinante. De "iturri" descienden los apellidos siguientes: *Itur-be*, bajo la fuente; *Itur-bide*, camino de la fuente; *Iturburu*, extremidad superior de la fuente; *Iturrain*, sobre la fuente; *Iturralde*, junto a la fuente; *Iturraspe*, bajo la fuente; *Iturregui*, lugar de la fuente; *Iturreta*, fuentes; *Iturrioz*, fuente fría; *Iturriza*, fuentes; *Iturrizaga*, junto a las fuentes.

Zubiría, quiere decir "población de la puente". *Osés*, significa "hospital"; *Achabal*, escrito generalmente con *v*, es sinónimo de "peña ancha".

Irastorza, etimológicamente se convierte en "pedregal del avellano" o "piedras que rodean avellanos"; *Isauribehere*, significa "nogueral o sitio plantado de nogales".

Sáenz es igual a "Sancho"; *Zúñiga* es semejante a "hermandad o conformidad". *Gondra*, significa "valle superior", *Ortega*, "junto a la piedra"; *Goñi*, "colorado"; *Gorostiaga*, "junto al acebal".

Bazterrica, reconoce en su origen la significación de: "junto a la esquina"; *Basaldúa*, "entre bosques"; *Echepareborda*, "casa semejante a granja o casa parecida a quinta". Este último patronímico se compone de las voces *"cche"*, casa; *"pare"*, semejante, parecido, y *"borda"*, granja o quinta, que constituyen elementos fijos de gran cantidad de apellidos.

Agote, significa "entre piedras"; *Iribarne*, "extremidad inferior de la población"; *Larrain*, "sobre el pastizal"; *Peña*, "hondonada"; *Salaberri*, "corrijo nuevo"; *Egozcue*, "extremidad de la vertiente; *Sagasta*, "manzanar"; *Osorio*, "matador de lobos"; *Ugarte*, "isla"; *Uribe*, "pueblo del bajío"; *Vergara*, "campo extenso de berros y zarzos"; *Viana*, "el sitio o lugar más bajo".

García significa "incendio de llamas agudas"; *Llera*, "arrastre de madera; *Olguín*, que también se escribe con *h*, "hacedor o fabricante de ferretería; *Zulueta*, "hoyos"; *Mendizabal*, "monte ancho"; *Larrazábal*, "campos anchos de los abrojos"; *Zabala*, "ancho"; *Gil*, "acequia", *Luzio*, "tierras caídas".

Sitio acuoso se representa en vascuence por el vocablo "urda", componiendo nombres como *Urdagaray* y *Urdaneta; Iriberri*, "pueblo nuevo"; *Iriondo*, "pueblo cercano"; *Goicochea*, "la casa de arriba"; *Garro*, "cima"; *Elizabe*, "parte inferior de la iglesia"; *Garmendia*, "monte elevado"; *Eizaguirre*, "peñón vistoso"; *Ortega*, "junto a la piedra"; *Ezquerra*, "zurdo".

Respecto al apellido *Zeballos*, tiene la etimología siguiente: hay en España dos lugares, *Estevales* en Galicia y *Estevalios* en Castilla, cuyos nombres descienden de la voz latina "aestiva", que significa "el sitio sombrío donde se recoge el ganado en el estío", o, por consiguiente, "lugares de mucha sombra. Por cambio de las consonantes *ts* en *z*, formóse Zeballos, cuya traducción es "parajes de estío, lugares de mucha sombra".

Aparte de las combinaciones de voces y enlace de dicciones anotados en los apellidos estudiados, existen algunos verdaderamente difíciles de leer y de pronunciar.

Sirva de ejemplo el apellido vasco *Errotaberrigorrigoicoerrotacoechea*. Lo proponemos a nuestros lectores no tanto como ejercicio destrabalenguas, sino como pretexto de experimentación filológica al deducir su significado, aplicando las reglas generales usadas con los precedentes.

¡Si Señor!

Es indispensable para Vd. usar

LA CREMA DE AFEITAR

MENNEN



Si desea afeitarse cómoda, perfectamente y sin la menor irritación.

Solamente la palabra "MENNEN" da fe de su superioridad y es una garantía de la bondad del producto.

Envíenos 40 centavos y le mandaremos una muestra.

En venta en todas partes a $ 1.50 m/n. el tubo.

Si no puede conseguirla escriba inmediatamente a los

Unicos Introductores:

Donnell & Palmer

554 — MORENO — 572

BUENOS AIRES

Jugando al Football

unas gotas de Mennen aplicadas en la frente y sienes procuran mayor elasticidad y avivan las fuerzas



Mennen Eau de Cologne

Jabón Mennen de perfume delicado

Si desea usted agua de colonia de clase superior, acción persistente y perfume delicado y de buen gusto, use el

Agua de Colonia Mendel

y hallará en ella un exquisito producto de calidad insuperable.

Perfumeria MENDEL

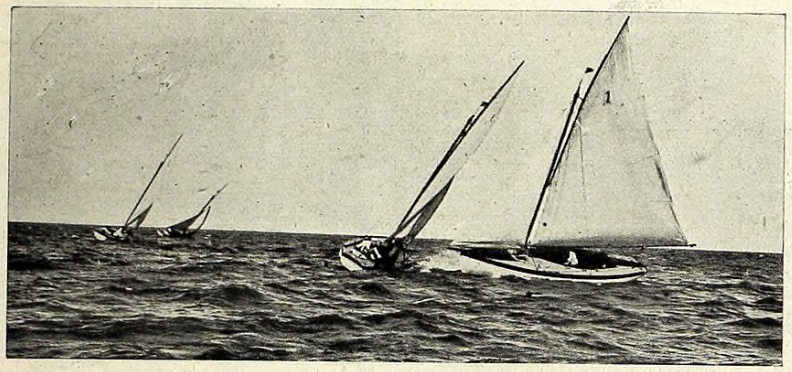
En Buenos Aires: Guardia Vieja 4439
En Montevideo: Cerrito 673



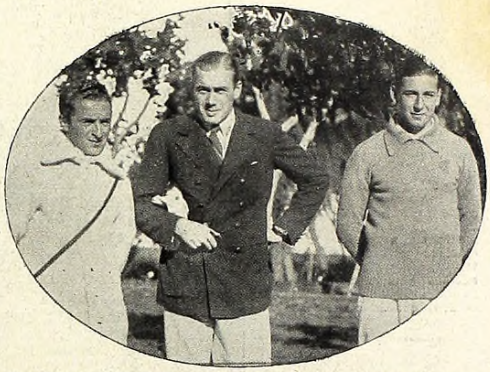
Actualidades gráficas

Notas metropolitanas

La fiesta inaugural del yachting



Aspecto de uno de los virajes en la boya durante las regatas organizadas por la Federación Argentina de Yachting y que se corrieron el domingo último en el triángulo del C. N. San Isidro.



El piloto señor E. E. Hosmann y los tripulantes del yacht Junco, ganadores de la copa Presidente de la Nación.



El timonel señor Augusto N. Candiotti y los tripulantes de la embarcación "Aguar", que ganó la copa Jockey Club.



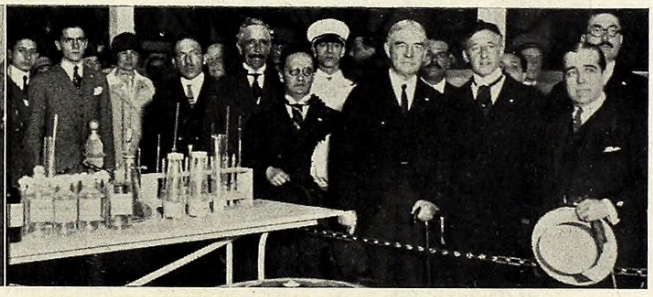
Durante el te dado, después de las regatas, en el local del Club Náutico San Isidro.

En el Centro Naval



Recepción ofrecida en los salones del Centro Naval en honor de la oficialidad de la fragata Sarmiento, celebrando el feliz regreso de la nave.

La Exposición de Higiene



Parte del público que asistió a la inauguración de la Exposición de Higiene Social, instalada en el local de la Sociedad Rural de Palermo.

Congreso Panamericano de la Cruz Roja



Grupo de los delegados al Congreso Panamericano de la Cruz Roja, inaugurado en esta capital el domingo último.

Fots. Cabada.

INFORMACIONES DEL EXTRANJERO



"June" y "Betty", bailarinas inglesas, en una interesante pose que demuestra la similitud de movimientos entre la elegancia de los bailes clásicos y el atletismo del tennis, el gentil sport que más adictos cuenta en el mundo femenino por su contribución saludable a la cultura física.



Vista tomada en el Parque de Groveland, Winchmore Hill, Inglaterra, donde a los niños se les acostumbra desde muy temprano a querer a los animales.



"La muñeca en su caja", figura presentada en una fiesta social y deportiva, realizada en Friary Park, Fricon Barnet, Inglaterra, a beneficio de los hospitales locales.



Mlle. Gourand Morris, ejercitando sus fuerzas antes de la prueba del "Lanzamiento de la bala", en la cual se adjudicó el record mundial en el Torneo Atlético Femenino disputado en el estadio de "Peoshing", de París.



Señorita Joyce Wethered (izquierda), que derrotó fácilmente en la final a su rival señora T. A. Lodge (derecha), en el Campeonato Nacional de Golf para señoras, disputado recientemente en Yorkshire, Inglaterra.

Fots. de nuestro corresponsal especial en Londres.

NUESTRO GRAN MUNDO
LAS NOVIAS



Señorita Margarita Varela Martorell, cuyo enlace con el señor Adolfo de Bruyn fué bendecido recientemente.



Señorita Emma Arrotea, que acaba de formalizar su compromiso con el señor Norberto Anchorena.



Señorita Berta Hermida, cuyo compromiso con el señor Pedro Picinini se ha formalizado hace pocas semanas.

Fots. Van Riel y Chandler

ASUNTOS VARIOS DE INTERÉS

De Junín





La Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, de esta localidad, hizo construir un monumento en homenaje a los caídos en la guerra, que fué inaugurado con la pompa que reproducen las fotografías, en una de las cuales aparece el monumento descubierto.

Ecos de la visita del arzobispo de Burgos a Chile

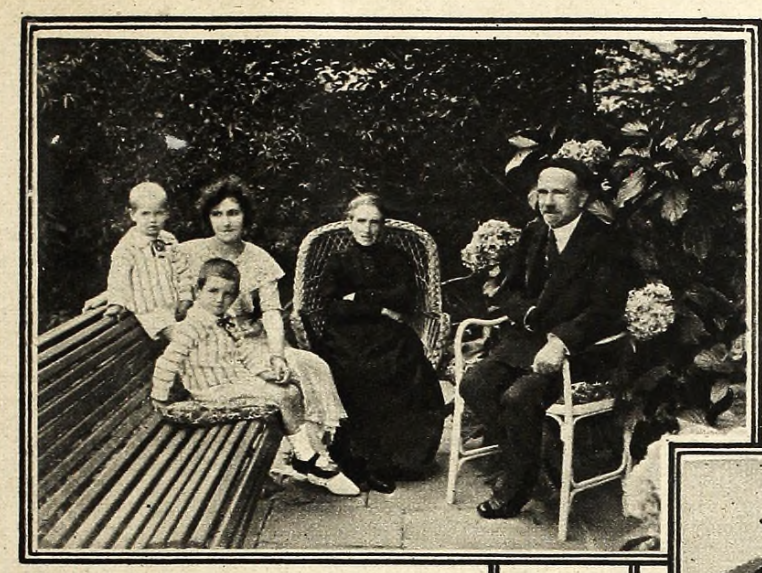




El ministro de Ecuador, con el ministro de Relaciones y el embajador de Estados Unidos, con motivo de la recepción que el primero ofreció en honor de monseñor Benlloch.

Durante la recepción de despedida ofrecida en honor del cardenal Benlloch por la señora Sara del Campo de Mont.

Fots. Cuenin y Sánchez.



Pío Baroja, en el jardín de "Itzea", con su madre, hermana y sobrinos.

Pío Baroja en "Itzea"

por Ricardo BAEZA

(Para "El Hogar")

No voy a ocuparme como crítico del que, muerto Galdós, es sin disputa el más considerable de los novelistas españoles contemporáneos. Mucho habría que decir de su obra, y acaso no todo en pro, pero, apláudase con tibieza o admírese con pasión, esta masa ingente que forman cuarenta y tantos volúmenes, y que constituye una de las grandes gestas de la moderna literatura hispánica, es de las que, honradamente, no podrían examinarse, ni menos aún justipreciarse, en un artículo de "magazine". Por otra parte, no hay aquí ningún tuerto que enderezar; Pío Baroja ha podido ver, y desde muy temprano, su legítima consagración. A lo sumo si han tachado su estilo de tosco y desaliñado aquellos desdichados censores que creen que el buen estilo no es sino "uno", muy florido y acicalado, ignorando que hay tantos estilos como modos o, mejor aún, como sensibilidades; infinita variedad que ya consigna el dicho de Buffon de que "el estilo es el hombre"; lo que hace sea a todas luces absurdo el hablar, como es sólito, de una "buena obra mal escrita", pues siendo "fondo" y "forma" cosas consustanciales, que coexisten por así decirlo en unión hipostática, si una obra nos pareció buena es porque estaba bien escrita, esto es: porque su "fondo" había sido expresado en la "forma" que su naturaleza específica requería. Pero este error de juicio se halla tan difundido, que casi ningún gran escritor se ha librado de él; y véase, por ejemplo, a Dostoiewsky, a quien Turgueneff repetidamente acusa de "falta de estilo", parangonándolo sin duda con el propio, tan correcto y atildado. ¡Bienaventurada falta de estilo, que no impide a Dostoiewsky ser el más genial de cuantos novelistas han venido al mundo, con madera suficiente para tallar en ella una buena docena de Turgueneff! Y que Pío Baroja podía ser, si lo hubiese querido, un excelente prosista a la manera que llamaríamos canónica, pruébanlo una porción de páginas armoniosas y retóricas, especialmente de sus primeros libros, de "Camino de Perfección", "Paradox Rey", "La Feria de los Discretos", etc.

Pero repito que esto no es un retrato literario del literato, sino una rápida viñeta del hombre, con su telón de fondo regional. Los azares veraniegos, trayéndome a sortear los meses del estío en este rincón de tierra vasca donde Pío Baroja tiene su solar, hanme acercado en largas horas de coloquio cotidiano a la intimidad del gran escritor. Y cómo le he visto, así le bosquejo.

* * *

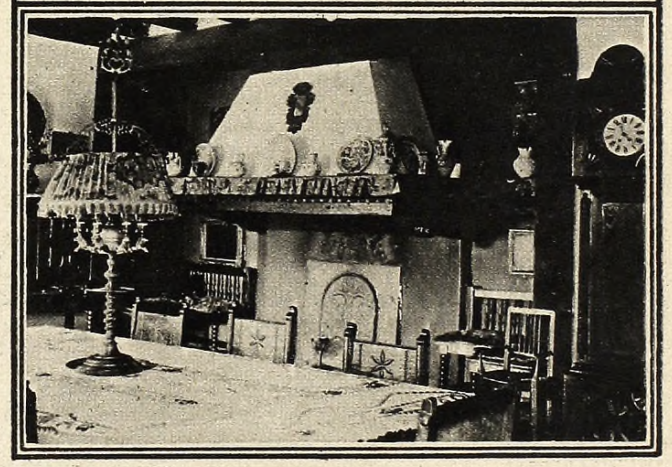
Asentada en la falda de los bajos Pirineos españoles, Vera del Bidasoa es una de las cinco villas navarras del Baztán y uno de los rincones más tranquilos y amenos de esta honrada y robusta Vasconia. Como ya su nombre dice, las aguas del Bidasoa lo bordean, sosegadas y glaucas, cada día más escasas en truchas y salmones, reputados los mejores de la península. En torno, una línea fuerte y grácil de altas cimas; a un extremo la cresta, dentada como una cauda de dragón, de la Peña de Aya; enfrente, la ancha roca gris y pelada que corona el Larún, el monte tradicional y legendario, al que todos los años suben bailando en romería las zagalas y mozos del contorno. Un terreno suavemente ondulado en colinas, cuyas laderas escalan los manzanos, menudos y graciosos, abrumados de fruto, manzana dulce de que se exprime la sidra. Praderas de un verde esmeraldino, que atercíopelan el paisaje con su blandura, de un verde que ni en los días de canícula amarillea. De trecho en trecho, un almiar, arrebujado en su capote de bálago tiende su percha a las comejas. Campos de maíz y de alfalfa, con sus veredas de losas que llevan a los caseríos; bancales de hortalizas, con sus coles rizadas, sus calabazas de cuatro arrobas y sus cañizos de alubias. Riachuelos y regatos de agua cantarina cruzan en todas direcciones y dan murmullo al paisaje, todos por humildes que sean, con su nombre propio, quien sabe si milenario. Por detrás del huerto de mi casa corre el Lamio-Singüerreka, que, traducido del vascuence, quiere decir Arroyo de las Brujas; y al margen de "Itzea" pasa el Chantel-Erreka, que nadie ha sabido explicarme lo que significa. Durante casi todo el año el paisaje es enteramente verde, aunque de matiz variado, pero en el otoño, que ahora cruzamos, tórnanse los helechales de un rojo cobreño, que se auna delicadamente con el verde profundo de los prados. Tres o cuatro grupos de casas, esas deliciosas viviendas vascas, de ancho alero con vigas labradas y alto balconaje corrido de madera, forman, como a manera de barrios y separados unos de otros, el poblado, que no excederá en todo su término municipal de unas tres mil almas. En medio del núcleo principal álzase la masa roqueña de la iglesia, a la que dan un aire feudal la ancha torre cuadrada y una corta esplanada, cubierta de hierba, que se abre delante del pórtico y cae a pico, en macizos murallones, sobre la Plaza Mayor. Envolviéndolo y esfumándolo todo un velo de lluvia casi diaria, un ambiente de calma y de ligera melancolía, de vida que corre muy despacio. Hasta hace poco, creíase a pies juntillas en hechiceros y jorguinas. Las gentes son honestas y primitivas, de espíritu campesino, pero sin excesivo apego a la tierra; suelen emigrar a América y se adaptan tan fácilmente, que raro es el que vuelve. Los hombres son altos y fornidos, las mujeres dulces y agraciadas. El estar la frontera francesa a poco más de una legua, hace que las mozas se emperifollen los domingos con arreglo a los figurines de París y que el sentimiento dominante sea la pasión del contrabando. Es en vano que vigilen los carabineros; el mismo cura, para conservar su señorío, ha tenido que declarar en el confesonario que el contrabando no es pecado. Pues no hay que decir, tratándose de poblado vasco, que abundan los carlistas y reina el cura. Por más de la docena pueden contarse éstos, y hay varias fundaciones religiosas, dos conventos de monjas y un colegio de escolapios, legado de una vecina piadosa. Después de la pasión del contrabando vienen los placeres de la mesa y de la carne: un sensualismo simple y rural, en que no hallan cabida las grandes concupiscencias. De ahí que se desconozcan en absoluto los crímenes de sangre y los extremos pasionales; el delito mayor es una gallina o un pato hurtado; el veratarra es hombre apacible y probo. En general, tiénese la impresión de una vida retrasada y arcaica, en que apenas si el traje habrá variado algo. El resto, los aperos de labranza, los utensilios domésticos, el moblaje, y sobre todo el curso cotidiano del vivir es lo mismo que en el siglo xv.

Tal es el lugar donde Pío Baroja

(Continúa en la pág. 36.)



Vista exterior de "Itzea", casa de los Baroja en Vera del Bidasoa (Navarra).



Comedor de "Itzea".





:: La fiesta ::
de solidaridad
ítalo-española

En la noche del martes 20 del corriente ofrecieron los españoles aquí residentes un banquete a sus hermanos de raza, los italianos. La fiesta, brillante y vibrante de emoción, tuvo lugar en los salones del Club Español. La motivaba la visita del rey Alfonso a Roma, el estrecho abrazo que en la Ciudad Eterna acaba de ligar a los dos grandes pueblos latinos. Tal acontecimiento, la unión de las dos colectividades que más cerca están del corazón argentino, es para nosotros trascendentalísimo. Somos hijos de España y de Italia, y la reconciliación de nuestros padres significa uno de los hechos históricos más importantes de la postguerra. Ha sido una cordial fiesta de paz, cuyo influjo en el porvenir de la República Argentina se desprende bien elocuentemente de las palabras con que terminó su hermoso discurso el doctor Alberto Costabel, presidente de la Federación de las Sociedades Italianas:

"La reunión de esta noche nos conmueve a todos profundamente; el haber puesto en evidencia la fraternidad espiritual, de cultura, de arte, de estirpe, entre los pueblos español e italiano; el proclamar hoy que, en adelante, dando al ostracismo las pequeñas rivalidades individuales, las dos grandes colectividades de la Argentina procederán unidas estrechamente, una al lado de la otra, en el camino del progreso y de la civilización, es causa, para todos nosotros, de profundo e íntimo consuelo.

"Queda entendido que en este hospitalario país, en el cual las aptitudes de trabajo de nuestros hermanos han encontrado toda liberalidad y toda facilidad para la afirmación y la adquisición del bienestar, en esta hermosa República Argentina, saturada de latinidad, en cuyo seno se confunde la sangre de nuestros dos pueblos, para la creación de la nueva raza, nosotros proclamamos esta noche la santa alianza del trabajo y del progreso."



Fots. Cabada.

ACTUALIDADES DE TUCUMÁN

Demostración en la Universidad Nacional



El nuevo rector de la Universidad Nacional, doctor Juan B. Terán, con su antecesor doctor Felipe S. Pérez, acompañados de los decanos, profesores y alumnos que les tributaron una manifestación de simpatía al realizarse el cambio de autoridades.

Escuela Profesional de Mujeres, de la Nación

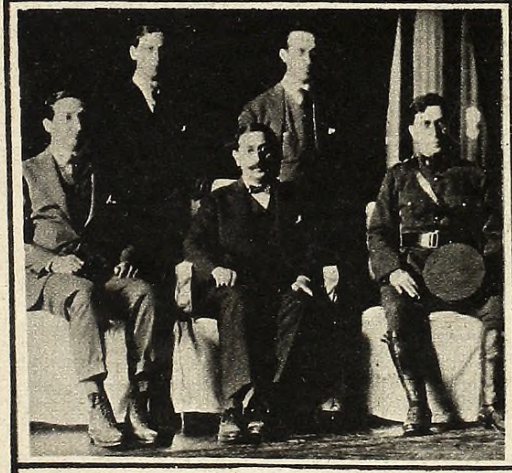


Exposición de repostería a cargo de las alumnas de 2.º año del curso de Economía Doméstica, acto con el cual quedó clausurado el año escolar en la Escuela Profesional de Mujeres.



La directora de la Escuela Profesional de Mujeres, doña Gregoria Moreno de Díaz, el personal docente de la misma y las alumnas egresadas este año del nombrado establecimiento.

Llegada de la intervención nacional



El interventor nacional Dr. Luis Gondra y el personal que lo acompañó desde Buenos Aires, momentos después de haberse hecho cargo de sus funciones.



Parte de la columna popular que acompañó al enviado federal a su paso por las calles de la ciudad, en el trayecto desde la estación Sunchales hasta la Casa de Gobierno.

Fots. Martín.

LAS ACTRICES BONITAS



La famosa estrella yanqui Agnes Ayres.





Bebe Daniels, artista cinematográfica, en la película "Los hijos de sus hijos", de la Paramount.

Fots. Paramount Pictures.

VARIAS INFORMACIONES DE INTERÉS

General Madariaga



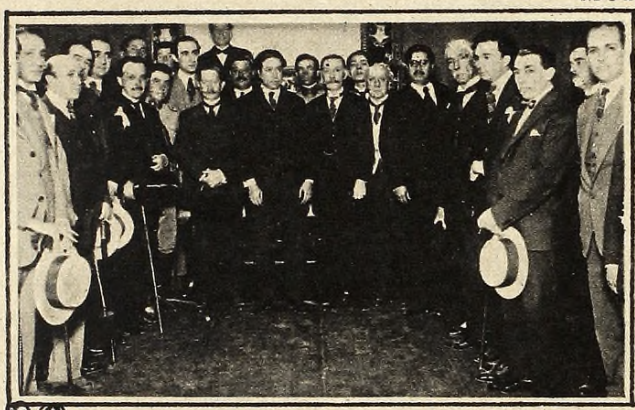
El gobernador de la provincia, Dr. Cantilo, y su señora esposa, con las damas de la comisión de recepción, durante el lunch dado en la municipalidad con motivo de haberse colocado la piedra fundamental del hospital.

La Paz (Entre Ríos)



Niños que, con el típico traje nacional, bailaron el pericón en una velada organizada por la señorita Emilia Leiva Trulls, y que resultó una fiesta social de muy simpáticas proyecciones.

Mendoza



El gobernador de la provincia, autoridades y delegación de las Obras Sanitarias de la Nación, celebrando la iniciación de los trabajos.



Banquete ofrecido por el Poder Ejecutivo en honor de la delegación oficial de las Obras Sanitarias de la Nación.

Bernal



La esposa del presidente de la República, acompañada de varias damas, en ocasión de la ceremonia de la bendición de los nuevos salones de la casa "Santa Coloma", en cuyo acto la señora Regina Pacini de Alvear actuó de madrina.



Niñas alumnas de la histórica casa "Santa Coloma", que tomaron parte en varios números del festival organizado con motivo de la referida ceremonia realizada en el establecimiento que sostienen las "Ex alumnas de Bernal".

Fots. Cabada, Nouguet, Villalón y De la Fuente.

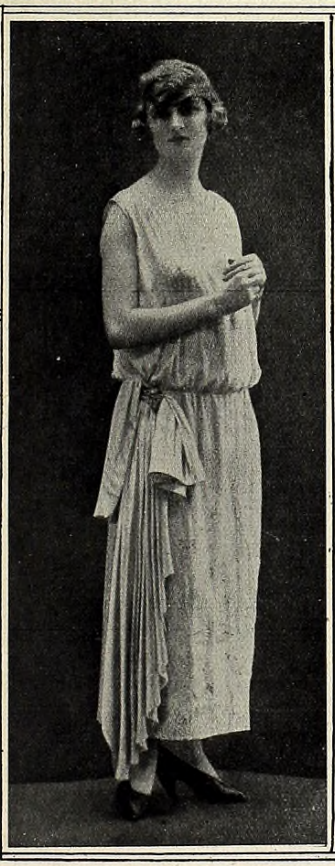
EL CHIC FEMENINO



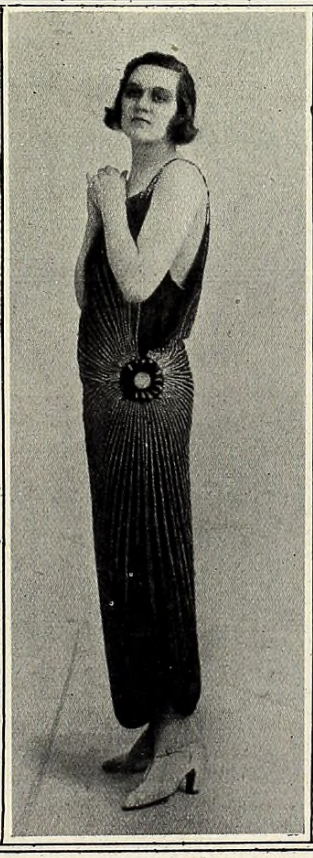
Caprichosa "toilette", gran novedad, para jovencita

Elegante modelo, para teatro o soirée"





Sencillo vestido para recepción.





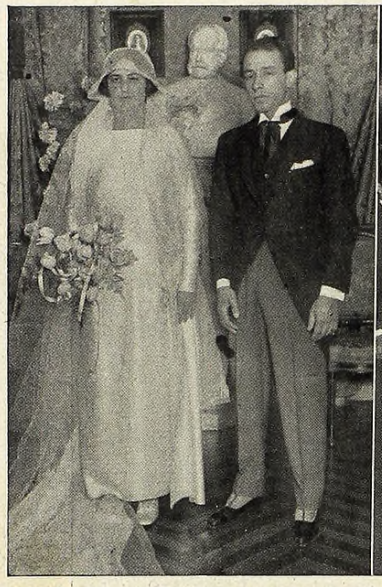
Vestido para Garden-party

Tres geniales creaciones de una importante casa parisién

Del corresponsal especial de "El Hogar", en París.

DE LA CAPITAL Y DE ROSARIO

Capital



Señorita Elena Castex y Dr. Luis Figueroa Alcorta, que contrajeron enlace la semana pasada.

Rosario



Concurrencia al festival dado en el Jockey Club en honor de las damas y caballeros que organizaron una velada de beneficencia en el teatro Colón.





Miembros de las colectividades española e italiana que asistieron al banquete de confraternidad servido en el Club Español, para festejar la visita de los reyes de España a Italia.

Capital



Señor Augusto S. Mallié, nuevo director del Archivo General de la Nación.



Nuestro distinguido colaborador, don José A. Oría, que ha sido nombrado consejero de la Facultad de Filosofía y Letras, y jurado de esta institución en el Concurso Literario Municipal.



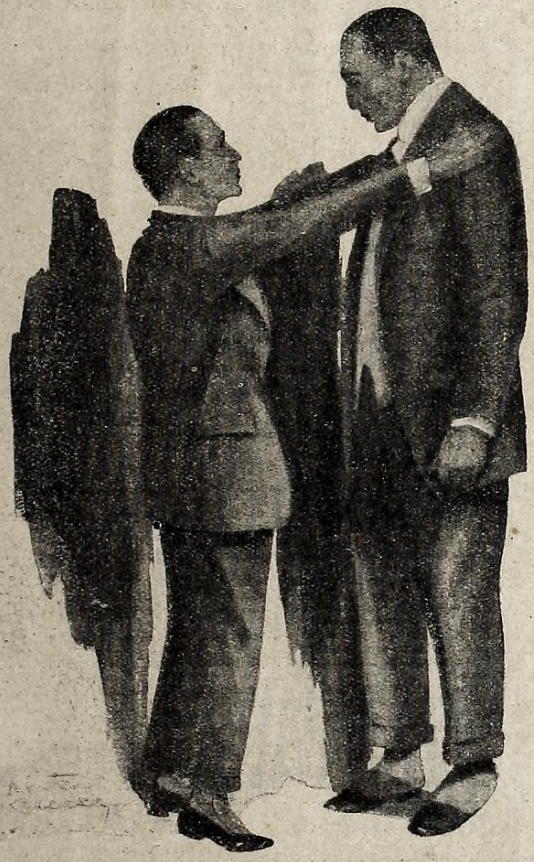
El pintor don Antonio Bravo, que expone una serie de telas en el Salón Witcomb.

Fots. Cabada y Martín.

El boxeador

(Continuación de la página 12)

lucha, anhelaba el triunfo de su hermano; ya no era el intelectual razonar, el sensitivo, su sangre de animal humano herviale en las arterias, y lo cegaba. De pie, nervioso, contemplaba a los pugilistas que habían entrado en la segunda vuelta. La superioridad de Victoriano era mayor aún. Acorralaba a su adversario contra las cuerdas, lo golpeaba casi impunemente en el cuerpo y en la cara. La multitud delirante, de pie, levantaba como en olas su rugido clamoroso, interminable... y de pronto el chileno cayó de rodillas. Expectación. Un silencio



Con las dos manos sobre los hombros del atleta, mirándole a las pupilas...

de templo se hizo de súbito; más sonó el gong, los ayudantes de caído lo llevaron a su rincón, a reanimarle, y un murmullo de satisfacción extremeció a la muchedumbre. Desde su asiento, Victoriano miraba a Germán, y se sonrió extrañamente. Sonó la campana. Por todos lados se oía:

—¡En este round lo saca! ¡En este round lo saca! ¡Viva Ibáñez!

Comenzaron a pelear; Victoriano sin su acometividad de antes, pesadamente; y de pronto, bajo un golpe del adversario, cayó... La multitud, ansiosa, se puso de pie, como si una corriente eléctrica la hubiese impulsado. El referée comenzó a contar, pausadamente: ¡Uno, dos, tres, cuatro!... Victoriano, hacía visibles esfuerzos por levantarse. No pudo... ¡Diez!... Gritó el referée, y levantó la mano al otro. El campeón había sido derrotado; y la muchedumbre comenzó a desgranarse lentamente, defraudada por aquella incomprensible derrota de su ídolo de carne y hueso.

Germán quiso saltar al ring a ver a Victoriano, se lo impidió la policía, tampoco pudo entrar al camarín; y, trémulo, abatido, se echó a la calle, a tomar un automóvil. Tardó en hallarlo, las gentes los asaltaban... Cuando llegó a su casa, la halló en convulsión, atestada de desconocidos. Supo la noticia: ¡Victoriano abandonaba el box! Sobre una silla, el tío Froilán lloraba; en otra, la madre con la hermana sobre sus rodillas, lloraban también. Al verlo, Fermín gritó:

—¡Aquí está el culpable!, este es el culpable de la derrota de Victoriano!, ¡este con sus charlas contra el box! ¡Por este, Victoriano peleó mal! ¡Por causa de este deja el box!... Y lo señalaba con el índice acusante. Cien miradas de curiosidad y de odio se le hundieron en la faz, las sintió como si tuviesen punta. No quiso discutir.

—¿Dónde está Victoriano?,— preguntó.

—Allá, en su cuarto;—le respondieron.

Fué a verle. Lo halló solo, muy tranquilo, de espaldas en el lecho.

—¿Qué te ha pasado?—lo interrogó,—¿cómo caiste?

—No caí,—dijo el otro,—me tiré. Te voy a contar: Desde que te oí tus razones contra el box, me decidí a abandonarlo. Siempre, instintivamente, sentí repugnancia por él. Peleaba porque no tenía otro modo de ganar dinero. Cuando tú, hace unos días, hablaste de comprar una granja con el dinero que has ganado en tus exposiciones; decidí seguirte y abandonar el box. Peleé esta última vez, porque perdiera o ganara, me daban treinta mil pesos. Se los dejo a mamá, con esto y con lo que he ganado antes, ya tiene para vivir. ¿Me llevas contigo, eh?

(Continúa en la pág. 34.)



En cada puntada y en cada botón...

... los trajes de M. Alvarez tienen "algo" que los distingue y que a simple vista denuncia la intervención de verdaderos profesionales de la elegancia masculina.

Ese "algo" que no se puede puntualizar pero que resalta hasta en los más mínimos detalles de cada prenda, lo observará Vd. mismo en el primer traje que nos encargue.

Por la riqueza de los casimires, variedad en los gustos, perfección en el corte e impecable terminación de la ropa que nos pida no se preocupe...

Sabemos bien lo que Vd. desea y estamos seguros de complacerle.

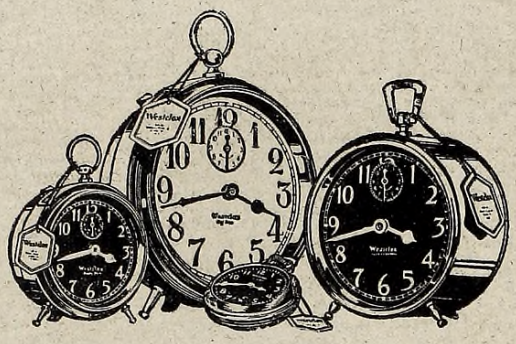
Trajes de verano en finos casimires ingleses..... $ 130.--

SASTRERÍA DE LUJO

(La más grande en Sud América). No tenemos sucursales.

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

Westclox



Ayuda en el manejo del hogar

Muchos Westclox tienen cabida en cada hogar.

Para el jefe de la casa un Big Ben, para la madre un Baby Ben, para los hijos un Buenos Dias C o un Jack o' Lantern y para el cocinero un Buenos Dias A o B.

En los hogares provistos de Westclox todo es puntual. Cada Westclox marca las horas verazmente y repica el alarma con exactitud.

Cualquier comerciante progresista le dirá a Ud. que todo despertador o reloj que lleve la marca Westclox en la esfera y etiqueta resulta enteramente satisfactorio.

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILL., E. U. A.

Fabricantes de *Westclox*: Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, B, C, y D), El Vigia.

Westclox
Baby Ben Luminoso

Caja de metal, sin costuras, niquelada y brillante. Esfera negra con manecillas y números cubiertos con un compuesto radiluminoso que les permite marcar las horas en las tinieblas.

Westclox
Glo-Ben

De tamaño 16, este reloj es de metal y niquelada magníficos. Tiene esfera negra y manecillas y números tratados con un compuesto de radio que los hace relucir, durante muchos años, en la obscuridad.

Westclox
Big Ben

Es un despertador muy buenmozo con fondo resonante. Tiene 17¾cms. de altura y 11½ cms. en la esfera. De caja concienzudamente niquelada y a prueba de polvo, da un alerta ininterrumpida de 5 minutos o intermitente de 10 minutos.

Westclox
Jack o'Lantern

Alto 12¼ cms. Caja metálica de gran niquelado. Punteros y números con sólida capa de un compuesto de radio que los hace relucir por años y permite ver la hora día y noche.

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

En un bazar de una ciudad alemana:

—¡Cómo! ¿Veinte mil marcos me quiere cobrar por esto? En otras ocasiones lo he comprado por 10.000.

—Claro que sí, señora; pero eso era allá en los buenos tiempos... hace un cuarto de hora.

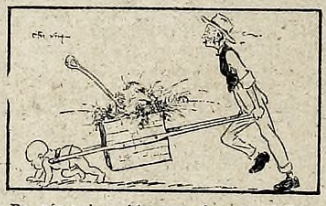
Humoristas contemporáneos

Ramón Gómez de la Serna

MENTIRAS

"Muchos y valiosos regalos recibió la simpática actriz el día de su beneficio."
"Mi modesta pluma, mi modesta persona, mi modesta palabra."
"Las declaraciones que hizo el ilustre político a "La Opinión" son apócrifas, según un telegrama en que las ha desmentido rotundamente."
"Fotografía obtenida en el instante del suceso."
"La compañía responde de todos los desperfectos."
"Grandes medallas de oro en varias exposiciones internacionales."
"Plato del día."
"Pescado fresco."
"La nota de "adquirido" se lee en casi todos los cuadros de esta exposición."
"La reina de los Juegos Florales es bellísima."
"Tan admirable ha sido la acogida que el público nos ha dispensado, que vienen agotándose los últimos números."
"El abono se halla cubierto."
"En la segunda representación se salvó esta obra, para la cual la crítica fuera hostil el día del estreno."
"Se prohibe la entrada en el escenario."
"La empresa cuenta con una obra de Jacinto Benavente."
"La función comenzará a las nueve en punto de la noche."
"Sólo en joyas, posee la popular artista 15.000 duros."
"La policía ha encontrado una pista certera."
"Dimisión irrevocable."
"Café."
"Al distinguido escritor X, en prueba de admiración."
"Sociedad Anónima: cuatro millones de capital."
"Se regalará un precioso objeto de arte."
"Diario independiente."
"Ha sido muy bien acogido por la opinión ese nombramiento."
"Cerveza alemana."
"Peluquería antiséptica."
"El coro lo componen bellas coristas."
"Antigüedades."
"Ha sido descubierta la verdadera nacionalidad de Cristóbal Colón."
"Duelo a muerte."
"Según noticias oficiales, no existe la epidemia de tifus y viruela de que se viene hablando."
"Se ha descubierto la estabilidad de los aeroplanos."
"El ministro se propone sanear la moneda."
"No se admiten propinas."
"Juegos prohibidos."
"Tercer piso."
"La obra tiene cierto parecido con las obras de Maeterlinck."
"Nuestros queridos hermanos los americanos."
"Por motivos de salud ha abandonado su alto puesto don Mariano."
"Quedan suprimidas las entradas de favor."
"Invitación personal e intransferible."
"De este libro ya nos ocuparemos en otra ocasión, con la extensión que merece."
"Sólo por una noche se presentará al público..."
"Los patronos están llenos de un buen espíritu de transigencia."
"Se desconoce aún lo que dirán los pliegos cerrados presentados al concurso del Ayuntamiento."
"El ministro ha prometido modificar el arancel de Aduanas."
"Reformatorio de jóvenes."
"Se depurarán las responsabilidades que ocasionaron la catástrofe ferroviaria."
"En la cartera que robaron el otro día al conocido hombre público, llevaba éste dos billetes de quinientas pesetas."
"Se prohibe fijar carteles."
"Callicida que extirpa los callos de raíz."
"A quien devuelva el objeto se le gratificará espléndidamente."
"Deseamos larga vida al nuevo colega."
"Lista de los autores que se han consultado para componer este libro."
"Se ha hallado el verdadero retrato de Cervantes."

PSICOLOGÍA Y HORTICULTURA



De cómo los chicos pueden ser útiles aún durante el tiempo en que andan "a gatas".

—¿Cree usted realmente, que los casados vivan más que los solteros?

—No, pero por lo menos, se les hace la vida más larga.

—

En una farmacia:

—El médico me ha mandado que le compre un termómetro a mi marido, que está muy enfermo.

—¿Quiere Reaumur o Celsius?

—Me es igual. Deme el que le sane más pronto.

(Continúa en la siguiente página).

SEÑORA - SEÑORITA ¡ROSEDAL!

Cuando Vd. quiera teñir con perfección sus vestidos, emplee únicamente el maravilloso jabón "ROSEDAL" que nunca falla en sus resultados, que no daña los tejidos y que está reconocido como el mejor colorante que existe. Premiado Exposiciones Milán y Barcelona 1922. Venta en farmacias a $ 0.80. Cruz. E. Bonet, G. Urquiza 1461. Bs. As. La calidad de "ROSEDAL" no admite comparaciones.

MEDIAS Y VENDAS PARA VARICES

Casa la más importante y antigua en Sud América. 34 años de existencia. Confección de FAJAS para VIENTRE CAÍDO, HIPOGASTRICAS, con neumáticos Henriquez para Ptosis, Hernias y Apendicitis operadas. Aparatos modernos elásticos para las HERNIAS. Guantes de goma. Orinales de goma para Incontinencia de orina. Muletas. Suspensorios Sober, Olimpia. Plant. para pie plano.



REMONDINO
—no tiene sucursal—

C. Pellegrini 119
T. 5161, Rivadavia
Buenos Aires

El buen humor de los demás

(Continuación de la página anterior)

Profesor.—¿Por qué tiene la jirafa el pescuezo tan largo?

Alumno.—Porque tiene la cabeza muy lejos del cuerpo.

—

La viuda joven.—Ahora concurro a una academia de arte culinario. Antes de mi segundo casamiento, quiero aprender a cocinar.

—Entonces... pronto se casará usted en terceras nupcias.

HAY QUE CUIDAR EL MOBILIARIO



—Cuidado con caerte, Sinforoso. Mira que puede romperse el cuadro.

El patrón, al aspirante a empleo. —Ante todo, necesito saber algo acerca de su conducta anterior.

—Mi conducta ha sido siempre excelente, señor. Precisamente por esta razón me han rebajado diez años de penitenciaría.

—

—¿Me asegura usted, entonces, que este específico para hacer crecer el pelo es eficaz?

—Tan eficaz, caballero, que hasta ahora nadie ha pedido nunca un segundo frasco.

—

Un caballero muestra a un amigo una cartera que le han regalado. El amigo, que es miope, no puede menos que elogiarla:

—¡Magnífica cartera! Y veo que tiene tu nombre grabado en letras de oro...

Efectivamente: la única inscripción que hay en la cartera, es una puesta en la fábrica, que dice: "Cerdo garantido".

—

Totó, un chico de diez meses, está sentado en el santo suelo. Tiene en una mano un sonajero y en la otra un caballito de cartón.

Lilita, niña de tres años, se le acerca solapadamente y le arrebata el sonajero, diciendo: "¡Gracias!"

Un instante después le arrebata el caballito, repitiendo "¡Gracias!"

El pobre Totó gatea en busca de otros juguetes, pero siempre con el mismo resultado. La hermanita se los quita siempre, aunque nunca deje de darle las gracias.

—¿Qué es eso, Lilita?—interviene la madre.—¿Por qué le sacas a Totó todos sus juguetes?

—Es que estábamos jugando a los casados.

—

—Papá, ¿qué es un monólogo?

—Un monólogo es una conversación entre marido y mujer.

—Pero ¿eso no es un diálogo?

—No. Diálogo es cuando hablan dos personas.

—Señorita, ¿quiere usted ser mía?

—Nunca.

—Entonces... ¿quiere usted que yo sea suyo?

—

Oído en un banquete de casamiento:

—...Y en fin, señoras y señores, brindo a la salud del novio, a quien deseo muchos días como el de hoy.

—

—¡Cómo! ¿Se ha comprometido la chica de Pérez? Esto me confirma en lo que yo siempre he pensado: que por más antipática y tonta que sea una muchacha, nunca falta algún desgraciado que cargue con ella. ¿Y quién es ese tipo?

—Yo.

—

La señora.—No me gusta ver tanta gente en casa. Tiene usted más visitas por día que yo cada semana.

La mucama.—Si la señora tratase de hacerse simpática, tal vez llegase a tener tantas relaciones como yo.

—

—Señora—dice el médico—su esposo está realmente grave. Tendré que aplicarle en la garganta unas pinceladas de nitrato de plata.

—El gasto es lo de menos—contesta la señora del nuevo rico.—Si usted quiere, puede ponerle nitrato de oro.

—

Un cigarrero dice a uno de los clientes que se encuentran en el establecimiento:

—¿Cree usted que es bueno este billete de diez pesos?

El aludido se guarda el billete y dice:

—Pase por mi estudio, y una vez que me haya cobrado la consulta, le entregaré el vuelto.

—¡Era un abogado!

—

—Mi mujer me cuida muchísimo. Por las noches, es ella misma quien me saca los botines.

—¿Cuando vuelves del club?

—No. Cuando quiero ir.

POR CADA TELÉFONO QUE SE SUPRIME, SE EVITA UNA NEURASTENIA



—¡Oiga, señorita! ¿Quiere decirme qué número hay que pedir para conseguir que a uno lo comuniquen con el 3500 Plaza?

—

—Maridito mío, tú ya no me quieres.

—¡Tesoro! ¿Cómo puedes decir esa locura?

—Sí, porque es imposible que quieras a una mujer que lleva dos de hace tanto tiempo este mismo vestido.

—

—El pobre Perico se ha muerto. Le cayó sobre el pecho un bloque de piedra de una tonelada y lo aplastó.

—¡Pobre Perico! Siempre fué débil del pecho.

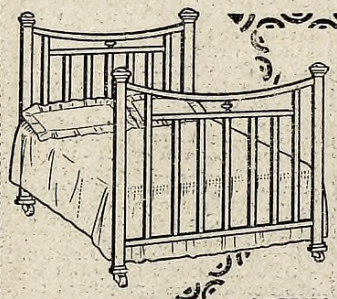
ANTROPÓFAGOS SUDAMERICANOS.—*No nos vamos a referir a los tan vulgarizados "antropófagos" de tierra adentro que desde cómodas posiciones oficiales se engullen placenteramente y con deleite sibarítico vigilantes y barrenderos con casos, sables, cepillos y demás adminículos...*

Los antropófagos de que hablamos, los ha hallado recientemente el comandante Marcel, miembro de la misión francesa al Perú, encargada de reorganizar la Escuela Militar de Lima.

Este señor recorrió 12.000 kilómetros por regiones inexploradas del Pacífico al Atlántico, saliendo de Lima el 29 de septiembre y terminando su viaje de exploración en Pará, el 6 de abril de 1923. Llegado a Francia, Mr. Marcel ha hecho interesantísimas revelaciones en "L'Echo de Paris", relatando en líneas generales las proporciones de su viaje y las emociones experimentadas.

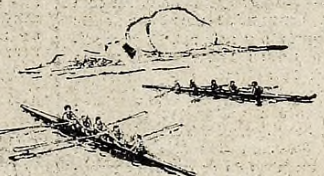
Después de referirse a su excursión en piraguas por los afluentes del Amazonas y su arribo a Puerto Bermúdez, refiere las aventuras de su exploración a Matanzas "donde —afirma—encontró los últimos antropófagos de la América del Sud".

Después de pasar el Putumayo, el explorador en cuestión se internó en la selva, donde fué agasajado cumplidamente y a la usanza regional, por los miembros de una tribu de indios "huitotos", a los que abandonó después para proseguir su exploración llegando al río a Chorrera, centro de Matanzas, donde, con la emoción consiguiente—y suponemos que guardando discretísima distancia—pudo ver a los canibales en cuestión, unos delicados seres humanos que se dan el gustazo de saborear y tragarse la carne tierna o no, de sus congéneres blancos. Estos inocentes antropófagos de que nos habla el señor Marcel, proceden con cierta galantería al tener en sus manos a la incauta víctima, pues en cuanto tienen a un hombre blanco listo para el cocido, le evitan las torturas del descuartizamiento, metiendo el cuerpo íntegro en la cazuela purificadora. Una vez que la ebullición ha dejado a la víctima en condiciones aptas para el consumo, los señores de la selva hacen presa de la cabeza, asiento de las virtudes, y de los brazos, residencia de la fuerza. Las del bello sexo canibal, no se comen a los seres humanos, ni siquiera los restos que desperdician sus hombres.



Es tradicional la
EXCELENTE CALIDAD
de las
CAMAS
"Adolfo Gutman"
aún no desmejoradas en la
OFERTA EXTRAORDINARIA DE
$ 38.50
por una cama de puro bronce,
en una plaza, sin elástico.
Apresúrese a efectuar su pedido.
ADOLFO GUTMAN
SARMIENTO 1561
FLORIDA 436 — CANGALLO 747 — Av. DE MAYO esq. TACUARÍ
BERNARDO DE IRIGOYEN 1583
ROSARIO DE SANTA FE: Córdoba 1168
LA PLATA: Diagonal 80 N.º 992
MONTEVIDEO: Av. 18 de Julio 1077
VENTAS A CRÉDITO ✵ SOLICITEN CATÁLOGOS

Finalizando
Con Vigor



Para poder finalizar la carrera con vitalidad de reserva requerida para cumplir de inmediato con nuevas exigencias, es necesario encontrarse en un estado físico perfecto. Vd. puede aumentar sus fuerzas, conseguir más vitalidad y llegar al máximum de energía, por medio de un alimento adecuado.

El QUAKER OATS es, en realidad, el alimento completo y casi ideal para el objeto indicado; los hombres de ciencia y los médicos del mundo entero lo han comprobado, manifestando que contiene los 16 elementos requeridos, y que posee dos veces las unidades de energía de la carne y más de tres veces los elementos reconstituyentes del arroz. Tome Vd. QUAKER OATS durante treinta días y observe la mejoría en su estado general.

Se vende en latas enteras y medias, comprimido y herméticamente cerrado—único envase que asegura la retención indefinida de su frescura y sabor.

El artículo legítimo lleva siempre la marca



Quaker Oats



Modelo de actualidad

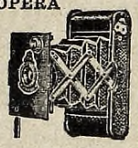
Remitimos gratis al interior el catálogo ilustrado.

casa Flores BUENOS AIRES

53 — ESMERALDA — 53

PHOTO-PLAIT
37 y 39, Rue Lafayette
PARIS - OPERA

APARATOS y ARTICULOS para FOTOGRAFIA



Envíanse catálogos gratis
Ansco — Ica — Kodak — Gaumont
Outoscope — Verascope Richard, etc.

Cómo se puede cambiar el cutis de una mujer

El medio más rápido y seguro para convertir un mal cutis, es sumamente sencillo y consiste en quitar el velo viejo y descolorido que cubre el rostro, operación facilísima que cualquier mujer puede privadamente llevar a la práctica. Compre Vd. cera pura mercolizada que se vende en toda buena farmacia, y extiéndala por la cara todas las noches lo mismo que si se tratara de cold cream. En pocos días, la "mercolida" que tiene la cera, absorberá la cutícula desfigurante, dando vida en cambio al cutis fresco y lozano que hay debajo. En esta forma conseguirá usted un cutis aterciopelado y natural. El procedimiento no es en ninguna forma nocivo; la aplicación es agradable y el resultado maravilloso. Tiende igualmente a quitar las manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deberían tener siempre a mano un poco de cera pura mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es indiscutiblemente el mejor y más eficaz restaurador de la belleza femenina.

El boxeador

(Continuación de la página 33)

Germán, sofocado de emoción, se paseaba sin poder hablar. Volvía a él su hermano, del que había sido siempre un padre amoroso, más que un hermano mayor. Le preguntó aún:

—¿Pero por qué te tiraste? Aun cuando hubieses ganado, podías haber abandonado el boxeo.

—¡No! Si gano, no me dejan que abandone. Me llevan a Estados Unidos, ya lo tenían proyectado. No me hubiese podido librar de ellos; por eso me tiré. Por eso te pedí que fueras a verme pelear. Si tú no estás allí, me olvido de todo, y lo deshago a trompadas. En el segundo round casi lo hago. ¡Si vieras cómo temí que no se levantara! Por eso me tiré en el siguiente... Yo siento por mamá que sufre...

—Sufre en su vanidad; no tiene importancia.

—Por tío Froilán, por Fermín que también sufren..

—Oh, esos sufren por codicia; tiene menos importancia.

—¡Pero yo no podía más, no podía más seguir esta vida! Me estaban embruteciendo, me estaban convirtiendo en una máquina de dar y recibir golpes; y yo no quiero, yo nunca he querido ser eso, Germán. Yo quiero leer, instruirme, hablar contigo de cosas buenas y hermosas, como antes, como antes de que te fueras... Yo voy a trabajar contigo en el campo... ¡Qué sé yo, Germán! Todos esos me admiraban, pero yo notaba que para ti no era el mismo de antes. ¿Y qué quieres? Yo prefiero tu sola estimación, a las admiraciones de todos esos. ¡Yo necesito que me quieras como antes!... ¡Vales tanto tú, vales tanto!... ¿Me has vuelto a estimar, a querer como antes, como antes?

Germán no lo dejó terminar, derrumbóse sobre el pecho de su hermano; y abrazado a él, sintió como si el pecho suyo se le partiera de alegría. Rompió a sollozar. Toda su contenida emoción de esa noche, desbordábasele en aquel sollozar que lo estrangulaba; ¡pero que lo hacía tan feliz, tan feliz!...

Sintió la felicidad de haber encontrado vivo, surgiendo de por sí, desde el fondo de una charca, a aquel hermano querido de su niñez, al que creyera perdido para siempre, tal como un objeto hundido en ella. Con las dos manos sobre los hombros del atleta, mirándolo a las pupilas limpias de niño hercúleo, dejó de sollozar; y le dijo:

—¡Dices que yo valgo! ¡Pero cuánto has de valer tú, cuánto has de valer tú, muchacho querido, qué tesoros de sentimientos no habrá en ti, cuando a pesar de todo lo que han hecho contigo esos monstruos que te admiran y te explotan, no te han hecho una bestia; y sigues siendo un hombre, el hombre que yo esperé que fueses algún día: útil, bueno, inteligente!...

Y se le quebró la voz en un nuevo sollozo convulso. Ambos callaban, no podían hablar de emocionados; y de súbito irrumpió Julieta en la alcoba. Venía febril de alegría, al saber el resultado. El boxeador corrió hacia ella:

—¡Aquí está, aquí está!,—himnó Victoriano;—ella quería ocultártelo, pero ya que ha venido aquí, te lo digo todo: ¡de ella es la idea, ella es la que me dió la idea, hoy mismo, cuando vino a conversar; ella me dió la idea!...

—¿Qué idea?,—preguntó Germán.

—¡La idea de tirarme, pues! Fué de ella, ella fué la que me dijo: "Si te tiras, no serás campeón, pero tu hermano te estimará más, y yo te amaré siempre"... ¡Y decidí tirarme y no conquistar el campeonato!

—Pero sí, el amor que vale más que todos los campeonatos posibles, —sentenció Germán; — ah, pero ahora me doy cuenta de que yo solo no podía haber hecho el milagro, estos milagros son obra de la mujer, sólo ella puede hacerlos. Sin esta aliada silenciosa, insignificante, casi inadvertida para los demás; me doy cuenta ahora de que tal vez hubiese sido yo el derrotado, no ellos. La felicito, Julieta, el milagro es suyo, suyo!...

—¿Mío?,—preguntó la niña tímidamente,—¿mío? ¡Todo mío, no!; pero buena parte de él es mío, aunque los demás no lo sepan... Al fin, esta es la misión de la mujer, todo lo que ella hace queda oculto para casi todos... ¡No importa! Lo importante era salvarle, hacer el milagro; ¡y el milagro ya está hecho!

Y se quedó mirando a su gigante, como si mirara al cielo, en éxtasis, tanto era de pequeñita. Victoriano, impulsivo, la abrazó, la besó, feliz; Germán más feliz que los dos, y, a pesar de la emoción que lo poseía, tuvo que hacer fuerzas para contenerse, y no reír: ¡Ver a aquel gigantote con aquella muñequita rubia entre los brazos hercúleos y mirándola embobado, sin atreverse a abrazarla fuerte, como si ella fuese de cristal frágil y tuviera miedo de quebrarla!...





Normalice su estómago

En el buen funcionamiento de su estómago está la llave de su salud. Normalice usted sus funciones digestivas, tomando con regularidad el excelente tónico digestivo

STOMALIX



En venta en todas las farmacias

Unicos Depositarios:
E. DE BARY y Cía.
Esmeralda, 916
Buenos Aires

La OBESIDAD



Se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de "La Argentina", Dr. Enrique P. Bagnati:

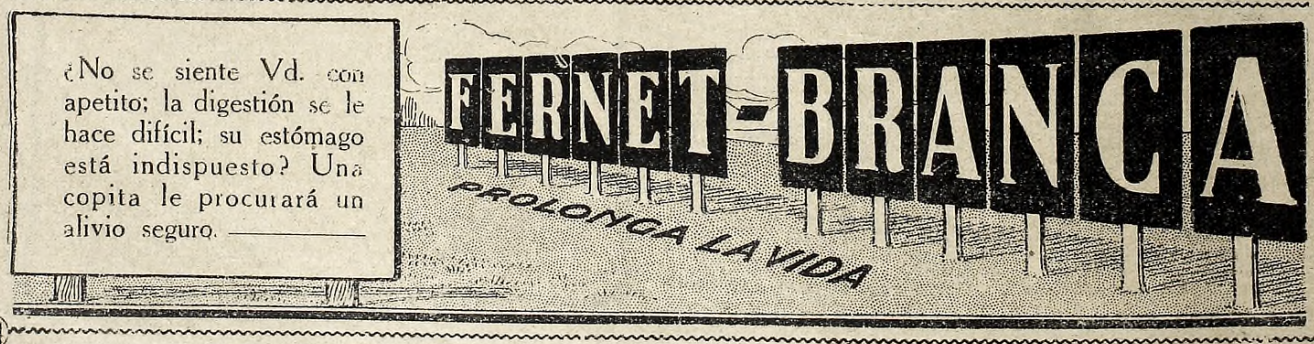
Señores M. Figallo y Cía. Habiendo usado el té que expenden Vds. para curar la obesidad, comunícoles que me ha dado excelentes resultados en una enferma en quien había agotado todos los medios para mejorar su situación; se trataba de una obesa con sobrecarga adiposa del corazón complicada de miocarditis, que ha mejorado notablemente en poco tiempo usando su preparado sin ningún contratiempo.

Salúdalo agradecido.

(Firmado): Dr. E. P. Bagnati.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.

¿No se siente Vd. con apetito; la digestión se le hace difícil; su estómago está indispuesto? Una copita le procurará un alivio seguro.



HISTORIA OPACA

por R. SUAITER MARTÍNEZ

Ilust. de Octavio Fioravanti

Alabado sea Dios mi don; vaya pues, siempre me olvido su nombre; si no lo conociera tanto habíay crer que es tacaño,—decía la vieja Esmerenciana deteniendo su jumento junto a la casa de don Pedro Zafe.

—Apiesé, doña, que andar queriendo,—respondióle don Pedro desde la puerta de su almacén.

—Y venío a saludarlo po; anoche y soñao que usté estaba enfermo, de "achaque" y que andaba como condenao, porque los perros lo toriaban y le huían. Ay, Dios lo bendiga, don, suerte que había estau sanito como un ángel.

—Muchas gracias; Dios no querer salir cierto sueño.

—Ay don; que sabrá ser po eso que uno sueña, no? A veces son unas barbaridades, pero otras veces son tan ciertos; ya verá lo que soñó compadre Anastasio cuando se lo mataron al hermano en el bailecito de Arauco.

—Cierto; yo tener mucho miedo de sueños y siempre andar triste cuando soñar cosa mala.

—Sí, pues; bueno, adiosito, don; ahora me voy pal molino a buscar arinilla.

—Esperar doña, llevar paquete velas para almas, y rezar por mí.

—Dios se lo pague y lo haga más rico y buenito. Hasta la "güelta" don...—Y diciendo esto la vieja Esmerenciana taloneaba a dos talones las costillas de su jumento y bajaba lentamente el "jasi" de don Pedro Zafe, en dirección a las otras casas de comerciantes a quienes hacía nuevos cuentos y zalamerías para engordar de esta manera el vientre de su maleta.

En Los Sauces es reconocida la vieja; todos saben que es maestra en el arte de limosnear. Al verla llegar, los dueños de casa se aprestan de espíritu para negarle aquella especie de contribución semanal que ella les impone, pero, en oyéndola, están perdidos, porque toda ella desde el rostro a la palabra, se llena de dulzura y humildad, que es como si renunciara a pedir y a todos les naciera de propio deseo, afán de socorrerla.

No quedó muy satisfecho don Pedro con el tal sueño de la Esmerenciana. Se estuvo pensativo largo rato, se echó los dedos sobre los caídos bigotes y dando una vuelta brusca como de desafío al destino, volvió a su mostrador a desenrollar la adornada gema de su narguile encendido. Fumaba el árabe con la paciencia habitual de su raza. No pensó más en la profecía de la vieja y mientras barboteaba el agua lavando el humo del tabaco escogido, resumaba mentalmente los fiados del negocio y daba plazos a unos y a otros acreedores, para perdonarlos o demandarlos.

Es necesario decir desde ya, que don Pedro Zafe, como todos sus otros paisanos de Los Sauces, pasaba por turco, cuando en realidad era árabe. En nuestros pueblos montañeses los súbditos del sultán son turcos, aunque nazcan en el corazón feliz y noble de la Arabia.

Este don Pedro Zafe que vamos relatando había venido a la Argentina allá por la época de Juárez. La oportunidad lo trajo en buena hora y cuenta él con burlona sonrisa, cómo eran de ignorantes y crédulos los paisanos de Facundo.

Don Pedro Zafe tenía la frente amplia y apretada en las sienes, la boca enorme, alerta los ojillos; su estatura era de las vulgares pero vigorosa. A su llegada de Oriente vino como todos: pobre y con esperanzas. Vendedor ambulante, había hecho jornadas inauditas por aquellas soleadas y sequizas tierras riojanas. Bebía en las acequias, comía en los caminos o en casas de marchantes. En aquella hospitalidad provinciana él revivía la vida árabe y le iban naciendo cariños por la nueva patria. Llenas de dolor, de deleites, están sus andanzas de mercachifle. Había escapado al robo muchas veces, había dormido en alcobas ajenas, sin pecar o pecando, había escapado del asesinato, fué multado y preso por no sacar patente, lo apalearon en unas carreras y lo único que le faltaba era enamorarse.

Después de aquel bregar enorme por la riqueza, don Pedro Zafe solía contar a sus íntimos, sabrosas anécdotas de su vida errante.

—La primera vez yo llegar Vitull, parar en casa de Olima, ser a la tarde y la vieja estar rezando. Apenas verme, saludarme, yo hablar poco castilla; ella preguntarme dè donde ser, yo contestarle: de Jerusalén... Oir esto la vieja, mirarme asustada, después decirme: "de allá donde está Jesucristo?"; hacer seña yo que sí y ella hincarse y bajarme pantalón porque yo ser santo. Después yo venderle rosarios costarme veinte centavos por dos tres pesos. Rosarios ser santos, y lienzo y medias también.

Nunca de su vida don Pedro Zafe se ocupó en hacer mal a nadie. Este hombre alentado por fuerzas extrañas, era crédulo, compasivo, generoso. Vivía como esperando de Dios la justicia, porque todo lo abandonaba al destino, propicio o adverso. Si se le iba de Los Sauces algún deudor empedernido, don Pedro Zafe le fiaba mercaderías para el viaje, lo saludaba como a hijo que se despide, dábale consejos sobre la vida de otros pueblos y le recordaba que cuando tenga dinero le pagara la deuda. Luego el deudor se marchaba camino abajo, con la intención de no pagar jamás, amén de chungas y burlas mentales, en tanto don Pedro Zafe, parado al borde del sendero encomendaba a Dios al cliente deseándole felicidad.

Hacía milagros don Pedro Zafe con el ahorro. Pero un ahorro noble, generoso. Desde el fósforo caído en la calle hasta el centavo sobrante tenían para él valor sobrenatural. Una especie de apetito del ahorro había en su alma, contrarrestado por la piedad humana. Nadie entre los pobres de Los Sauces moría sin acordarse de don Pedro Zafe porque muchísimas veces había sido socorrido por él. Aquel agradecimiento de los pobres moribundos érale como un sabor necesario a su vida.



...lentamente fué cubriéndose de silencio su hogar...

En los velorios de pobres ya eran clásicos los regalos de don Pedro Zafe. Sabía elegir para cada muerto la mortaja que debía llevar, lo mismo que las velas que habían de arder. Así por ejemplo; si la muerta fué mujer trota-calle, regalaba lienzo áspero y velas de sebo, para que purgue las culpas. Si por el contrario fué madre cariñosa, suave era la mortaja y de esperma las velas, para que así vea Dios, cómo la juzgaron los hombres.

Preguntáronle un día a don Pedro por qué se apresuraba a regalar mortajas y velas. Se le nublaron los ojos entonces, pensó para hablar y como si rompiera algún secreto dijo: Ser promesa mía dar mortajas y velas para pobres, porque un día yo saber dolor de miseria, en país de nosotros; padre mío ser enterrado con ropa sucia porque nadie dar nada. Ser chico entonces yo y hacer promesa para cuando ser rico dar a todos pobres que morir, mortaja y velas, para ellos abajo tierra dar gracias a mi padre.

Don Pedro Zafe a pesar de sus treinta años de vida argentina, no olvidaba su tierra de oriente. No decía diez palabras en su conversación sin referir alguna costumbre, práctica, modalidad asiáticas. A cada bocado de carne de vaca cuando se asa el churrasco paisano él revivía en los labios aquella hermosura de comer carne cruda de ovejas, que aprendiera en la niñez. Las pasas, los olivares, los pueblos, las gentes, los romances dolentes, toda la Rioja de Facundo, devolvíale sus aromas dejados en el Líbano. Nunca otra tierra del mundo podía serle más parecida que Los Sauces a don Pedro Zafe

Por las noches don Pedro reunía con sus paisanos a comer nueces, a beber anisado turco, a cantar aleyas reconfortantes, a fumar en rueda del narguile evocador. Estaban en Oriente aquellos hombres cuando se reunían. Las mujeres, libres ya de los dogmas de la patria, parecían remozar en nuestra tierra.

Lo único que a don Pedro Zafe le roía el alma era su analfabetismo completo. Le pesaba tanto como un mundo el no haber asistido a la escuela. No sabía leer, no sabía escribir, por lo tanto, se consideraba el hombre más desgraciado del mundo. Aquí conviene hacer notar que hay hombres lectores y escritores, más desgraciados que don Pedro Zafe.

Dijimos al principio de esta historia que don Pedro no se había enamorado nunca, hasta entonces por supuesto, porque después le maduró el fruto del hado irremediable y toda su vida de labor y de paz se tumbó como río que desborda hacia la gran batalla.

Digamos pues, lo que ocurrió.

A causa de que en el país iban quedando año tras año muchos niños sin instrucción, se vino de Buenos Aires, según parece, la orden de que se crearan muchas escuelas infantiles. ¡Oh, ironía del bien! En Los Sauces se fundó una de aquellas casas de saber y engrandecimiento nacional, aunque en el caso de don Pedro Zafe, fué de dolor vecinal.

Dirigía la flamante escuelita una maestra de madura edad, con el aditamento de una escasa belleza, pero, como las cosas, feas o lindas, tienen su armonía, allí no más se hizo la tragedia opaca que vamos historiando.

En la cima de un arenal endurecido por los siglos estaba la casa-escuela. Cuatro paredes pardas, un corredor abandonado, una senda serpeante que se pierde hacia el río, una descolorida bandera de la patria, adentro bancos rotos, libros sucios, y una maestra aburrida como dolor sin esperanza, tal era la Meca de don Pedro Zafe.

Don Pedro y la maestra se conocieron un día de fiesta nacional,—vean qué día para comenzar una tragedia — pensaba don Pedro que aquella mujer era la sabiduría. Qué discurso el que había pronunciado la maestra. Habló del "azul celeste", dijo "sublime", "sacrosanta", "inmaculada", "arrebol".

Cuando fué la hora de las galletitas y caramelos, don Pedro Zafe no pudo comer. Le comenzaron a urdir el cerebro proyectos de vida nueva. También le comenzaron a nacer miradas de penitente, y no se acordó más de la "baja" de las pasas, de los cueros, de la semilla de alfalfa, en fin, del desastre de la cosecha comprada con un año de anticipación. Ya no atinaba a sacar al sol para que no se "aborbogen" los porotos, el maíz y los garbanzos. Su vida parecía haberse renovado; vendía distraído y por consiguiente las pérdidas fueron vastas. Felizmente la brega enorme y calculadora de otros años sostenía aquel tumbarse de la riqueza.

Lo que más le roía el alma a don Pedro era su ignorancia. No sabiendo leer ni escribir, vaya pues, se podía enamorar así? Y lo peor, pensaba don Pedro, de una maestra.

Yo no sé si al criollo le vienen de Quevedo o del indígena, las artimañas, pero, lo cierto es que la ardilosa maestra, habiéndose percatado de la enfermedad de don Pedro—amén de la situación que le creaban los ocho meses sin sueldo—se iba al negocio del infeliz enamorado y suelta esta adulación aquí y aquella miradita allá, volvíase a su casa repleta de fiados menesteres.

Ruda, tesonera, comenzó la faena de aprender a leer y escribir, que se había impuesto don Pedro. Imagínense ustedes, a los cincuenta años empezar el a, b, c..., con la esperanza de ser amado. Yo bendigo estas cosas de la vida porque siendo así: múltiple, misteriosa, inexorable, es digna de ser vivida.

Abandonaba el negocio don Pedro Zafe los días de correo, para irse andando de casa en casa de sus paisanos que sabían leer. Bien guardado tenía su secreto del aprendizaje, y sus vecinos se extrañaban de aquella puntualidad imperturbable. Adonde había un lector, allí estaba él. Miraba los labios, los gestos, la manera de tomar los diarios o libros y escuchaba con el alma en los oídos, en los ojos, aquel bien de la lectura. Hojeaba revistas, diarios, papeles; leíalos en su inocente modo de entenderlos. No pronunciaba palabra de pena porque el torrente del dolor se le iba para dentro, como todas las profundas cosas que mueren. ¿Quién pudiera adivinar, descifrar, aquella lectura mental de don Pedro Zafe? El pobre hombre soñaba leyendo, escribiendo. Las más noches se las pasaba sin dormir y de aquel velar interior, sus carnes adelgazaron, sin que sus amigos sospecharan la causa. Don Pedro

(Continúa en la pág. 46).

Excelente cocina en vapores limpios para Nueva York

PAN AMERICA
Llegó Noviembre 28 — Sale Diciembre 6

WESTERN WORLD
Llega Diciembre 11 — Sale Diciembre 20

SOUTHERN CROSS
Llega Diciembre 24 — Sale Enero 3

AMERICAN LEGION
Llega Enero 8 — Sale Enero 17

SERVICIO QUINCENAL
Vía SANTOS y RIO DE JANEIRO
DESDE BUENOS AIRES

Los turistas declaran que nuestra comida puede satisfacer al más exigente "gourmet". Servida en espaciosos y aireados salones comedores resulta aún más excelente.

Estos rápidos vapores son inmaculadamente aseados, tienen grandes camarotes, la mayoría con baños privados, bibliotecas, anchas cubiertas para paseo y provistos de todos los entretenimientos de abordo, incluyendo golf, tennis y muchos otros juegos.

Solicítense tarifas para viajes de excursión alrededor de Sud América, Vía Nueva York.

MUNSON STEAMSHIP LINE

Administradores de los vapores del
GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
Avenida de Mayo 560 — Buenos Aires
Pida el folleto H 3 que contiene valiosas informaciones navieras



¿Se Ha Rendido Su Espalda?

¿Una espalda adolorida le hace sentirse más envejecido de lo que debe? Si es así, atienda sus riñones

¿ESTA aquel áspero y persistente dolor de espalda gastando sus energías? ¿Sé siente usted estropeado, delicado y torturado con agudos dolores reumáticos á cualquier movimiento repentino? ¿Sé siente usted débil, nervioso y desanimado—tal como si no pudiera seguir más adelante?

Como usted sabe, la Naturaleza tiene un medio de prevenir cuando todo no marcha de acuerdo en la maquinaria del cuerpo. Un áspero y contínuo dolor de espalda es una de las primeras señales de debilidad de los riñones. Puede que usted también tenga diariamente dolores de cabeza, con vértigos y molestosas irregularidades de la vejiga.

¿Por qué permitir que ese estado continúe? Los malestares de los riñones si se les atiende oportunamente son con frecuencia fácilmente remediados. Si se descuidan, es preparar el camino para la hidropesía, arenillas ó el temido Mal de Bright ó nefritis. ¡No corra el riesgo! Empieze ahora mismo a tomar las Píldoras de Foster, el remedio para los riñones de más éxito.

PILDORAS DE FOSTER
Para los Riñones

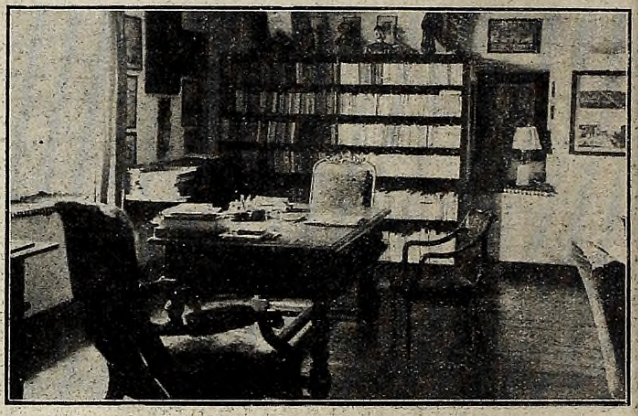
¡Siempre Imitadas! ¡Nunca Igualadas!

Pío Baroja en "Itzea"

(Continuación de la página 23)

ha traído sus penates. Pues hay que advertir que este no es el solar natal del ilustre novelista. Pío Baroja no es donostiarra; hará unos cincuenta y cinco años que nació en "la perla del Cantábrico". Vera es sólo su solar de elección. Antes de fijarse aquí no lo ligaba más vínculo sentimental con esto que las memorias que del lugar conservaba su padre, que allá en la juventud fuera ingeniero de la fábrica de acero que da a este poblado antañón cierto viso de actividad industrial, empleando todos los brazos libres del contorno. Hace unos doce años, en una de sus frecuentes andanzas por esta tierra vascongada, cuyo poeta es, pasó por aquí, vió en venta la vieja casona, casi amenazando ruina, que ya llamaban "Itzea"—que quiere decir precisamente "casa", como si fuera la casa por antonomasia del barrio,—adivinó el partido que podía sacar de ella y, deseando desde hacía tiempo tener afincamiento en estos campos de donde salen los héroes de sus mejores libros, no vaciló en comprarla. Inmediatamente, ayudado de su hermano y a aprovechar el paisaje y sus hombres como elementos literarios, sino que realmente se ha arraigado en este suelo de elección, mezclando su vida a cuanto le rodea, haciéndose conocer y querer de todas estas gentes, empresa nada fácil si se tiene en cuenta el instintivo recelo del campesino por todo forastero y el impedimento de sus convicciones radicales en un ambiente de franco reaccionarismo. Hace unos años, poco faltó para que saliera concejal; pero en el último momento ganaron la elección los curas. Ello no le impidió ofrecer a la villa un monumento a Fermín Leguía, el más glorioso de sus hijos, que con catorce hombres arrebató a los franceses el castillo de Fuenterrabía; y su hermano Ricardo modeló y fundió en bronce el busto del héroe. Aquí pasa una buena mitad del año, y en todas las ferias y festividades del pueblo se le puede ver, bien calada la boina, departiendo en la plaza con los "caseros" endomingados.

A un extremo del barrio de Alzate, a la entrada de la carretera



Un rincón del despacho de Pío Baroja, en "Itzea"

mano, emprendían la restauración, época—según él mismo cuenta, alegrándosele los ojos al recuerdo,—la más amena de su historia de propietario. En pocos meses de incesante trabajo, quedaba "Itzea" transformada en la casa solariega más genuinamente española y más "vivida" de cuantas reconstrucciones de este género conozco en España. Pío Baroja traía de Madrid su biblioteca, sus colecciones, sus cuadros viejos, sus grabados, y lograba reunir un buen acopio de muebles antiguos mercados en el contorno.

Ya Vera del Bidasoa, que hizo honrosa figura en las guerras de la independencia y en las guerrillas carlistas, pasará a la historia uncida al nombre de Pío Baroja, como pasó Ferney al de Voltaire y Chambéry al de Juan Jacobo. Más que las violentas hazañas de aquellos patriotas furibundos pesará en los anales de la villa la acción tranquila de un hombre pacífico que aquí vino a pensar y escribir sus libros, y si alguna vez suena por el mundo el nombre de Vera, será como feudo ideal de Pío Baroja. En "Itzea" fueron tramados casi todos los episodios de su héroe Aviraneta, medio pariente suyo, por línea materna y que su madre aún conociera; en una de estas casucas vivió otro de sus personajes predilectos, el galán Juan de Alzate; y apenas hay veratarra que, más o menos disfrazado, no se pasee por las páginas de sus novelas. Pero Pío Baroja no se ha limitado a crearse un retiro confortable y amé-

de Francia, se levanta "Itzea". Un breve jardín la antecede; una huerta mediana extiende detrás sus maíces y sus árboles frutales. De un vasto zaguán, que cruza una viga gigantesca sostenida por dos columnas, arranca la escalera que da acceso a los pisos habitados. Por las fotografías que acompañan a esta crónica podrá el lector formarse idea de este antiguo convento de frailes, morada hoy del famoso escritor. La estancia más hermosa es sin duda el amplísimo despacho, situado en el piso más alto, con su gran chimenea de campana en el centro, forrados los muros de estanterías, tallas antiguas, reproducciones de esculturas clásicas, algún que otro cuadro de pátina humosa. Una galería de madera, que corre a lo ancho de toda la fachada posterior medio escondida entre la cascada de enredaderas, abre la vista sobre la huerta y un recogido paisaje. Pero el rincón más típico y original de la casa es el "museo histórico" del primer piso, donde Pío Baroja ha reunido los grabados, armas y demás reliquias pacientemente acopiadas en largos años de rebusca por las prenderías del Rastro, las ferias del Prado y los "quais" del Sena, referentes todas a la época histórica que más particularmente le interesa, época que principia en la Revolución Francesa y acaba en la última guerra carlista. Varias abultadas carpetas, encima de las vicjas "cuchas", contienen las litografías que no han

(Continúa en la siguiente página).

Pío Baroja en "Itzea"

(Continuación de la página anterior)

cabido sobre las paredes. Del techo cuelga un estandarte carlista de damasco bordado. En el centro, erguida sobre una mesa, magníficamente disociada de todo aquel pandemonium histórico que la rodea, una avutarda disecada clava en nosotros sus ojuelos de vidrio.

Si os acercáis a "Itzea" al ponerse el sol, inclinado sobre la baranda de ese puentecillo que se ve en la fotografía, encontraréis a Pío Baroja contemplando filosóficamente el paso de las "chipas". Quizás acaba de llegar de su paseo cotidiano. La vida de Pío Baroja es una vida metódica y regulada, en que sólo el trabajo hecho diferencia entre sí los días. Así se explica la extensión y periodicidad de su obra. No se pasa año sin que publique, cuando menos, un libro. Bien es verdad que no le apremian perentoriedades económicas. Pío Baroja es uno de los contados escritores españoles que tienen un holgado pasar, independiente de la literatura y de todo otro oficio. No siempre fué así, y en sus años de juventud supo bregar enérgicamente como industrial; pero hace ya largo tiempo de este trance. Hoy Pío Baroja es un rentista acomodado que escribe libros, indiferente a todo lucro. Y este hecho esencial de su vida literaria: el que nunca fué la literatura para él un ganapán, es lo que da una autonomía, una libertad de que no goza ningún escritor español. Es indudable que, si así lo quisiera, Pío Baroja podría ganar mucho más de lo que le producen sus libros—aunque éstos se vendan bien y cada día más, —sobre todo si hiciera periodismo; pero esta consideración pecuniaria es para él completamente secundaria y prefiere escribir sosegadamente sus novelas, haciendo de ellas el centro de una vida apacible, sin acontecimientos, toda de pensamiento y de vida interior. Para no atarse a nada ni depender de nada, ni siquiera ha querido constituir una familia, contentándose con la que ya el destino le había deparado y poniendo en ella toda su capacidad afectiva.



El museo histórico de "Itzea".

Alejado de la lucha literaria, más áspera en España que en parte alguna, por lo precario del medio y el feroz individualismo del carácter nacional, Pío Baroja vive una vida austera, pura, sin claudicaciones. Aquí, en su remanso de "Itzea", pasa buena parte del año ceñido a una regla casi monástica. Acompáñale siempre su madre, ya casi octogenaria, pero aún erguida y animada de bríos y curiosidades juveniles, con una adoración por el hijo que le desborda en el gesto y la palabra; durante el verano acuden también los sobrinos y la hermana, casada con el editor Caro Raggio, y su hermano mayor Ricardo, famoso igualmente y por más de un concepto.

Pío Baroja se levanta temprano, trabaja invariablemente toda la mañana, y por la tarde se anda sus dos leguas, casi siempre camino de la frontera, hasta la misma raya. A la vuelta, es la tertulia en "Itzea". Algún día se altera el programa por venir a verle de Biárritz o San Sebastián alguna exquisita admiradora. Pues hay que advertir que, iniciado en estos misterios por un eminente taumaturgo amigo suyo, ya el hasta ahora cronista de los bajos y medios fondos ha empezado a frecuentar los salones y a tener sus entradas en el gran mundo, y no sería raro que pronto le viésemos rivalizar con el bien llorado Marcel Preust como historiador de sibaritas y refinados.

Pío Baroja tiene fama de hombre zahareño y hurón; pero los que tal dicen no le conocen. No le han visto en el comedor de "Itzea", sentado en ese rincón derecho de la mesa, charlando con sus contertulios, o monologando. Pío Baroja es un amenísimo conversador; una perfecta naturalidad y "bonhomie", una falta absoluta de "snobismo" y una veracidad a toda prueba suplen a la cordialidad que le falta. No es cordial, y pronto se adivina que, en el fondo, todo el mundo le tiene sin cuidado, excepción hecha de los suyos, pero, sin embargo, es profundamente humano, y sin el más leve engreimiento ni pedantería. Habiará de igual a igual con un picapedrero, y hasta con un literato novel. De una extensa cultura, su conversación mariposea sobre toda suerte de temas. Pocos conversadores más ligeros y más elegantes, en su absoluta falta de atildamiento, que este hombre de aspecto pesado, con sus zapatones de paño y el desaliño de su indumentaria. Las cosas vivas, el hecho actual y palpitante, le interesan más que los libros; pero eso no le impide ser un crítico original y penetrante, y no dirá nunca que ha leído un libro que no haya realmente leído. Con frecuencia gusta de contar algún sucedido jocoso de su juventud, alguna aventura de aquella generación literaria del 98, la generación de Azorín, de Valle Inclán, de Maeztu. El rostro, entonces, parece aclarársele, la calva se le sonrosa, brillanle los ojuelos de color indefinido, y una buena risa infantil le rebosa por las comisuras de la boca desguarnecida. Súbitamente se ha quitado de encima veinte años.

Vera del Bidasoa, octubre 1923.



Utilidad y Belleza

Los aparatos Westinghouse para uso doméstico, no sólo son de construcción sólida, sino también artísticos. Su utilidad no es menor que su bella apariencia y esta harmonía del uso práctico con el valor ornamental se encuentra en todos los aparatos Westinghouse, lo mismo si se trata de la plancha eléctrica y del tostador que del ventilador o la cafetera.

Por esta doble razón, las personas de gustos exigentes no vacilan en recurrir a los productos de fabricación Westinghouse, en la seguridad de que compran siempre lo mejor.

De venta en los buenos establecimientos de efectos eléctricos.

Cía. WESTINGHOUSE ELECTRIC INTERNACIONAL S. A.

CÓRDOBA Colón 59 — BUENOS AIRES Av. de Mayo 1035 — TUCUMAN Junín 66

Westinghouse

EL CRESPON
COMO ARTÍCULO DE MODA
Y DE BELLEZA

Unicamente el crespón COURTAULD de origen inglés, por su perfecta fabricación da el sello de elegancia y la nota de distinción a las toilettes de luto

Exija que le muestren la colección de crespones "MYOSOTIS" (Marca de Fábrica) en negro y blanco.



Por su preparación no los mancha el agua.

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.

LONDON PARIS

BUENOS AIRES

D. y A. PITTALUGA - Bmé. Mitre 1670

Noraya

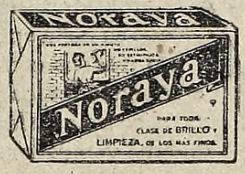


LIMPIA Y DA BRILLO

El jabón "NORAYA" limpia la bañadera tan bien y la deja tan blanca que es un verdadero placer contemplarla. Le da brillo, pues es el único polvo de limpiar que posee verdaderas cualidades para pulir, y no raya ni deslustra el delicado esmalte.

LIMPIA, PULE Y NO RAYA

EN VENTA EN TODAS PARTES



Unicos importadores:
Donnell & Palmer
554, MORENO, 572
Buenos Aires



Dirijo a usted esta carta especial, a fin de poder expresarle, de viva voz, cuán satisfecha estoy del resultado obtenido con el empleo de su preparado "Agua Nupcial", que he usado durante mi embarazo y que recomendaré siempre a todas las señoras que visiten conmigo, a fin de conservar su propia belleza.

María Melato



OPINIÓN AUTORIZADA

La eminente artista María Melato, dice, refiriéndose al

AGUA NUPCIAL:

"Declaro haber usado el "AGUA NUPCIAL" y de "haberla encontrado digna de todo elogio y recomendable "a toda señora que desee conservar y acrecentar la "propia belleza."

Depositarios: **Conti & Cía.**—738, Velazco, 742, Bs. As.
En el Uruguay:
José J. Vallarino e Hijo, 123, Sarandí, 431, Montevideo



Bme. Mitre 860
Pidan Catálogo.

LES BÉBÉS

Sandalias finas de cabritilla
10 colores.

FRUTA LAXANTE REFRESCANTE
CONTRA EL
ESTREÑIMIENTO
Almorranas, Bilis, Embarazo gástrico é intestinal
TAMAR INDIEN GRILLON
13, Rue Pavée, PARIS
De venta en todas las farmacias.

Si quieres cuidar bien a tu hijito, aliméntalo con "Kufeke". No sólo le das el alimento que necesita para el desarrollo vigoroso y sano de su cuerpo, sino que también lo preservas contra peligrosas enfermedades que especialmente de verano amenazan su tierna vida. Tu niño al que alimentas de manera adecuada con "Kufeke", tendrá pronto un aspecto tan excelente, que despertará la envidia de todas las otras madres.

Más madre que mujer

(Continuación de la página 16)

facción mirar para atrás y encontrarse con que siempre se ha cumplido con el deber. Aún es tiempo, reflexiona; piensa en tu madre que previó lo que hoy sucede y no olvides la historia de tu vieja amiga. Tú, tú te casaste por amor... El engaño que sufres hoy será un insignificante punto negro en el pasado cuando tengas mi edad. ¡Son muy pocas las mujeres enteramente felices!

Tuya con el alma,

Ana María

Carta No...
(Más mujer que madre)

Mi querida y respetada amiga: He leído con profunda emoción su carta en la que me da la mayor prueba de confianza y cariño relatándome su vida; evoca en ella también el recuerdo de mi madre, con lo que me enternece más aún. Para probarle, a mi vez, cuánto la quiero y cómo estimo el interés que por mí se toma, voy a contestarle con entera franqueza, haciéndole un relato detallado de mi vida y de mis pensamientos. Todo cuanto en su carta me dice es sublime, noble, grandioso, generoso al extremo, pero no todas tenemos sangre de héroes en las venas y yo menos que nadie.

Antes de seguir adelante, debo advertirle que en un punto la han informado mal. No es efectivo que yo vaya de fiesta en fiesta como una soltera, pues no asisto a reunión alguna, en que no me acompañe mi marido. No soy en absoluto frívola y de usted que me conoce, me extraña que haya creído posible semejante disparate. Usted, mi querida amiga, sabe perfectamente que jamás he sido mundana... pero, ¿a qué discutir esas pequeñeces?

La vida no se compone de hipótesis, sino de hechos y vamos a ellos. Permítame que analice su historia, para poder llegar a la mía, y perdóneme la crudeza con que voy a hacerlo, que no indican ni por un momento, que yo desconozca sus grandes méritos, sino el deseo de encontrar el por qué fué usted más madre que mujer, y el por qué yo seré hasta que tenga su edad más mujer que madre. No quiero ni defenderme ni justificarme; lo único que pretendo es dejar las cosas en su verdadero punto y bien claramente establecido, que la vida no está formada sino por hechos consumados y que cuanto se dice y desea que suceda, no acontece si no se reúne, para ello, las condiciones que necesariamente hayan de producirlo.

Es un hecho que usted no amó verdaderamente nunca a su primo y se lo voy a probar en dos palabras. Si le hubiese amado, como cree usted, no se habría casado con otro sin al menos defender su cariño. Y había muchos medios de defenderlo, sin desobedecer a sus padres, ni dejar por ello de ser una hija cumplida.

A su marido tampoco le amó, según su propia confesión; y cuando recurrió a su primo en la desgracia, lo hizo simplemente empujada por un poco de romanticismo y un mucho de aburrimiento y desencanto; prueba de ello es que le "llamó", para contarle sus penas y no fué a él, a pedir amparo y a darle su vida, como habría sucedido si le hubiera amado de verdad. La misma respuesta de él, prueba hasta la evidencia, que con su experiencia de hombre, comprendió que usted no estaba enamorada de él, puesto que se limitó a ofrecerle su amparo para el día en que usted no pudiera soportar más sus sufrimientos.

Usted creyó que ese día llegaba y al primer tropiezo renunció a todo para dedicarse a su hijo, creyendo que su egoísmo había impedido que su amor de madre despertara; teniéndole, en realidad, vive y latente y no habiéndose manifestado mientras su hijo no fué una compañía, mientras no sintió su presencia, mientras ese trocito de carne no se animó, porque sentía con mayor violencia su solitario abandono. Bastó que él hablara, que la acariciara, para que llenara su vida, porque de lo que en realidad usted padecía, era de nostalgia de cariño!

Como usted misma dice, desde ese instante usted se encerró en su casa y limitó su horizonte voluntariamente. Ese es un gran mérito, sin duda alguna, pero indica a las claras que su temperamento era más pasivo que activo. El encierro en que vivió alejó, también, las ocasiones, para que sus anhelos de mujer se despertaran, y es muy posible que hubiera llegado para usted la hora de la gran pasión, a pesar de todos sus deseos de ser más madre que mujer, si no se hubiera apartado de todos y de todo. Esto me lo hace suponer la especie de melancolía, con que me dice en su carta, que su poema de amor lo ha vivido en su hijo. ¡Le ha quedado en el fondo del alma la nostalgia de otra vida!

Me parece que esas son las razones por las cuales usted fué más madre que mujer. En resumen, poca vehemencia, mucha resignación aprendida de su madre, sumisión absoluta a su suerte y falta de ocasión.

No puede establecerse ni remotamente, una comparación entre su caso y el mío. Yo—como usted misma me lo dice,—me casé con el hombre que amaba y lejos el matrimonio de disminuir ese sentimiento, le aumentó convirtiéndole en una pasión avasalladora, en el único objeto de mi vida. Nada, ni aun el saber, como sé, que después de varios años de entera felicidad, mi marido se ha prendado de otra, la ha hecho aminorar. No puedo consolarme con mi hijo del sufrimiento que tengo, a pesar de que le adoro, porque mi corazón está lleno de ese hombre que ha sido mi vida. No digo yo: "es mi hijo", como decía usted por el suyo; el mío no es un hijo del deber, el mío es como su nieto: ¡un hijo del amor! Yo digo: "nuestro hijo", el que esperamos con igual ternura ambos, el que nació y recibimos llorando de gozo y al que hoy no puedo mirar sin que revivan en mi memoria todos los instantes de dicha infinita, que tuve con Raúl y que él completó!

¿Ve usted, respetada amiga, cómo es distinto su caso del mío? Yo espero con ansias el instante en que mi marido vuelva a mí; sin su cariño no quiero la vida. Sé que este alejamiento no es más que un capricho pasajero, pues no pueden haber sido mentira, tantos días, tantas horas de unión, y lucho con toda mi vehemencia por apresurar el momento bendito en que nuevamente le tendré en mis brazos!

¡No tema por mí: me preserva mi amor! Ya lo ve usted, soy una pobre mujer toda pasión, para la que el hijo que quiere con el alma y por el que sacrificaría su existencia, no es sino el complemento de su vida de mujer.

La dije al empezar esta que no me sentía ningún heroísmo y creo que le mentí. Por Raúl sería capaz de llegar a ser heroica. Es otra clase de sentimiento el que anima mi vida, del que animó la suya; pero, siendo igualmente grandes ¿no merecen ambos respeto?

Usted comenzó su carta evocando el recuerdo de mi madre y yo termino la mía hablándole de ella también. De mi mamá heredé esta vehemencia que tanto la hace temer y sus últimas palabras que a usted le parecieron profesías, para mí tienen otro significado. En ellas veo la íntima queja de su vida. También ella, como yo, amó con toda su alma y fué más mujer que madre!

Permítame, besar con gran respeto y cariño sus manos maternales.

Magdalena.

LOS HERMANOS DE SANGRE

En algunas partes de la Grecia antigua los jóvenes guerreros contraían entre sí fraternidad de armas, y hacían el solemne juramento de morir los unos por los otros.

Las tradiciones populares han conservado de siglo en siglo esta caballeresca costumbre, y en la moderna Grecia, en el tiempo de la dominación de los turcos, los palikares, la víspera de un combate se comprometían recíprocamente con ceremonias mezcladas de poesía y religión a ayudarse entre sí y defenderse aún a riesgo de su vida.

Si parece una cosa natural que esta costumbre de la antigüedad haya permanecido viva sobre la tierra de los recuerdos clásicos, no deja de causar algún asombro el encontrarla en vigor en poblaciones salvajes, en los negros, en los habitantes de la isla de Madagascar, a los que es difícil suponer el conocimiento de lo que hacían los ciudadanos de Esparta o de Tebas. Y lo que debe excitar todavía más la sorpresa es que tal como la practican los negros de Madagascar, esta costumbre lleva un carácter de civilización mucho más pronunciado que el que ofrecía en la antigua Grecia.

No es sólo una garantía contra los peligros de la guerra lo que aquellos habitantes buscan en estas uniones: "los hermanos de sangre" hacen voto recíproco de consagrarse absolutamente en todas las circunstancias de la vida, y cada hermano acepta como suyos los parientes, los amigos de su hermano adoptivo. La creación de esta fraternidad tan poderosa y solemne se verifica y se consagra con las más grandes formalidades.

Cuando dos jóvenes de Madagascar, extraños el uno al otro, quieren hacerse "hermanos de sangre", anuncian con anticipación su proyecto a sus familias, a fin de que éstas examinen la condición, la moralidad del nuevo miembro que van a recibir en su seno.

Cuando todo se ha encontrado bueno y conveniente, se fija un día para la celebración de la ceremonia. Toda la población de las aldeas inmediatas se convoca por los jefes, que a hora señalada se sientan en tierra formando un círculo a cuyo alrededor se apiña la muchedumbre. El personaje más considerable de la asamblea presenta una azagaya a los dos hermanos que cada cual la toma con la mano derecha, manteniéndose en pie enfrente el uno del otro. Colocados así, juran prestarse un mutuo socorro, tanto en paz como en guerra, no abandonar jamás a sus parientes comunes y formar una misma causa en todo tiempo, lugar y circunstancias.

Después de contraído así este compromiso a la faz de la nación, se da a cada uno de ellos un instrumento cortante y un pedazo de torta de maíz.

Hácense entonces una ligera incisión en el pecho, recogen la sangre que de ella corre con los pedazos de torta y, cambiándolos después de empapados, se los comen.

Terminado este acto simbólico, dejan la azagaya o arco que han debido mantener siempre hasta entonces con mano firme: después se abrazan y reciben las felicitaciones y enhorabuenas de la muchedumbre.

Verificadas estas ceremonias, los jefes, los parientes, los amigos, sentados sobre esteras, ingeniosa y primorosamente trabajadas, toman parte en un espléndido festín, cuyos gastos pagan los dos hermanos.

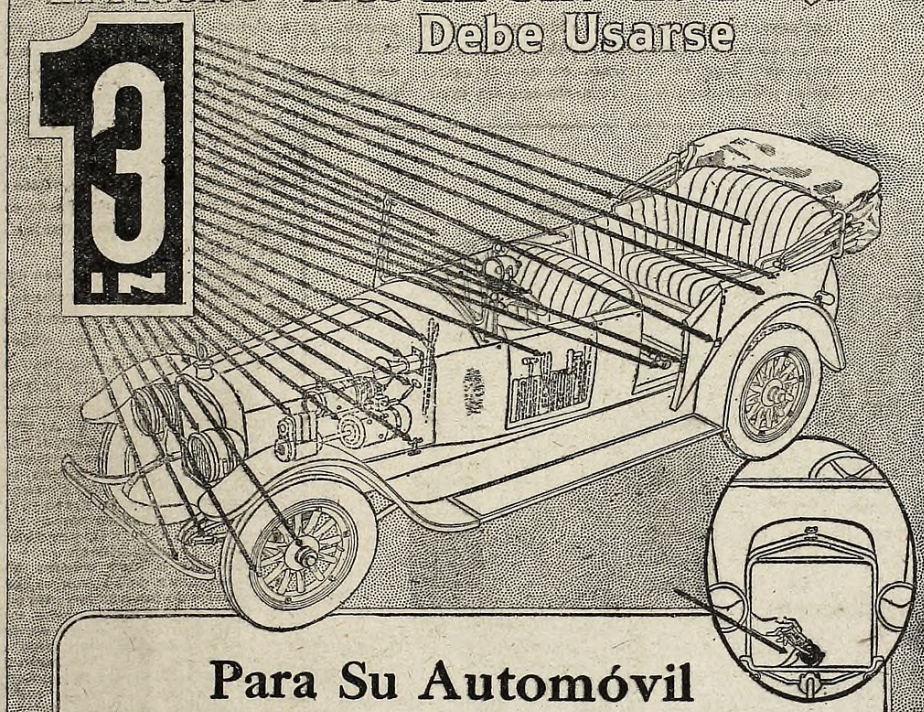
EL PAPA Y LA CARIDAD. — *Según noticias recientemente llegadas de Roma, resulta que el Sumo Pontífice es uno de los hombres que contribuyen con mayor suma de dinero al socorro de las poblaciones hambrientas que ha dejado la guerra y las convulsiones internas de las naciones.*

Desde su ascensión al trono el Papa—a estar a las noticias publicadas — habría contribuído de su peculio particular con 21.000.000 de liras para obras de caridad, distribuyendo esa suma entre distintos países donde abundan los indigentes.

Afírmase también que durante este tiempo la Santa Sede mandó a Rusia 40.000.000 de liras, con destino a los hambrientos que asolan las ciudades y la campaña de esa nación. Esta considerable suma ha sido reunida en todo el mundo, y especialmente en Estados Unidos, mediante suscripciones populares cuya iniciativa se debe al Papa, que las patrocinó.

El Aceite Corriente Para Máquinas Es Demasiado Grueso

El Aceite "Tres-En-Uno" Es El Que Debe Usarse



Para Su Automóvil

Usted encontrará que el aceite del motor es demasiado viscoso para lubricar partes que rechinan, o lugares recónditos que necesiten lubricante. El Aceite TRES-EN-UNO es el más satisfactorio. No tiene rival para aceitar resortes, arranque, generador, magneto, bocina, conmutador Ford, y todas las demás partes ligeras del mecanismo de un automóvil.

Unas gotas en las cerraduras de los neumáticos facilitará el cambio de los mismos. Ponga un poco a la dirección, a las juntas del guardaviento, a las bisagras de las puertas, a las cerraduras o partes movibles de la cubierta. Frote un poco en los botones de las cortinas.

TRES-EN-UNO

evitará orín y empañado sobre las partes brillantes y niqueladas de su auto, carrocería y guardafangos. Unas gotas en el agua de lavar limpiará el guardaviento, evitando que la lluvia se adhiera al cristal. Lubrique sus herramientas con TRES-EN-UNO para que no se oxiden.

Le convendrá tener siempre una aceitera manuable de TRES-EN-UNO en su caja de herramientas.

TRES-EN-UNO se vende en ferreterías, armerías, farmacias y bazares, en frascos de tres tamaños, y en aceitera manuable.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY, 165 Broadway, Nueva York, E.U.A.

Representada por

THREE-IN-ONE OIL CO.

562 Moreno, Buenos Aires

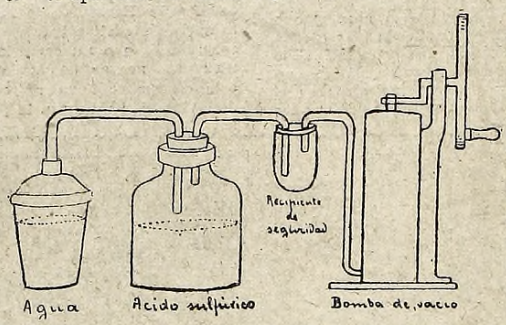
GRATIS: Pida un frasquito de muestra, así como un Diccionario de usos, ambos son Gratis

UNA INSTALACIÓN FRIGORÍFICA CASERA

En esta época veraniega, es siempre útil disponer de hielo que, al refrescar las fauces, nos libre del suplicio de la sed inaguantable. Como la sencillez es cosa siempre deseable, damos el diseño de una instalación al alcance de todas las fortunas, susceptible de ser montada por toda persona mañosa. Utilizando el descenso de temperatura que se produce cuando se evapora el agua en el vacío es como puede fabricarse en un minuto medio kilo de hielo valiéndose del aparatito que sigue.

Un recipiente, el de la izquierda del dibujo, que para el caso puede ser un vaso de recias paredes o una botella, se tapa con una tapadera que ajuste herméticamente valiéndose para ello de un ajuste de goma o de cualquier otro procedimiento. Mediante un tubo acodado de cristal se comunica este vaso con un frasco, el del centro, que contiene ácido sulfúrico concentrado, atravesando el corcho del frasco otro tubo que va a parar a un pequeño recipiente de seguridad que a la vez comunica con una bomba aspirante movida a mano o a motor.

Fácil es comprender el funcionamiento de este aparatito. La bomba aspirante, al ponerse en



funciones, hace un vacío. A medida que el vacío va siendo mayor, la tensión del líquido aumenta hasta que llega un momento en que el agua, por su propio impulso y sin necesidad del calor externo, hierve. ¿Cómo puede verificarse este paradójico resultado? Pues muy sencillamente: gastando en la ebullición el calor molecular del agua que la mantiene en estado líquido.

Mas, como ese calórico es relativamente exiguo, no bien se inicia el fenómeno, el agua se solidifica y ya tenemos el hielo hecho.

El frasco con ácido sulfúrico tiene por misión absorber el vapor de agua que se produce cuando el vacío aumenta, pues si no se hiciese así, nunca se lograría el estado de vacío requerido. Este ácido, al cabo de algunas operaciones, ha de sustituirse por otro, pues a medida que se hidrata pierde su avidez por el vapor de agua. El pequeño recipiente de seguridad sirve para evitar que por un accidente cualquiera pase el ácido sulfúrico a la bomba. La condición indispensable para el buen funcionamiento del aparato está en el perfecto ajuste de los empalmes y tapones, pues sólo con esa condición es posible obtener un buen vacío. Un aparatito movido a mano o por un pequeño motor es muy útil en las familias poco numerosas, pero puede igualmente prestar grandes servicios en los hoteles, en los cuales puede conseguirse llevar el hielo dentro de las botellas.

Como este hielo se hace con agua pura y libre de contaminaciones, ni qué decir tiene que se evitarán con ello los peligros de una elaboración poco cuidadosa, logrando hacer hielo prácticamente aséptico.

PREMEDITACIÓN Y ALEVOSÍA.—*Hace bastantes años, el "baile anual" de los artistas parisienses ofrecía indiscutibles encantos a la distinguida sociedad de Francia, cuyos miembros más destacados asistían con verdadero placer a tales reuniones donde imperaba la alegría y el buen humor.*

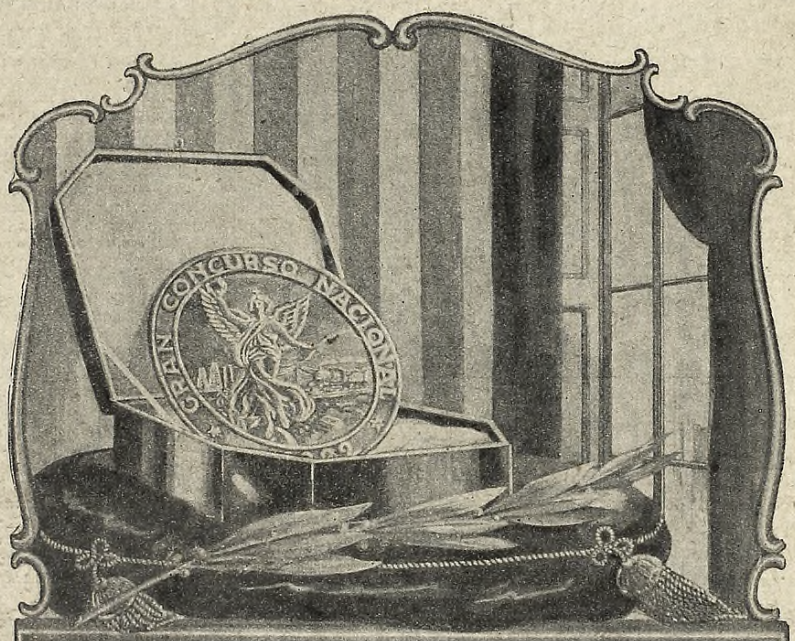
Se asistía a esas veladas abonando la suma de 20 francos, precio establecido invariablemente para las invitaciones, las que eran muy solicitadas, y su producto se destinaba a los establecimientos de beneficencia. Con el transcurso del tiempo, los organizadores notaron que el entusiasmo por la "soirée" decrecía, pues que llegó ocasión en que el público apenas si llegaba a repartirse por los salones del local donde se realizaba la fiesta.

Sin saber a qué atribuir tal fracaso, pero sospechando que ello tuviera su origen en el alto precio de las entradas, se resolvió, para la reunión siguiente, repartir invitaciones que llevaban, en lugar bien visible, las siguientes palabras: "Entrada libre".

Con semejante advertencia, estará demás decir lo que fué el nuevo baile de los artistas. Los salones se llenaron de damas y caballeros, reinó la alegría de otros tiempos, se bailó a más y mejor hasta las primeras horas de la mañana, en que empezó el desbande general en medio de los comentarios de todas las parejas que se mostraban encantadas de la mucha diversión y poco gasto...

Y aquí vino lo bueno: todas las puertas de salida habían sido estratégicamente tomadas por grupos de bellas y decididas artistas, las que, a manera de arma irresistible presentaban a cada uno de los que deseaban alejarse del local una nueva tarjeta que decía en gruesos caracteres: "Salida 30 francos. No podemos permitir que nuestras amables visitas se retiren ilesas".

En esta forma las inteligentes artistas rompieron con el "amarretismo" de quienes habían ido a divertirse, y los establecimientos de beneficencia gozaron de una colecta muy superior a cuantas tuvieron anteriormente.



EN el Concurso Nacional celebrado en México con el objeto de elegir, por voto popular, EL MEJOR REMEDIO PARA EL DOLOR DE CABEZA, salió vencedora la

CAFIASPIRINA

y se le premió con Diploma de Honor y MEDALLA DE ORO.

Este honroso tributo pagado por un público tan culto a un producto que tiene tantos competidores, confirma terminantemente la superioridad de la CAFIASPIRINA sobre todos los analgésicos conocidos. Los puntos en que esa indiscutible superioridad se basa son:

que obra con mucha más rapidez; que da alivio más completo; que levanta las fuerzas; y que NO AFECTA EL CORAZÓN.

Se vende en tubos de 20 tabletas y SOBRES ROJOS de una dosis. Ambos empaques llevan la Cruz Bayer.



DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

ALFIERI ATADO A UNA SILLA

Cuéntase el caso de Alfieri, que, habiéndose enamorado perdidamente de su amante, no podía dejar de ir a casa de ésta; y aunque quería substraerse a esa tentación a toda costa, no pudo conseguirlo sino haciéndose atar a una silla.



Alfieri.

A propósito de estos casos dice el doctor Regnault:

He conocido a un músico de talento, al que habían recetado los baños de mar, pero que, no pudiendo vencer el temor que el mar le inspiraba, se detenía siempre al borde del agua. Rogó entonces a un amigo que lo empujara bruscamente en estas ocasiones, y el simple ademán que éste hacía, acababa por decidirlo a entrar al agua. Y cuando le faltaba el amigo, daba unos cuantos centavos a un pilluelo para que le hiciera ese servicio.

EL SUICIDIO SUPREMO

De "El suicidio supremo, manuscrito encontrado en la calle", de Marcel Prévost:

El cuerpo es una gran ampolleta cuya arena estoy viendo correr continuamente.

¡Que vengan a hablarme ahora de esos tan ponderados suicidios de los latinos del Imperio, que, metidos en el baño, se abrían la vena del brazo, y en los que, al vaciárseles lentamente la vida a través del agua tibia, iba infiltrándose, en lugar de la sangre extravasada, el dulce y mortal veneno! El baño en que yo estoy metido es la muerte misma, que, gota a gota, va reemplazando en mí a la vida que huye... Yo soy un filósofo más grande que Leibnitz, y un inventor más sublime que Newton. Yo he descubierto el suicidio supremo... que es la vida.

ESCRÚPULOS VEGETARIANOS DE ELISEO RÉCLUS

Eliseo Réclus era vegetariano, pero tan escrupuloso, que una vez el doctor Nyssem, célebre vegetariano belga, pudo contarle la siguiente anécdota al escritor francés Henri Brisson:

—Usted no podría imaginarse hasta qué punto lleva sus escrúpulos el noble Eliseo Réclus. Un buen día llega a casa de uno de sus amigos y se deja caer sobre una silla, impresionado y pálido, como si le hubiera sucedido una catástrofe. Y exclama: "¡Mi mujer me engaña!" El amigo, estupefacto, no se atreve a interrogarlo. Eliseo Réclus prosigue: "Sí... ¡me traiciona indignamente! ¡La he sorprendido echándome jugo de carne en las espinacas!"...

El mismo doctor refería el origen del vegetarianismo de Réclus:

—Nuestro Eliseo no tenía cinco años todavía. Residía entonces en su ciudad natal de Sainte-Foy, en Gironde. La abuela lo había mandado a la carnicería, para que le trajera, en un plato, unas tajadas de carne fresca. Eliseo entró en el patio donde estaban los verdugos del animal degollado. Los vió limpiando sus cuchillos en sus delantales de cuero. Y la víctima, una masa informe, yacía sobre las piedras; manaba de sus flancos un líquido rosado, y se desprendía de ella, infestando la atmósfera, un olor desagradable y tibio. El joven Eliseo se quedó mudo de espanto, paralizado ante el horror de este espectáculo; al fin logró recobrar sus facultades, y huyó. Pero, en la calle, cuando volvía a la casa paterna con el plato vacío entre sus manos, oyó unos lamentos infantiles, unos gemidos que salían de un establo. Era que estaban degollando un cerdo, vecino de él, y prolongándole la agonía, porque, para la buena elaboración de las morcillas, es indispensable que la sangre se derrame lentamente, gota a gota. Esta escena atroz y dolorosa acabó de trastornar a Eliseo. Su corazón se conmovió. Concibió en aquel momento el odio al asesinato, la aversión a las vergonzosas costumbres en medio de las cuales se corrompe la humanidad carnívora; y, en cuanto llegó a la edad viril, se emancipó de ellas. El germen precioso, depositado en él en la época de la infancia, se desarrolló y se abrió, espléndido...

EL CAKE-WALK

A principios de este siglo, antes del tango, triunfó en París el cake-walk, danza de origen negro, importada de los Estados Unidos. El escritor francés Miguel Zamacois la describía así:

"Imaginaos un desafío a las más elementales leyes del equilibrio. Una serie de saltos ejecutados sobre un ritmo negro, con las piernas de tal manera hacia adelante y el torso de tal manera hacia atrás, que se teme no estén los pies a tiempo para impedir una caída de espaldas. Mientras



Hace veinte años, bailando el cake-walk en un salón de París.

más el bailador da la ilusión de su caída inminente, y más horizontalmente se pone, más talento tiene. En resumen, "plus il mérite le gâteau, plus, naturellement, le public reste "baba". En cuanto a los brazos, hay que tener los codos lo más atrás posible, y moverlos al mismo tiempo que las piernas. El bailador de cake-walk, digno de ese nombre, tiene el aire de un señor que corre, sin adelantar, a hacer una comisión urgentísima. Se precipita... pero no avanza. Se lanza hacia una parte a que le impide llegar una fuerza misteriosa. Vuela a una cita, como si una mala hada invisible le retuviese constantemente el impulso por medio de un imán gigantesco. ¡Se agita! ¡corre! ¡acude!... sin avanzar nada. Se sofoca, suda, se fatiga—y queda allí mismo. Es un simulacro de rapidez, es la comedia de la velocidad. Es un footing imaginario, una carrera ilusoria. El corredor antiguo habría compadecido al bailador de cake-walk; el cartero rural más atareado se rebelaría ante esa serie de zancadas inútiles, y el atleta más ejercitado se acobardaría ante esos pasos gimnásticos sin resultado. Pues tiene extrañezas de pesadilla, esa danza que consiste en un máximum de esfuerzos ambulatorios para un mínimum de transporte. ¿Quién no ha conocido en sueños ese suplicio de correr a toda fuerza sin avanzar un palmo? El cake-walk es esa pesadilla realizada.

EL ROSARIO TIENE CERCA DE 300.000 HABITANTES

Durante el mes de septiembre último, en la Oficina de Estadística de la Municipalidad del Rosario se registraron, entre otros, los siguientes datos:

Población calculada al 1.° de septiembre, 291.679 habitantes; crecimiento vegetativo, 474; total de población al 30 de septiembre, 292.153.

Tranvías eléctricos. Kilómetros de vía, 153; coches en servicio diario, 134; personal, 1000; viajes en el mes, 111.494; pasajeros transportados, 377.571; producto bruto, 395.443.55 pesos.

(Continúa en la siguiente página)

SUNSET
lava y tiñe en una sola operación.
Exija legítimo SUNSET

Tapeles Tintados
ADOLFO GUTMAN
FLORIDA 436—CANGALLO 747
Av. DE MAYO esq. TACUARÍ
Buenos Aires · Rosario · La Plata · Montevideo
Tekko · Cretona · Damasco · Tiza
Floreado · Cuero · Felpa · Moiré
Gobelino · Bastones · Imitación madera · Imitación repujado
Cubistas · Futuristas · Imitación arpillera · Guardas dibujadas a mano

"COBRA"
Adquiera un equipo "Cobra" para lustrar el calzado y obtendrá las ventajas de poseer siempre su calzado con un lustre permanente a un bajo costo.
$ 2 estuche metal blanco — Equipo completo, compuesto: 1 caja crema, 1 cepillo, 1 almohadilla.
"COBRA"
la mejor pomada inglesa para lustrar el calzado, proporciona un brillo incomparable al mismo tiempo que conserva el cuero
LIMPIA, ECONÓMICA Y PRÁCTICA
Unicos Concesionarios:
Atorrasagasti, Bargues, Piazza y Cía.
ABPC
PARIS · NUEVA YORK · Fundada 1876 · CANGALLO 1363 · BUENOS AIRES
Fabricantes: Blyth and Platt Ltd. Watford, NE., Londres

SUNSETEAR

Verbo de moda, quiere decir: teñir a la perfección con

SUNSET



Las imitaciones no le darán resultado.

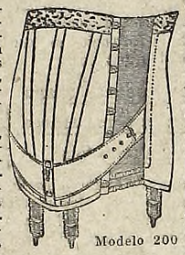
Corsetería "La Hermosura"

Fundada en 1888

B. de Irigoyen 571 — Buenos Aires

U. T. 1275, Rivadavia

Señoras: ¿Tenéis necesidad de una faja? Estudiad precios y la pediréis a "La Hermosura".



Modelo 200

Faja según modelo, para vientre caído, herniadas, riñón flotante y otras enfermedades, muy recomendada por los médicos.

En cutil liso, elástico de algodón, a pesos . . 15.—

En cutil y elástico de hilo, a pesos . 20.—

En cutil y elástico de seda, a pesos . 25.—

Surtido completo en Corsés, Fajas, Corpiños, Espalderas, Soutien Gorge. — Especialidad sobre medida. — Remitimos al interior. — Solicite catálogos.

La Excesiva

transpiración significa un mayor desgaste de fuerzas. Para evitar este serio inconveniente, se aconseja a los sportmen, de emplear, después del baño, el Polvo Vasenol Sanitario, que posee en un alto grado las virtudes suavizantes y refrescantes del Vasenol.

Sea Vd amiga con el

SUNLIGHT JABÓN

Probarlo es convencerse.

4999

De nuestra cosecha y la ajena

(Continuación de la página anterior)

LIBERTAD DE SUFRAGIO En jira por el norte de la república, detúvose el general Roca en Tucumán, coincidiendo el día de su llegada con unas elecciones locales.

Era a la sazón gobernador de la provincia don Lucas Córdoba, para quien, naturalmente, fué la primer visita del general.

Como en el curso de la conversación el general Roca insinuara a su amigo la necesidad de ampliar las libertades electorales, don Lucas se defendió diciendo:

—No puedo hacer más, Julio: me acaba de informar Montenegro — jefe de policía — que tendrá que cerrar el comicio, pues son tantas las libertades, que ya hay quienes han votado más de diez veces.



Don Lucas Córdoba.

LA PERA DE LOS ANTIGUOS MILITARES Antes todos los militares usaban pera. Un militar sin pera era un valor desprovisto de su símbolo, un asta sin estandarte, un castillo sin almena, dice el doctor David Peña. La instrucción no le hacía falta ni había tenido tiempo para disputársela a su hermano el clérigo o al que prefirió el mostrador. Mujeriego y decidor, cuentista y a toda hora servicial y buen amigo, el militar era una nota alegre, nota expresiva de la época, ajeno a las ordenanzas de Perea pero modelo de lealtad y de firmeza.

Cuéntase que un día el Presidente Avellaneda, acompañado de su edecán, saludó de acera a acera a un personaje civil en esta forma:

—Adiós mi coronel.—El edecán, respetuosamente, advierte su error al presidente:—No es coronel, señor. Es...

—¿Que no es coronel?, interrumpe Avellaneda, prosiguiendo su marcha y su verba cadenciosas. ¿No es coronel ¿Por qué usa "pera", entonces?

DADNOS CEBOLLAS DE EGIPTO Ningún país ofrece mejores condiciones para el cultivo de las cebollas que el Egipto, siendo los terrenos en que más prospera esta planta los aluviones húmedos.

No hay qué confundir las cebollas del mediodía de Europa con las del norte, que tienen un sabor acre y que excitan el lagrimeo. Las cebollas cultivadas en las regiones meridionales de Europa y particularmente en Egipto, son dulces, mucilaginosas y mucho más gruesas que las del norte.

Los judíos al atravesar el desierto se acordaban mucho de las cebollas de Egipto, según dice el libro de los Números: "Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto, de balde; de los cohombros y de los melones y de los puerros y de las cebollas y de los ajos, etc. (Núms. XI-5).

Algunos escritores afirman que la palabra hebrea "khatser", traducida por ajos, significa más bien una especie de gramínea muy azucarada, y cuyo tallo podía masticarse, sospechando que pudiera tratarse de la caña de azúcar, conocida desde la más remota antigüedad en los pueblos de Oriente.

EL CASO HARRY THAW En 1913 se fugó del asilo de alienados de Matteauwan (Estados Unidos), el multimillonario norteamericano Harry Thaw, que estaba recluído allí en virtud de una resolución judicial. Harry Thaw había cometido un homicidio en la persona de un perseguidor suyo y de su mujer. El proceso fué muy célebre. El muerto era otro multimillonario, el arquitecto Stanford White.



Harry Thaw

El señor Thaw, locamente enamorado de una artista de casino, había concluído por casarse con ella. Florence Evelyn Nesbit—tal era su nombre de soltera—tenía por padre a un abogado de Pittsburg, que murió sin dejarle fortuna. Según parece, el señor White, muy conocido en el mundo de los teatros, la protegió y le facilitó su entrada en el escenario. Allí tuvo ella oportunidad de ser presentada a su Harry Thaw. Se asegura que la celebración del matrimonio causóle un furor ciego al arquitecto, el cual, para vengarse, imaginó contra su antigua amiga todo un sistema de persecuciones entre las cuales figuraban los anónimos, el espionaje por medio de agencias secretas y hasta los insultos proferidos en la vía pública por bandidos contratados al efecto. Docenas de automóviles seguían en todas partes, a la infeliz mujer y a su marido. Éste, que ya tenía agotada la paciencia, encontró un día, por casualidad a su torturador, y lo mató a balazos.

Es de advertir que la víctima, más que de calavera, tenía reputación de hombre sumamente corrompido. Muchos de sus amigos que participaron de orgías en su palacio, juzgaron prudente huir a Europa para no tener que declarar en el proceso.

WAGNER Y EL POSADERO.— *En el año 1834, cuando el célebre compositor de "Parsifal" y "Lohengrin" era director de orquesta en el teatro de Magdeburgo, vivía en una posada, y como en aquel tiempo no podía ser tan puntual como lo hubiera deseado en el pago del alquiler de sus modestos departamentos, el desconfiado posadero se vió en más de una ocasión en la necesidad de pedirle el violín en garantía, el único objeto de valor que poseía el compositor, devolviéndoselo solamente cuando le era indispensable para tocar en algún concierto.*

Pero hombre muy práctico el posadero, y desconfiadísimo por añadidura, se cuidaba de hacer acompañar a Wagner con uno de los mozos del establecimiento, el cual tenía orden de recibir el violín en el momento de concluirse el concierto.

* * *

TESTAMENTO ORIGINAL.— *Con motivo del fallecimiento de un avaro, acaecido en Méjico se suscitó una cuestión original ante el Tribunal del Distrito.*

Resultaba que en lugar de hacer extender su testamento en la forma corriente, se le había ocurrido hacerlo "tatuar" en el cuerpo, y naturalmente los parientes y legatarios se oponían a que el cadáver fuese inhumado llevando al sepulcro ese, para ellos, importante documento. Después de maduras deliberaciones el juez mandó que se sacara copia de dicho "documento" con presencia de testigos abonados que dieran fe de la exactitud de la copia. Hecho esto el Juzgado ha reconocido como válido este singular testamento.

The Newark Shoe

CALZADO DE LUJO

Novedades permanentes

SOLICITEN CATÁLOGO

Florida 243 — BUENOS AIRES —

¡Señoras!

¡La POUPÉE también liquida!

por exceso de mercaderías



FAJAS de elásticos para vientre colgante, modelo como la muestra, a pesos . . **20.—**

CORSÉS tricot elástico, a pesos . . **16.50**

CORSÉS sin ballenas, con elástico a la cintura, a. $ **7.50**

SOUTIEN-GORGE en madapolán, forma muy bonita, $ **1.—**

CORPIÑOS en madapolán. $ **2.—**

FAJAS para riñón flotante, alta calidad. . . . . $ **10.—**

FAJAS ventrales, todo elástico, a pesos. . . . . **10.—**

LA POUPÉE

Cerrito 122 Bs. Aires

Remitimos al interior, No tenemos catálogo

Al interior remitimos gratis nuestro catálogo de alhajas. Solicítelo por carta.

ELECTION

EL TRUST JOYERO RELOJERO

EL MEJOR RELOJ

C. PELLEGRINI esq CORRIENTES

Bs. As.

LA VELEIDOSA SEÑORITA DE CASWELL



Una fotografía de la señorita de Caswell el día de su presentación en sociedad.

A estas horas, la muy distinguida señora de Caswell, debe estar resignada y, por lo tanto, también debe sentirse más feliz que nunca, desde el día aquel en que su excelente esposo, Mr. John Caswell, abandonó para siempre este mundo de los vivos, y dejó, simultáneamente, se entiende, de proveer de trajes, automóviles, viajes a Europa, grandes fiestas y costosas alhajas a su hermosa hija, la señorita Elisabeth Caswell y a su aristocrática esposa, Margaret Winslow de Caswell.

Elisabeth se acaba de casar, es decir, ha dado el paso en el cual su cariñosa madre había puesto todas sus esperanzas. Si éstas fueron o no defraudadas, lo sabrá el lector conforme vaya penetrando junto con nosotros, en las intimidades de la familia Caswell.

La señora de Caswell tuvo que poner buena cara a los malos tiempos que se le presentaban: viuda, gastando enormemente las rentas y el dinero que nadie reponía y con una hija que aún no había hecho su debuto en sociedad, los problemas que se le presentaban, y que ella personalmente tenía que resolver eran, en verdad, muy angustiosos. En primer lugar y para hacer frente al porvenir, sólo contaba, como activo, con una hija lindísima, cortejada por un núcleo de jóvenes de la mejor sociedad y de grandes fortunas. Quizá esta base parezca poco solvente para los espíritus esencialmente prácticos, pero ya sabemos que de esto no tenía nada la distinguida señora de Caswell, que como primera determinación resolvió alquilar, durante la estación de verano, su magnífica casa quinta de Round Plains, a Mr. Harold Vanderbilt, el conocido multimillonario neoyorquino. Como pretexto las Caswell hicieron un viaje a Europa.

Tanto en París como en Londres, durante los inviernos, o en las aristocráticas playas de mar francesas o inglesas, durante el verano, la señora y señorita de Caswell fueron agasajadas por sus múltiples relaciones. Luego se impuso la retribución de atenciones: y el dinero obtenido con el alquiler de la casa quinta y otras pequeñas economías y combinaciones domésticas, comenzó a escasear alarmantemente. Y lo que es peor, la pobre señora no veía en el horizonte ningún compromiso matrimonial que significara el aporte de, por lo menos, un par de milloncejos para salvar la situación social de la familia.

La preocupación de los amigos y parientes ya comenzaba a agravarse, cuando en la vida social de uno de los más prestigiosos diarios neoyorquinos se publicó la noticia del compromiso de Elisabeht con el rico señor Whitney Warren.

Un suspiro de satisfacción salió del pecho de aquellos amigos y parientes que continuamente se preguntaban: "¿Cómo se arreglará la pobre Margaret, con tantos gastos y sin renta?" Porque la valiente señora de Caswell ya había realizado su supremo esfuerzo, el día que, en una suntuosa fiesta, dada precisamente en Round Plains, presentó a su hija Elisabeth en sociedad. Al poco tiempo Elisabeth rompía su compromiso; la desesperación se posesionaba otra vez de la madre, de los amigos y de los parientes. Pero sólo se trataba de un cambio favorable, pues cinco meses más tarde, de entre un grupo de ricos admiradores, Elisabeth elegía a Jasper Morgan, sobrino de Pierpont Morgan, socio de éste y también millonario. La madre, los amigos y los parientes suspiraron otra vez de satisfacción: el horizonte se despejaba, es decir, habría dinero de sobra.



Cómo debiera haber sido la vida de Miss Caswell.

Pero la veleidosa señorita de Caswell acaba, hace apenas cuatro meses, según nos informan los diarios neoyorquinos, de comprometerse con otro. Morgan era, en verdad, un excelente partido: rico, buen mozo, joven, poseedor de una gran personalidad y codiciado por todas las muchachas casaderas del país.

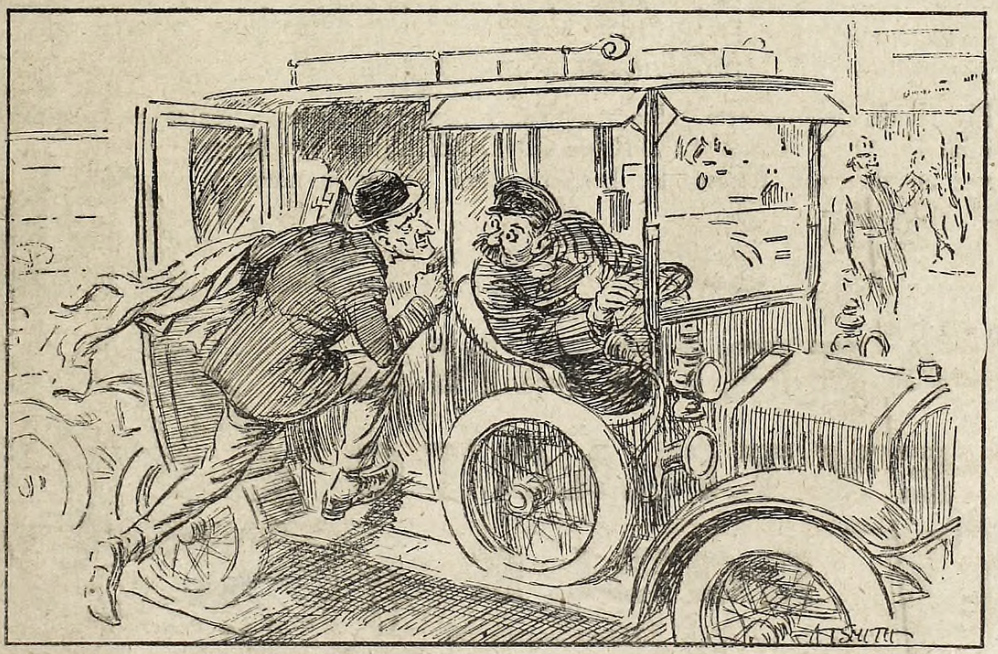
Sin embargo no se vaya a creer que Elisabeth cambió por que sí de idea. En esta ruptura de compromiso hay, como es lógico, otro compromiso. Elisabeth ha dejado a Morgan por Mitchell, por Jack Mitchell, que desde hacía más de dos años venía cortejándola, en competencia con media docena de millonarios. ¡Jack Mitchell que apenas si gana lo suficiente para vivir!



Cómo lo fué en realidad.

Se casaron hará aproximadamente dos meses, y se fueron a vivir a Cuba, a una pequeña posesión que Mitchell tiene en el interior de la isla, cambiando en una forma verdaderamente fantástica el panorama que la señora de Caswell había dibujado para su hija.

Los amigos y parientes no cesan de hacerse cruces. La mayoría está de acuerdo en admitir que Elisabeth no resistirá más que un par de meses, o cinco a lo sumo, la vida en plena manigua. Ese viejo dicho de que "el amor es mucho más dulce en una choza", no entrará jamás en la cabeza ni en el corazón de Elisabeth, aun cuando esa choza, como en la que ella vive, esté situada entre grandes cañaverales de azúcar...



El cajero en fuga.—A la estación, rápido.
Chauffeur.—¿Qué estación, señor?
El cajero.—No me importa cuál: a la que tenga más trenes.

PROTECCIÓN AL GATO. — *En Londres existe un antiquísimo club cuyo objeto es velar por la vida y bienestar de los gatos.*

Hombres y mujeres forman esta asociación.

RETRATOS VALIOSOS.—*Según noticias consignadas en diarios neoyorquinos, en estos días arribó a Norte América el príncipe ruso Youssmupoff, personaje que se hizo célebre por haber dado muerte al no menos famoso monje Rasputín.*

Hace unos pocos años y por hallarse sumamente necesitado de dinero, el príncipe Youssmupoff, enajenó en medio millón de dólares dos cuadros de Rembrandt, al ciudadano norteamericano Joseph Widener, de Filadelfia. Ahora el príncipe se propone rescatar esas dos valiosas telas, pues al hacer la anterior operación habríase establecido que el primitivo propietario se reservaba el derecho de readquirirlos al mismo precio, pagando además los intereses correspondientes.

Los dos cuadros, que son un "Retrato de señora" y "Retrato de un hombre", están tasados en un millón de dólares cada uno, y según parece, ahora, el actual propietario Widener, se niega a desprenderse de ellos. Esta actitud dará motivo seguramente a un pleito por la posesión de los famosos cuadros, los que cuentan como tres siglos de antigüedad y son atribuidos al pincel de Rembrandt, aunque algunos críticos afirman que son obra de otro pintor: Vermeer. En este último caso, las preciosas telas aún alcanzarían un mayor valor del que se les tiene asignado.

Los dos valiosísimos cuadros habrían llegado a manos de la familia Youssmupoff durante el reinado de Pedro el Grande.

* * *

EL PALACIO DE SAN SEBASTIÁN.—*La suntuosa finca de recreo y residencia veraniega de los reyes de España, en San Sebastián, fué inaugurada en 1893, esto es hace 30 años, por la entonces reina regente doña María Cristina.*

Desde entonces la linda población ha ido transformándose hasta alcanzar en la actualidad contornos de belleza tal, que la han convertido es una de las estaciones balnearias más famosas a la que anualmente acuden regios veraneantes y lo más aristocrático de los países del viejo mundo.

* * *

HIGIENE DE LA BOCA.—*He aquí el decálogo que debe observar quien desee tener en buen estado su dentadura.*

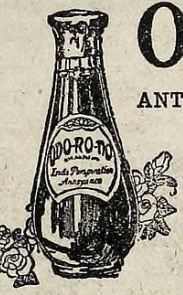
1. Limpiarse los dientes por dentro y por fuera con un cepillo empapado en un dentífrico de buena calidad o impregnado de buen jabón.—2. No usar el cepillo ni demasiado fuerte ni demasiado suave.—3. Enjuagarse la boca con una solución desinfectante al levantarse, después de las comidas y al acostarse.—4. No masticar siempre por el mismo lado.—5. No romper cuerpos duros con los dientes.—6. No abusar del azúcar.—7. No dejarse entre los dientes ni la menor partícula de alimento.—8. Emplear plumas de ave mejor que palillos de madera.—9. No comer ni beber nada demasiado caliente.—10. No comer ni beber nada excesivamente frío.



EN LA BELLEZA

EL COMPLEMENTO INDISPENSABLE ES EL

ODO-RO-NO



ANTISEPTICO y COMPLETAMENTE INOFENSIVO

Realza el refinamiento femenino, dando esa apariencia de frescura, suavidad y juventud que tanto se anhela. Corrige la transpiración excesiva y evita el olor desagradable o humedad incómoda.

SUPRIME EL USO DE LAS SOBAQUERAS

Sus vestidos estarán siempre limpios y delicados, sin vestigios de transpiración.
Use usted el ODORONO con regularidad dos o tres veces en la semana.
Debe aplicarse por la noche, haciendo uso de un algodón absorbente.
Compre un frasco en cualquier farmacia o en **VIAMONTE, 627** y comprobará su magnífico resultado.

Las máquinas "MANCHESTER" de



TEJER MEDIAS

son las mejores.
Una industria productiva al alcance de todos.
Pida catálogo de máquinas: se remite gratis.

Cía. "La India Sud Americana"
VENEZUELA, 1441 — BUENOS AIRES

LAS MADRES PRUDENTES

Acostumbran a tonificar su organismo, principalmente durante la estación veraniega, propicia a la inapetencia.

No olvide, señora, esta sabia práctica, y piense que ningún tónico es comparable al AFRICANA EXTRACTO DOBLE, que es a la vez un delicioso refrescante, benéfico para Vd. y su niño.

A cualquier hora del día, y especialmente en las comidas.



AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE

Elaborada por la Cía. Cervecería Bieckert Lda.
San Juan 3334 — Buenos Aires



ACUÉRDATE DE TU MADRE

por Ricardo MONNER SANS

Ilust. de Humberto GÓMEZ

Poco se departió durante la comida, mas se hizo alto, largo rato, en la música por disputarla a coro como uno de los más poderosos medios educativos, si bien no todos argumentaban de igual suerte, ya que mientras unos entendían que la erudita adelgaza, sutiliza, sublima más al individuo, otros opinaban que la popular penetra más hondo en la entraña del pueblo. Quizás, por menos artística, en el elevado sentido de esta voz, hállase al alcance de los indoctos, y éstos, aquí y en toda tierra de garbanzos, forman legión.

Los que eran partidarios entusiastas de la música del pueblo, sacaban a relucir esos copisísimos Cancioneros que poseen, no ya todos los países, sino, aun dentro del mismo país, las comarcas que agrupadas lo constituyen, colecciones en las que se halla como retratada el alma popular. Desde los cantares de cuna, hasta aquellos en los que parece que cuajó el más punzante de los dolores por la muerte del ser querido, de todo hay en los Cancioneros: ensueños, alegrías, temores, celos, y aun los pesares más intensos hállanse en ellos reflejados, ya que bienandanzas y tristezas patrimonio son de todas las clases sociales, si bien el pueblo las exterioriza más.

—Y usted, don Vicente, ¿qué opina?—preguntóle su compañero de la derecha, al observar que el interpelado, fija la vista en los manteles, no terciaba en la conversación.

Don Vicente, hombre de algunos años, de noble rostro y franco mirar, ante la no esperada pregunta, pasó una de sus manos por la frente, y después de posar sus ojos soñadores sobre el amigo, contestó como evocando un recuerdo:

—Sin esa música popular que a veces no se escribe, pero que todos sentimos, ya que de armonías afectivas está repleta nuestra alma, quién sabe lo que hubiera sido de mí.

—¿Se puede saber?

—Sí y no. Sí porque después de más de cuarenta años, lo vivido en un momento de intensa emoción parece un sueño; y no porque ¿qué interés puede despertar en ajenas mentes un relato de asunto exclusivamente personal?

Continuaron en amigable charla los dos vecinos de mesa, suponiendo que ninguno de los otros comensales se fijaba en ellos: se pasó al finalizar el almuerzo a la salita de billar para tomar el café y "darle al vicio", como decía don Pablo, encendiendo un magnífico veguero, y ya los aficionados se preparaban para jugar la vocinglera partida de "poule", cuando el dueño de casa se acercó a don Vicente para rogarle les contara aquel lance valenciano en el que fué protagonista el hoy acaudalado chacarero del Azul.

—No tiene importancia, ¿para qué?

—Debe tenerla, sospecho, pues noté el interés con que le escuchaba el doctor Rigles, y mi amigo es hombre entendido. Veamos, mejor dicho, "oigamos", y alzando un tanto la voz para dominar la animada conversación, agregó:

—Sentarse, señores, que va de cuento.

—De cuento no, de historia—dijo el doctor Rigles, acercándose para ir a sentarse al lado de don Vicente, suponiendo que el relato ganaría en detalles habiendo crecido el auditorio.

—Nuestro querido amigo—añadió el doctor,—es de los que a la música erudita anteponen la popular, y les aseguro que casi, casi me ha convencido, a mí, wagneriano hasta la pared de enfrente.

Don Vicente, sin hacerse de rogar, llevó a sus labios la tacita de café; sorbió, paladeándolas, las últimas gotas, y después de prender un cigarrillo comenzó con estudiada calma su relato.

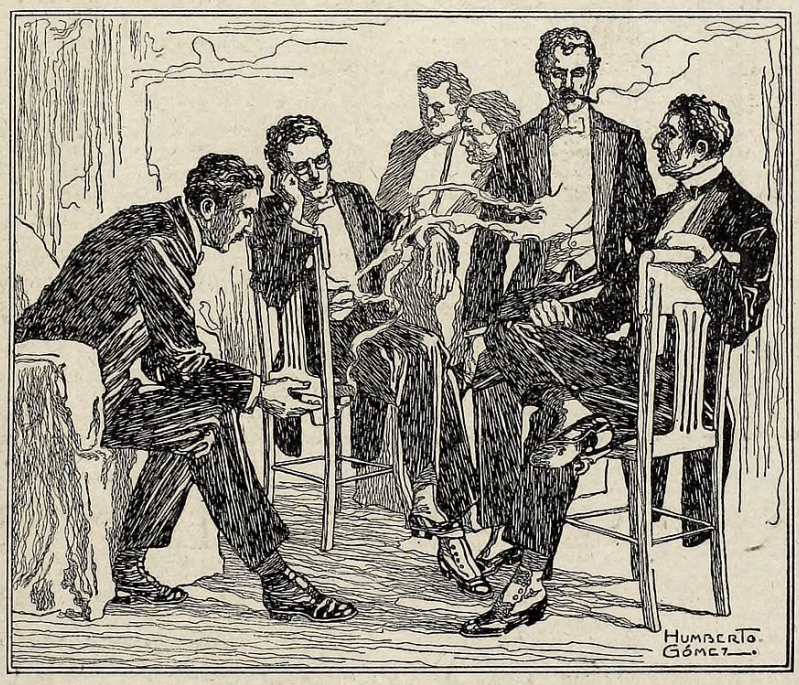
—Soy un enamorado—dijo—de la musa popular, tanto que viviendo en la chacra, al lado del "Arte de criar gallinas" y "Modo de utilizar los abonos", había siempre colecciones de "Cantares populares" de España y de la Argentina. ¡Cuántos días lluviosos, cuántas noches invernales, cuántas horas, en suma, distraje y alegré recorriendo aquellas páginas, y cuántas la repetición de un cantar conocido escalofriaba el cuerpo al sacudir con fuerza mi sensibilidad! A uno de estos cantares, que por cierto no hallé registrado en ningún libro, debo mi venida a América, y, lo más grave, que mi vida no acabara en un presidio...

—¿Cómo es esto?—preguntaron varios, acercando más las sillas para no perder sílaba de una narración que iba provocando interés.

—Pues—continuó don Vicente,—pero no se asusten ustedes. Iba, sí, a trocarme en asesino, cuando... Pero he de retroceder: es conveniente para que puedan apreciar la gravedad de mi situación y el fascinador encanto de una voz femenina, que les ponga en antecedentes.

Nací en Valencia, mejor dicho en el Cabañal, cerca del mar. Mi padre, tartanero, poco cuidaba de sus hijos, que harto tenía que hacer con buscar pan para ocho bocas, pues entonces tenía yo cinco hermanos más, y mi santa madre nos atendía a todos, dentro de nuestra pobreza, lo mejor que podía. Devotísima de la Virgen de los Desamparados, patrona como algunos no ignorarán, de Valencia, nos crió a todos con santo temor a Dios, ese temor que sin gazmoñerías es la raíz de la hombría de bien. Mas quizás porque al ser el mayor de todos mis hermanos me fugaba de la casa para ir a la playa, y gozaba de más amplia libertad y me mezclaba con pilletes, mi carácter fué poco a poco cambiando hasta trocarse de dulce en insolente, tanto que más de una vez alguna atrevida respuesta mía hizo asomar lágrimas a los ojos de quien me diera el ser. Por fin, y cuando yo tendría ya unos doce años, mi padre me llamó, me puso una vara en la mano, y muy serio, pues lo era en verdad, me dijo: "Desde mañana te encargas tú de la tartana verde, a la que uncirás la Blanca—así se llamaba una de las mulas de casa— y vendrás conmigo para ir juntos al pueblo; hora es ya de que comiences a hacerte hombre". No había réplica, pero ya comprenderán ustedes que salía de Málaga para caer en Malagón, pues si pilletes, pendencieros y mal hablados eran mis compañeros de playa, canallas, rufianes y de malas entrañas eran, por regla general, mis noveles amigos, carreteros, tartaneros y traficantes en ganado. ¡Había cada recuero capaz de tenérselas tiesas con cualquiera de los siete Niños de Ecija! En la nueva escuela, pues, lejos de aprender a dominar aquellos "prontos" que tanto afligían a mi pobre madre, fuí creciendo, no sin que alguna vez me remordiera la conciencia, y más cuando veía a la buena señora rezando fervorosa ante una imagen de la Virgen que tenía en su cuarto de dormir. Aún recuerdo, yo ya sería un zagalón de dieciséis años, que un día, al sorprenderla hincada, corrí por detrás de ella, me abracé a su cuello y cubrí su cara de besos. Rompió a llorar, me atrajo a sí, me obligó a arrodillarme junto a ella, y estrujándome contra su pecho me hizo jurar ante la bendita imagen que sería bueno, siempre bueno.

A los pocos meses de esta escena mi madre murió, y yo me eché novia, porque ¿qué mozo a los diecisiete años no tiene novia? Mas sucedió lo que suele acaecer; que festejaba a la chica porque sí, porque era bonita, aunque mayor que yo, y más que nada, porque aquello era ser hombre. Cada noche, después de desatar y dar el pienso a las mulas, volvía a pie a Valencia; me acercaba a la reja tras de la cual me esperaba la chavala, y de palique pasábamos un par de horas, diciendo, probablemente, tonterías. Una noche, cuando menos lo esperaba, me sentí agarrado del brazo y sacudido con violencia, y una voz que me decía, empujándome con fuerza "Arre allá, mocoso, que esta breva no es para ti", a punto que se cerraba de un golpe la ventana y dos hombres que entonces me parecieron dos gigantes, se juntaron con quien me atropellara, perdiéndose los tres en las sombras.



Arrojé el cuchillo que maquinalmente tenía en la mano...

Renuncio a describir el estado de ánimo al regresar corrido y avergonzado a casa. Volví durante varias noches al pie de la ventana, que permanecía siempre cerrada. Al principio creí que el temor había aconsejado aquella actitud, mas cuando supe que el aborrecido rival era el novio de la muchacha, juré vengarme; no, juré más, juré matarlo, y sabiendo que entraba en la casa, y de ella salía entre once y doce de la noche, resolví esperarlo, para hundirle por la espalda, al pasar junto a mí, la afilada hoja de un cuchillo de Albacete.

Estábamos en plena primavera, en aquella provincia, jardín de España; escogí una noche serena pero sin luna, y recatándome en las sombras fuí a ocultarme pegado al quicio de ancho portalón. En el aire todo era aromas; en la ciudad todo penumbra; en el cielo todo estrellas. La sangre me hervía y la ira me cegaba unos minutos más y en aquella obscura calleja caía muerto un hombre y nacía un imberbe criminal. De pronto se entreabre una ventana un hilito de luz refléjase en las piedras de la calle, y una voz de mujer, no, de ángel, comienza a tararear una canción. Debe arrullar a un niño, pensé yo, y olvidando el terrible plan que mi mente acariciaba, me fuí acercando a la entreabierta ventana para contemplar el cuadro que mi imaginación ya fantaseaba. Así era, en efecto. A la opaca luz de un ahumado quinqué vi a un hombre en mangas de camisa que trenzaba una cuerda, probablemente un látigo, y a una mujer, la madre sin duda, que mecía suavemente la cuna en que el niño se adormecía. La mujer, después de acercar su cabeza a la de su hijo, ignorante de que alguien a pocos pasos la escuchaba, lanzó al aire esta copla:

Procura ser siempre bueno,
y si te hierve la sangre,
eleva tu vista al cielo
y acuérdate de tu madre.

La placidez de aquel hombre honrado; la sedante calma de noche tan serena, y, más que nada, esa copla lanzada al aire por la aterciopelada voz de mi paisana, mataron al criminal nonato. Miré al cielo que me pareció riente; busqué en él la estrella más brillante, que se me antojó la célica morada de mi madre, y a su recuerdo renació el hombre de bien. Arrojé el cuchillo que máquinalmente tenía en la mano, me alejé del tortuoso y obscuro callejón, y a los ocho días, previo el permiso paterno, una fragata de tres palos recibía a bordo, como pasajero, y no de primera clase, a Vivente Chilbert y Plana. Y díganme ustedes ahora si tengo o no razón de ser un entusiasta defensor de los cantos populares...

Calló el narrador, y tras breves comentarios de los oyentes, comenzaron a rodar las bolas de billar, mientras en otras mesas se organizaban unas partidas de "bridge".

¡ASMÁTICO!

ESCRIBA Vd. A LAS SIGUIENTES PERSONAS CURADAS DE ASMA, QUE GUSTOSAMENTE LE INDICARÁN CÓMO HAN RECUPERADO LA SALUD

EN LANÚS (F. C. S.): C. Maldini, José Lob 4255; EN BERNAL (F. C. S.): L. Gardella, calle Chacabuco; EN LA CAPITAL: R. Albrizio, Cnel. Salvadores 1079; M. P. de Ferrer, Pasaje Bendé 566; A. Corti, Oro 2939; A. Sánchez Gómez, Pedro Echagüe 1741; A. C. de Larrambebere, Olleros 4176; A. Unsworth, Tacuarí 1438; J. Arola, Martín Rodríguez 638; J. C. Turra, Roja 557; L. B. de Pérez, Tacuarí 1759; J. L. Tassara, Cnel. Salvadores 1081; A. Bernard, Caseros 592; A. D. Berninzoni, I. la Católica 440; J. S. Cheli, Humberto 1.º 253; M. Etchegoyen, California 1016; J. Veiga, Sáenz Peña 160, p3, dB; F. Macdonald, Humberto 1.º 873; A. Cravino, San Antonio 1117; F. Deveze, Repúbliquetas 2170.

Dennison's

PAPEL CREPE



Para hacer vestidos de fantasía etc. Material suave y hermoso como el "Crepe de China". En todos colores y muchos diseños. Para bailes, kermeses, representaciones teatrales, etc. Resiste la costura.

DE VENTA EN TODAS PARTES

Pida nuestro libro de instrucciones para hacer vestidos de fantasía que enviaremos gratis.

Dennison Manufacturing Co

CALLE SARMIENTO 643

DEPT A ' BUENOS AIRES

Linimento de Sloan — MATA DOLORES

Para Golpes y Torceduras



Pídalo Hoy mismo el Sulky Capota "Dichio Para Sol"

a $ 250.— m/n.

Gire a

CASA DICHIO

Callao 255 Bs. Aires

Historia opaca

(Continuación de la página 35)

se acordó entonces de sus diabluras de infancia. Volvióle a la mente con la fuerza de los grandes dolores el recuerdo de su aldea del Líbano. Se acordaba de aquella escuelita humilde adonde sus padres lo llevaron por fuerza una mañana, y adonde él no había vuelto nunca más. Como una visión horrorosa levantávase en su cerebro la memoria de sus hufdas a la costa del mar. Aquel holgar con otros pilletes de su edad roíale ahora y dábase palmadas en la frente y se maldecía.

En tales trances, don Pedro, para que nadie de los de su esfera social lo supiese buscó un maestro de letras entre los humildes. Le vino a maravilla Ruperto Soria. Este tal Ruperto que digo, era zonzo, chueco, los ojos saltados, y hacía cerca de ocho años a que había salido de la escuela donde apenas pudo aprobar el segundo grado. ¿Qué podía saber aquel Ruperto? Vaya pues, eso era lo que quería don Pedro, un hombre como Ruperto; un zonzo pues, para que no se diera cuenta de su inferioridad.

Era de ver aquellas lecciones, — entre quehaceres, — que daba el bueno de Soria.

—Na po, no leí dicho que la che es así ch? Vea po, la j es larguicha y con punto arriba.

—Tener razón, tener razón,—contestaba don Pedro, y redoblaba sus empeños educacionales.

Eso sí, los números los aprendió en un amén, pues, sacaba cálculos mentales mejor que un maestro, y cómo no; había cursado la aritmética durante toda su vida de mercader y era como si le vinieran aquellos ímpetus matemáticos, de sus abuelos árabes.

A fuerza de tiempo y empeño fué aprendiendo el abecedario don Pedro. Crecía el caudal del saber y disminuía el negociar. Por cada letra aprendida daba un paso más el amor. De esta manera el renovarse del hombre fué tan hondo que parecía poseer un espritu distinto adentro de aquella caja física que enflaquecía.

Ya no se le veía madrugar, ni conversar a gritos como era su costumbre; lentamente fué cubriéndose de silencio su hogar, sus marchantes le abandonaban porque estaba muy raro.

—¿Ha visto cuna?—yo creo que don Zafe anda loco porque tiene los ojos torcidos y se le sueltan las babas.

—Si po; ay vidita, el año pasao loi soñao así, como usté,—respondía a su cuma Edoviges, la fatídica Emerenciana.

Y la predicción de la vieja se cumplió exactamente. Una noche, todos los perros de Los Sauces atropellaban ladrando hacia el camino real como si por él pasara alguien desconocido; después se volvían huyendo y llorando. Al otro día no se abrió más el negocio de don Pedro Zafe. No llamó la atención primero la casa cerrada, pero como pasaran uno, dos y tres días, y como ya los perros ladraran a sus puertas y se sintiera olor desagradable, los vecinos forzaron las aberturas y encontraron muerto al pobre hombre,—sobre papeles de estraza garabateados con palabras de amor y con un libro rojo debajo del pecho. El cerebro no resistió más.

Desde entonces, en Los Sauces, los libros rojos son mal presagio y las predicciones de la Emerenciana tomaron fuerza de leyes supremas.

CONTRA LOS PARÁSITOS DE LAS PLANTAS.—*La nafta es un preservativo peligroso que no podemos recomendar. Son preferibles las pulverizaciones con decoctos de plantas venenosas como el estramonio y la belladona. Las fumigaciones con azufre matan los insectos, pero perjudican también a las plantas.*

Para los tiestos se puede emplear el agua de hollín, obtenida dejando en maceración esta substancia con agua durante veinticuatro horas. Esta agua mata muchos de los parásitos de las raíces, sin perjudicar notablemente a las plantas.

Las hojas de tomatera son un excelente insecticida. Por medio de agua, en la que haya macerado una buena cantidad de hojas de tomatera, se libran los melocotoneros, naranjos, etc., de los numerosos insectos que pululan por las plantas.

Para destruir los insectos de los árboles basta de cuatro a cinco kilo de extracto de tabaco en cien litros de agua. Lo más cómodo es emplear una pequeña bomba impelente de jardín para hacer llegar el líquido a la copa de los árboles; el tratamiento se aplica antes de la floración.

* * *

UN EDUCACIONISTA RESIGNADO.—*Mr. Murray, autor de la gramática inglesa y otros libros destinados a la enseñanza del idioma inglés, sufría de una parálisis que le tuvo por más de treinta años postrado en un sillón especial.*

En esta forma dió los libros de texto que sirvieron para la difusión del idioma en muchos países, donde los colegios habíanlo adoptado.

Bella es la mujer

que ostenta un cabello abundante y hermoso, porque es el pelo el más poderoso encanto facial femenino. Asegure usted su crecimiento y multiplicación usando el delicioso Florys Shampooing que higieniza el cuero cabelludo y estimula el brote. En todas las farmacias, a 30 centavos el paquete.

SUNSET

El amigo más grande de las personas chic. Con facilidad y economía renueva sus vestidos tiñéndolos en los colores más de moda.



No Están de Moda Las Canas

Nada más triste e innecesario que una persona vieja antes de tiempo, a causa de las canas. Las canas no están de moda, porque no tienen razón de ser. Porque a nuestro cabello se le antoje ponerse blanco, no quiere decir que lo dejemos continuar siendo blanco. La mismo que un hombre se rasura porque se vé más joven sin barba, o que una dama usa polvo y cremas para preservar su cutis, sin que se les critique porque tal hagan, tienen ambos el derecho y hasta la obligación de que su cabello continúe con su color natural, aunque tengan que recurrir a medios artificiales. ORLEX es el nombre de un tinte para el cabello, de verdadero mérito, de fácil aplicación y de poco costo. En corto tiempo devuelve al cabello su color natural y lo deja suave y sedoso. Quítese de encima unos cuantos años; acuérdese que las canas no están de moda. Compre ORLEX en cualquier botica y úselo antes de que sea demasiado tarde.



Pears' Jabón

—

SALUD Y HERMOSURA

H. GEORGE ROBERTS,
Representante para Sud América,
Calle Moreno 627, BUENOS AIRES.

DULCE CREMA DE LECHE



"GRANJA BLANCA"

¿Quiere tener senos firmes y bien desarrollados?

Use el último invento del Dr. Sanden

Un "HERCULEX" para los senos

El elemento vital de la corriente galvánica del "DESARROLLADOR HERCULEX ELECTRICO", favorece especialmente la formación de nuevos tejidos y el enriquecimiento de la sangre. El resultado es satisfactorio y permanente. El precio es de $ 26.20 %.

Al pedir el Desarrollador, mande la medida del busto y cintura.



Esta sección está atendida por Señoras.

"ENDERÉCESE"

Llene sus pulmones de aire; evite el peligro de enfermarse del pecho; no ande con los hombros agachados y el pecho oprimido.

Enderécese; esto lo haría nuestra "ESPALDERA HERCULEX", pues le obligaría a echar los hombros para atrás y sacar bien el pecho.

Aumenta la gracia y la hermosura del contorno en la mujer. Da al hombre un aspecto vigoroso y un aire marcial. Ayuda a la Naturaleza en su obra de formar y desarrollar correctamente al joven que crece.

El precio de la "ESPALDERA HERCULEX" es de $ 2.80 %. Para el envío por encomienda postal, agregar $ 0.20 %. Mande medida de pecho y contorno del hombro. No es Eléctrica.

"SANDEN", Sección Belleza, CARLOS PELLEGRINI 105 — Buenos Aires



PARA LA GENTE MENUDA

por La ABUELITA

LA MARIPOSA

Jugando en la playa encontró Lolita una mariposa. ¡Qué hermosa era! Pensó llevarla a su casa, tomándola suavemente en su manita. Pero su hermanito Mario, díjole:

—Si la llevas apretada, morirá y al abrir la mano sólo encontrarás un montoncito de dorado polvo.



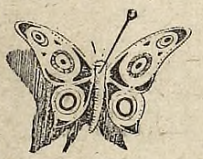
—Si la llevas apretada, morirá...

Acto seguido, sacó su pañuelo, puso en el centro a la mariposa y recogiendo las cuatro puntas lo entregó a la niña.

Corrieron a su habitación con el propósito de cerrar bien las ventanas y depositar la mariposa sobre un ramo de flores que adornaba la mesa. De esta manera la conservarían sin hacerla sufrir.

Al llegar, esperábalos Lucía, su hermana mayor, quien les convenció de lo inútil de semejante paso.

Las mariposas solamente viven en el campo y en los jardines. Resolvieron ponerla en libertad, para que tornase junto a sus compañeras, situándola en el marco de la ventana. No tardó en desplegar las alas y emprender un vuelo corto, pero al rato cayó.



...clavada con un alfiler en la caja de algún coleccionista...

Lucía dijo entonces:

—¡Pobre mariposa! Como la habéis traído encerrada no conoce el camino de su casa y está desorientada.

—¿Qué será entonces de ella?—gimió Lolita apenada.

—¡Quién sabe! acaso termine clavada con un alfiler en la caja de algún coleccionista, si algún muchacho travieso no la mata antes.

Lolita y Mario se miraron con angustia. Desde ese día no cazan más mariposas. Se conforman con verlas volar y admirar sus pintados colores, siguiendo los graciosos giros de las ágiles alitas que no pueden tocarse sin dañar al brillante animalito.

ADIVINANZAS

Guardada en estrecha cárcel
por soldados de marfil,
está una roja culebra
que es la madre del mentir.
—*La lengua*

La boca es de carne
la carne es de hierro;
también echa espuma,
sin ponerla al fuego.
—*El caballo*

Una arquita muy chiquita,
blanquita como la cal;
todos la saben abrir
nadie la sabe cerrar.
—*El huevo.*

Una dama en un verde prado,
que tiene un vestido
de seda bordado.
—*La culebra.*

¿Qué cosa es
que antes de serlo lo es?
—*El pescado.*

Por el aire va volando,
sin plumas ni corazón;
al vivo le da sustento
y al muerto consolación.
—*La abeja.*

Muchas damas por un camino
y no hacen polvo ni remolino.
—*Las hormigas.*

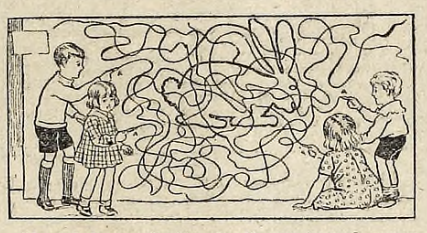
Tamaño como una nuez,
sube al monte y no tiene pies.
—*El caracol.*

De bronce el tallo.
las hojas de esmeralda,
de oro el fruto.
las flores de plata.
—*El naranjo, el azahar y la naranja.*

Soy redonda como el mundo;
al morir me despedazan,
me reducen a pellejo
y todos el jugo me sacan.
—*La uva.*

Sección recreativa

¿QUIÉN DIBUJÓ AL CONEJITO?



Es tal la confusión de líneas trazadas por los pequeños dibujantes, que será difícil contestar a la pregunta. Con un lápiz, partiendo de A en los cuatro puntos de las tizas empleadas por los niños, sigamos el laberinto hasta dar con el trazo del conejito y ver a qué mano corresponde.

SOFA DE MUÑECAS

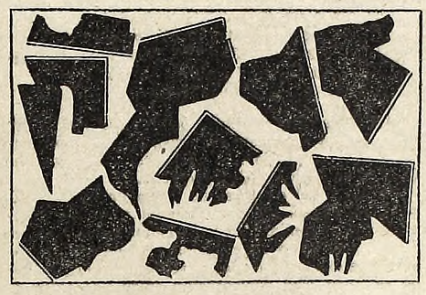
Una caja vacía de cartón y algunos pedazos sueltos para hacer el respaldo, bastan para el



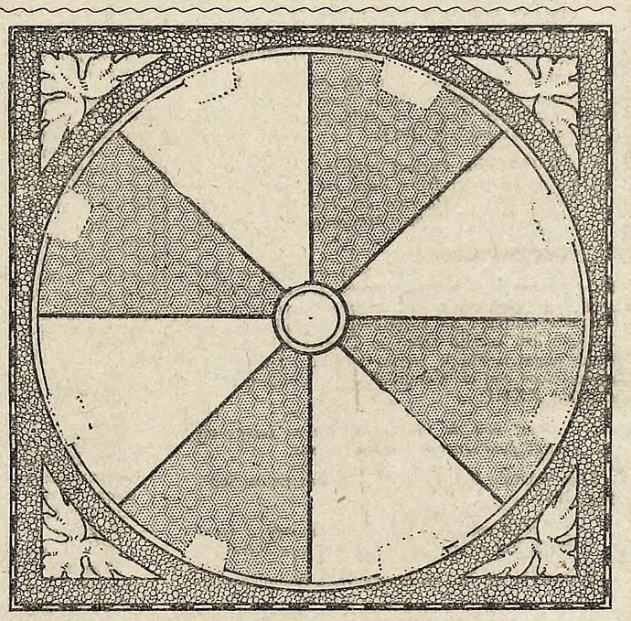
mueblecito. Con un poco de cretona se forra todo prolijamente, agregando pequeños almohadones de géneros vistosos, rellenos de algodón o de plumitas.

A FUERZA DE RETAZOS

Puede construirse algo conocido, disponiendo convenientemente los retazos negros del



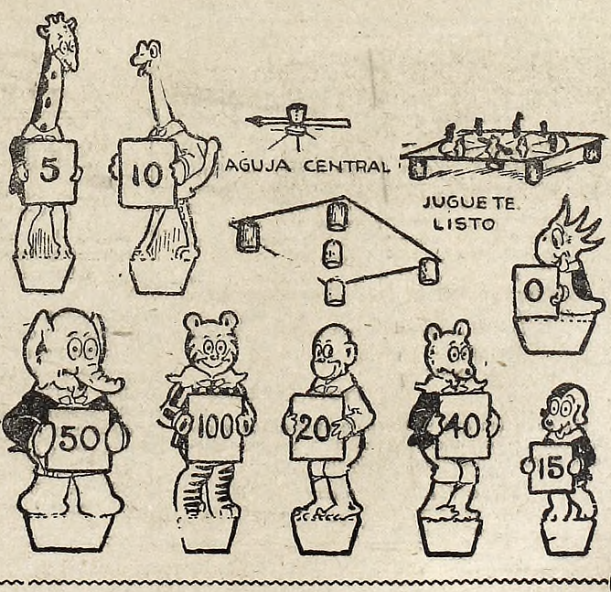
grabado, pegándolos previamente sobre cartón. Para facilitar el trabajo diré que las líneas dobles, marcan el margen del cuadrito. ¿Qué será lo que resulta?



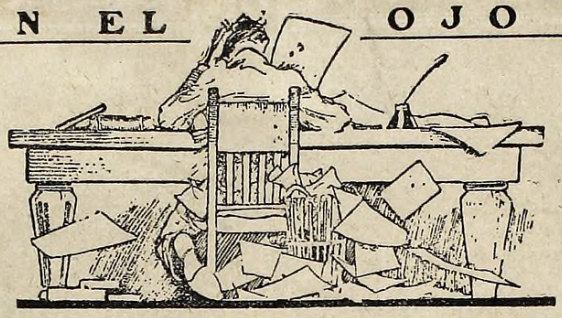
Nuestro juguete semanal

CACERÍA SIN ARMAS

Elíjanse cinco corchos sanos del mismo tamaño. Péguese sobre cartón el cuadrado y una vez seco, dispóngase a manera de tablero, pegando un corcho en cada esquina, a manera de pie; en el círculo central, por la parte inferior se pega el otro corcho. Se recorta en cartulina una flecha, atravesándola en medio con un alfiler que va a clavarse en el corcho central. Queda a modo de minutero sobre el disco preparado. Por separado, se pegan en cartón y recortan los ocho animales del grabado, doblando la base para mantenerlos de pie en los espacios del círculo correspondientes. Cada cazador hace girar por turno la flecha y donde se para, cae el animal señalado. Gana quien consigue reunir mayor valor numérico, pues cada pieza tiene uno diferente.



LA PAJA EN EL OJO AJENO..



por Pescatore di PERLE

El distinguido grafómano M. Georges Maurevert, publica en "La Nación", del 25, un artículo titulado "A propósito del plagio literario". M. Maurevert no cultiva la falsa modestia. Todo lo contrario. Se bombea a sí mismo con el mayor desenfado. Dice:

No sé, querido y lejano lector, si habéis oído hablar de cierto "Libro de los plagios" recientemente publicado (recientemente quiere decir a principios de 1922), y del que creo ciertamente ser el autor. Muy discutido he sido por la crítica...

M. Maurevert continúa ocupándose con elogio de su obra y da a entender, casi, que es la primera que sobre el plagio se ha escrito. El tratado de Giuriati, por ejemplo, no existe...

Lo bueno del caso, es que la mayor parte de los plagios denunciados por Maurevert no son tales, sino vagas reminiscencias o lejanas imitaciones. Plagio verdadero es, en cambio, el de M. Maurevert, que estampa con toda frescura, en la pág. 246 de su libro, esta comparación entre "El figón de la Reina Patoja", de Anatole France, y "Cándido", de Voltaire:

Il est constant qu'il existe de grandes ressemblances entre frère Giroflée et le petit frère Ange, entre Paquette la soubrette qui va du cordelier au theatin, et Catherine la dentellière. Candide lui-même semble une épreuve avant la lettre de l'innocent Jacques Tournebroche.

Il est constant qu'il existe de grandes ressemblances entre lo que acaba de leerse y estas palabras escritas en agosto de 1913 por G. Michaut ("Anatole France", p. 171):

Il (M. Léon Carias) *précise les réminiscences de* Candide: *frère Ange est le frère Giroflée, comme Catherine est Pâquerette* (sic), *comme Tournebroche a beaucoup de la candeur de Candide lui-même.*

No vale la pena, M. Maurevert, cometer un plagio para una acusación tan imprecisa. Si Vd. quiere plagios verdaderos de Anatole France, yo le puedo dar una cantidad no sospechada por ninguno de los que han escrito sobre el Divino Maestro. Y como muestra, ahí le regalo éste que, por cierto, se relaciona con el "Cándido". Dice Voltaire en el capítulo XXIII:

Y est bon de tuer de temps en temps un amiral pour encourager les autres.

Dice Anatole France en "Los dioses tienen sed", pág. 126:

Il n'est rien comme de condamner à mort un général pour donner du cœur aux autres...

Y esta ¡N. de D.! no es una vaga reminiscencia.

* * *

En un libro del señor Pérez Mendoza sobre la cremación de los cadáveres, leo esta sorprendente carta:

Buenos Aires, Octubre 24 de 1922.

Señor José Pérez Mendoza.

De mi consideración:

No soy adherente a "Pro Cremación"; no considero el sistema (nuevo a fuer de viejo, recuérdese la "pira d'horrendo fuoco" la que la practicaban griegos y romanos), ni higiénica ni económica; y más repugna al sentimiento, por aberración más compasivo con los que fueron que con los que son, pero así es.

Para mí preferiría se me arrojara al fondo del mar, si la Parca no me diera tiempo, oportunidad o coraje para ir yo mismo hacia él; pero lo que tampoco querría ni haría con los míos, por aquello mismo.

Salúdalo atentamente

FELIPE SENILLOSA.

Me advierten que el firmante es abogado y camarista. Le corresponde, pues, a la Sintaxis cantarle al señor Senillosa aquello de

¡Señor Juez no me trate tan duro
que yo le aseguro
que no l'hecho ná!...

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".

No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non"

Esta semana corresponde la áurea moneda a "Un ex ministro", de esta Capital.

El señor Leopoldo Bard, dice en un artículo sobre "Una clase en la Escuela Práctica de Medicina", publicado en "La Razón", del 11:

El cadáver es de los que en el argot de anfiteatro se llama "malo", está edematoso, es difícil investigar allí, está semiverdoso, la piel lisa, casi brillante, los relieves han desaparecido y los puntos de reparo por tal motivo son imprecisos, está en casi descomposición...

El lector creerá que, en patología, eso de "puntos de reparo" indica algo, ¿verdad? Pues bien: me apresuro a tranquilizar la conciencia del lector. "Puntos de reparo" no significa nada en patología ni en ninguna otra materia. Sospecho que el señor Bard ha leído en francés "point de repère", y, no sabiendo lo que era, lo tradujo de oído, y por simple semejanza fonética lo convirtió en "punto de reparo". Ahora bien: "Repère" no equivale a "reparo" sino a señal, marca, hito, etc., y la frase figurada "point de repère" corresponde exactamente a estas dos nuestras: "punto de partida" y "punto de mira".

Aunque lo mejor hubiera sido "punto en boca". Y "punto final".

* * *

"Atlántida", del 15:

PÁLPITO

Es de la más pura cepa criolla esto del pálpito. *Equivale en el vocabulario popular al* presentimiento *en el léxico erudito. Sin duda, apareció aquí vacilante por primera vez sustituyendo la* corazonada *de los españoles. Pues un pálpito es una corazonada.* Par cœur *dicen los franceses para referirse al fenómeno que determina el ritmo acelerado o retardado del corazón. Esa emoción comporta casi siempre el preanuncio de un acontecimiento probable, y en este sentido la expresión criolla es insustituible, como muchas dignas de escalar los estrados de la R. A.*

Es de la más pura cepa criolla... En efecto, *pálpito* es un término poético de la lengua italiana. Y tal y con el significado que le damos los criollos, es el *palpite* de los portugueses, según testimonio del Dr. Lisandro Segovia.

En cuanto al "par cœur" no significa "presentimiento" ni se refiere al ritmo del corazón. Quiere decir "de memoria". V. g.: "Molière savait Rabelais par cœur". En castellano: Moliere se sabía de memoria a Rabelais. Según la explicación de "Atlántida", Moliere se sabía a Rabelais por pura corazonada o por el ritmo acelerado del corazón.

* * *

Leo en "La Nación", del 15, este final de un discurso pronunciado por la señorita Sara Abraham, directora de escuela:

Doctor Moreno: La escuela que lleva vuestro *nombre, para quien* fuiste *guía y protector, rinde hoy ante* vuestra *tumba un modesto homenaje colocando esta placa que sintetiza* vuestro *ideal: "Hacer patria educando a la niñez."*

Quiera el Todopoderoso que vuestro *espíritu presida por siempre el hogar que* abandonaste *para gloria, orgullo y ejemplo de los que se educan en sus aulas.*

Cedo la palabra a don Rufino José Cuervo:

Debe evitarse con el mayor esmero la inconsecuencia en el uso de los pronombres y de las formas verbales que les corresponden: una vez que se ha comenzado a tratar a alguien de tú, *debe seguirse haciendo lo mismo hasta el fin, y usar* te, ti, tuyo *o tu oportunamente, sin encajar el* vos, os, vuestro; *y viceversa, si se ha comenzado a decir* vos, *ya no es lícito introducir el* tú, *etc.*

Y esto, como lo dice el señor Cuervo con su acostumbrada y serena ecuanimidad, lo sabe

...cualquier majagranzas, que no sea diputado. (1)

Amén.

* * *

Diputado, pues, o futuro diputado, debe ser el autor de esta poética invocación que, con grandes letras y a dos columnas, publica "El Gallo", de Córdoba, del 10:

EL HOMBRE

Vos, *que* nacistes *en tierra tropical, donde el Andes gigantesco muestra su más imponente majestad, de rey coronado de yelmo de blanquísimo plateado, de nieves eternas.*

Vos, nacistes *donde nació el cóndor* lajendario, *que se enseñorea sobre el nevado, para descender triunfal al valle de los calchaquíes.*

Vos, llevas *en tus venas sangre* radiante *de* vuestros *abuelos.*

Vos, te elevas *a las alturas de ese cóndor que remonta su vuelo en los elevados picos del gigante catamarqueño.*

Vos, has *heredado a Esquiú y Adán Quiroga, por eso* sigues *sereno, muy alto donde no llega la diatriba de* tus *detractores.*

Vos, sois *leal con el amigo, consecuente con* vuestro *credo, enérgico con el enemigo.*

En esta hora de claudicaciones velas la *lado de la bandera que levantara Leandro N. Alem.*

Vos... macaneás en el comité lajendario y radiante de las ambiciones presupuestívoras. ¿No es eso?

* * *

"La Nación", del 22, en un telegrama de la "Associated", a propósito de la visita de Alfonso XIII a Italia:

El soberano español, mientras leía *su manuscrito,* miraba *fijamente a sus oyentes...*

Y los oyentes decían, ofendidos:

—¡Con que ojo nos mira el soberano!

* * *

Leo en "La Capital", de Rosario, del 20:

TRIBUNALES

—Secretaría del escribano Campmany Puccio.—Se concedió venia para contraer matrimonio a María Josefa Nievas con Zacarías Escobar y a Elías Ruiz Díaz con Sebastián Castellano.

¿Tanto pueden los jueces del Rosario?

(1) R. J. Cuervo. "Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano". 6ª Ed., París, 1914. Pág. 210.

200.000 EJEMPLARES

Tal será el tiraje del número extraordinario de MUNDO ARGENTINO, que se pondrá a la venta el MIÉRCOLES 2 DE ENERO próximo.

Por la nitidez de su impresión en colores, los tipos, dibujos, fotografías y papel empleados, sin contar lo interesante y abundante de su material de lectura, este número constituirá un alto exponente del progreso de las artes gráficas en nuestro país, siendo él, además, el primero impreso en los modernos y grandes talleres propios de la Empresa.

A pesar de esto y contar con 52 páginas de texto, su precio será el corriente: 10 CENTAVOS EN TODA LA REPÚBLICA, en homenaje a sus innumerables lectores.



ESTE SOBERBIO DORMITORIO, junto con muchos otros modelos exclusivos, puede apreciar Vd. en nuestra exposición. — Visítenos en estos días.

SECCIÓN MUEBLES

Heinlein & Cía

Teléfonos: U. Telef. Libertad, 5960/64

Avenida de Mayo 1402-1500 **Buenos Aires**

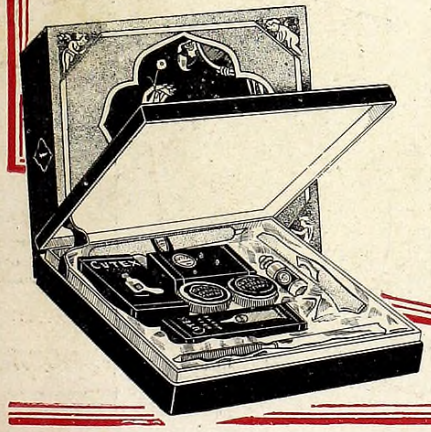
Un regalo distinguido y práctico

Las damas de su amistad lo aceptarán con regocijo. En verdad es muy oportuno y exquisitamente delicado obsequiar a una dama con un artístico y bonito Estuche

CUTEX

especial para Navidad.

Este Estuche del maravilloso CUTEX ha sido expresamente preparado para las tradicionales fiestas. Su artística envoltura le da un soberbio aspecto de distinción y buen gusto. Todos sus útiles han sido simétricamente distribuídos en su delicado interior color rosa.



Además de ser un adorno para el tocador, CUTEX es lo más perfecto que se conoce para el embellecimiento de las uñas. Usando CUTEX **no hay necesidad de cortarse la cutícula,** y las uñas se tornan hermosas, brillantes y rosadas, en forma rápida y entretenida.

Hay Estuches CUTEX de Navidad en diversos tamaños y están en venta en todas las perfumerías, farmacias y tiendas, a precios que varían entre $ 2.50 y 21.—. Si en su localidad no lo encuentra, envíe al concesionario en Buenos Aires el importe en giro postal o efectivo en carta certificada, y a vuelta de correo recibirá su pedido.

NORTHAM WARREN CORPORATION - N. York, E. U. A.

Unico Concesionario: E. HERZFELD

Maipú, 533 Buenos Aires



Impreso en Bs. As. en la Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Graf. P. Colón 1266, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Río de Janeiro 252-262, Bs. Aires.

Pida una muestra del

"Five O'Clock"

(**Te Sol** · *calidad extra*)



Sus introductores tendrán el gusto de entregar, una latita conteniendo "Five O'Clock" suficiente para hacer varias tazas de rico te, a todas las señoras que la pidan personalmente en Tucumán 345, Buenos Aires.

Remitiendo la latita por correo, deberán enviar 17 centavos en estampillas; pues, para tener la seguridad de que llegue es necesario mandarla certificada.

Introductores de Te Sol
WALKER Hnos. Ltda.
Calle Tucumán 345, Bs. Aires

